La criatura de las sombras

by Hueeng17

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Astrid, Eret, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-09-11 19:27:31
Updated: 2014-10-10 20:13:36
Packaged: 2016-04-26 20:00:25
Rating: M
Chapters: 14
Words: 44,811
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La relaciÃ³n de Hipo y Astrid sigue adelante y la tan esperada boda tiene lugar. Pero al echar una mirada al pasado, las sombras ocultas en este desvelaran una historia repleta de tragedia y aventuras. Una bÃºsqueda que separarÃ¡ a los enamorados y traerÃ¡ a la luz a una criatura horrorosa, procedente de las sombras del pasado. Aviso: contenido sexual y violento explÃ-cito.
Hiccstrid

1. La boda

**Buenos dÃ-as a todos, aquÃ- os dejo mi primer fic que realmente voy a escribir. El otro fue hace un aÃ±o y realmente no sabÃ-a como hacerlo pero este tengo muchas ganas e ideas asÃ- que voy a llevar la historia hasta el final. Soy un gran fan de Como entrenar a tu dragÃ³n, aunque algo reciente, y por esto me he atrevido a intentar con este fanfic. Espero que les guste, aunque al principio la trama se vea muy poco os pido paciencia en un par de capÃ-tulos verÃ©is por donde van a ir los tiros realmente. Contiene spoiler de la segunda pelÃ-cula y de la serie, asÃ- que cuidado si no los querÃ©is leer. Por Ãºltimo voy a introducir elementos personales y personajes propios, asÃ- que estarÃ© encantado de recibir cualquier crÃ-tica tanto sobre ellos como la direcciÃ³n de la historia. **

Ya para terminar les deseo que les guste y recordar que la historia y los personajes no me pertenecen, son propiedad de Dreamworks.

* * *

><p>IntroducciÃ³n**

Tras mucho tiempo esperÃ¡ndolo, el dÃ-a habÃ-a llegado. No, el de la boda no, para eso aÃºn faltaba unos cuantos meses. Me refiero al dÃ-a en que Hipo se armÃ³ de valor y, anillo en mano y delante de toda la aldea, le pidiÃ³ en matrimonio a Astrid. Ella ni lo dudÃ³, fue un sÃ-contundente. Toda la aldea estallÃ³ en vÃ-tores al oÃ-rlo y los

novios se dieron un tierno beso, dando asÃ- comienzo a una serie de semanas donde la felicidad y los preparativos de la boda del jefe eran todo lo que ocupaba a la gente de Mema.

Ya habÃ-a pasado un tiempo de la batalla contra Drago. Mema se habÃ-a recuperado del duro golpe. Y todo fue gracias a que Hipo supo dar la talla como jefe, mÃ¡s incluso de lo que se esperaba. No solo Ã©l, tambiÃ©n Desdentao como nuevo Alfa y lÃ-der de los dragones ayudÃ³ a Mema a resurgir de sus cenizas, o en este caso de debajo del hielo, organizando a los dragones para ayudar en todo lo que fuera posible. El trabajo de ambos permitiÃ³ que la paz reinara en la isla entera y que vikingos y dragones convivieran en harmonÃ-a, cooperando juntos. Por suerte, Hipo tenÃ-a a Astrid, que le ayudaba cada dÃ-a a evadirse de la presiÃ³n de ser el jefe. Por otro lado, Desdentao tenÃ-a aâ€¦ bueno, a todos los dragones, pues no habÃ-a uno que no deseara pasar un rato junto al amigable Alfa. Especialmente Tormenta y Asaltanubes eran muy cercanos al joven Furia Nocturna. Hipo tambiÃ©n disfrutaba con la compaÃ±Ã-a de todos pero bueno, digamos que su novia era mejor opciÃ³n que sus vecinos.

Por lo que respecta a la vida privada, Astrid seguÃ-a viviendo aÃºn en su casa con su tÃ-a. Hipo ahora vivÃ-a con su madre Valka, quien era su mano derecha en la Academia y en la jefatura de la aldea. Valka a su turno entrenaba a Astrid para que una vez se hubiera desposado con Hipo la sustituyera en ambas funciones. Desdentao dormÃ-a ahora la mayorÃ-a de veces en los establos, pues los dragones necesitaban sentir a su Alfa cerca. A veces, pero, se escabullÃ-a para dormir en su piedra en la habitaciÃ³n de Hipo.

Y el resto de la pandilla, seguÃ-a un poco como siempre. PatÃ¡n y Patapez seguÃ-an compitiendo por Brusca, quien solo tenÃ-a ojos para el reciÃ©n incorporado Eret. Esto dejaba a Chusco margen para hacer destrozos a sus anchas, con o sin su hermana. Sin embargo, los seis seguÃ-an formando un grupo unido y seguÃ-an yendo a explorar las islas cercanas a Mema como en los viejos tiempos.

En resumen, la situaciÃ³n de Mema no podÃ-a ser mejor. Pero todo pasado oculta sus sombras, aunque ni siquiera aquellos que las poseen lo sepan. A veces estas sombras salen a la luz, daÃ±ando al portador y a todos a su alrededor. Y unas pocas veces, esto ocurre cuando menos lo esperas. Y las sombras de algunos estÃ¡n a punto de salir a la luz. Unas sombras que jamÃ¡s debieron salir. Unas sombras que no harÃ¡n mÃ¡s que remover viejas heridas y causar otras nuevas.

CapÃ-tulo 1: La boda

- _Mejor deberÃ-as irte a dormir ya, Hipo. MaÃ±ana no habrÃ¡ tareas de las que ocuparse, ni en la siguiente semana. Te casas y te vas de luna de miel, asÃ- que no tiene sentido que hoy duermas poco y estresado por el trabajo. BocÃ³n y yo prometimos hacernos cargo de todo._- Dijo Valka a su hijo, con tal de que se despegara de los diseÃ±os de su nuevo invento.

- _Pero mamÃ¡, esta mÃ¡quina permitirÃ¡ que los dragones no migren mÃ¡s._ _Los huevos podrÃ¡n eclosionar aquÃ- en Mema sin que las explosiones daÃ±en nada._- Dijo claramente emocionado Hipo.

- _SÃ-, pero hoy no vas a poder construirlo, verdad? Entonces no hace falta que acabes tampoco el diseÃ±o, habrÃ¡ tiempo._- SiguiÃ³

presionando su madre.

- _EstÃ¡ bien, pero me lo llevarÃ© a la luna de miel._ _Quiero que sea un regalo para todo Mema, pero especialmente para Astrid.-_ Dijo finalmente el joven, con tono cansado y bostezando.

- _Muy bien, pero eso tendrÃ¡s que discutirlo con Astrid, no conmigo.- _Dijo finalmente Valka, con aire de no recomendarle hacer eso. SabÃ-a de sobras lo que la rubia vikinga dirÃ-a.

- _Aaaaiiiiggggâ€¦_ _Si, a partir de maÃ±ana manda ella. Yo soy el jefe de la aldea y ella la jefa de mi casa. Es casi como decir que ella manda en Mema._- Dijo el joven jefe bromeando. Aunque de haber estado su prometida habrÃ-a preferido morderse a lengua, hubiera dolido menos.

Finalmente, tras un beso en la mejilla de buenas noches, Hipo apagÃ³ su antorcha del escritorio y subiÃ³ a su cuarto. Se desvistiÃ³ casi del todo y se puso a dormir en su cama, la cual a partir de unos dÃ-as pasarÃ-a a compartir con su futura esposa. Para su sorpresa, Desdentao aparecIÃ³ por su agujero en el techo. Esa noche tan especial la iba a pasar con su amigo, aunque todos los dragones decidieran huir de la isla.

- _Hey campeÃ³n, me alegro de verte._- DecÃ-a mientras Desdentao le lamÃ-a entero-_ Si si, ya sÃ© que vamos a estar unos dÃ-as separados, pero no te preocupes. Te prometo que cuando vuelva volarÃ© todo un dÃ-a contigo. Iremos hasta los confines del mundo conocido a explorar nuevos territorios._

Desdentao parecÃ-a encantado, porque empezÃ³ a corretear y saltar por todos lados, haciendo tanto ruido que Valka subiÃ³ y todo a decirles que debÃ-an irse a dormir ya. Aunque Hipo se sintiÃ³ como un niÃ±o pequeÃ±o, sabÃ-a que es lo que seguÃ-a siendo para su madre dado que se habÃ-a perdido toda su infancia. Finalmente se disculpÃ³ y apagÃ³ la antorcha de la pared y se acostÃ³. Desdentao tambiÃ©n se acostÃ³ siguiendo su ritual de siempre.

* * *

><p>El dÃ-a siguiente amaneciÃ³ radiante. HabÃ-an escogido hacer la boda en verano para que todo estuviera despejado de nieve y hubiera menos riesgo de tormenta. Sin embargo, cualquiera dirÃ-a que los dioses habrÃ-an despejado el cielo de la mÃ¡s negra tormenta con tal de poder ver ese evento tan esperado. Hipo se levantÃ³ de un humor inmejorable, aunque un poco nervioso. La cosa cambiÃ³ tras el desayuno, cuando su madre le dijo que el padre de Mocoso vendrÃ-a a darle los pertinentes consejos sobre el matrimonio en calidad de su tÃ-o. SolÃ-a ser tarea del padre hacer esto, y conociendo a Estoico hubiera empezado a hacerlo un mes antes de la boda (todo quejas claro). Pero su tÃ-o habÃ-a preferido no presionarlo tanto y dejarlo para la maÃ±ana de la boda. Valka irÃ-a a ver a Astrid y su tÃ-a para participar tambiÃ©n de la tradiciÃ³n. Y vaya si cambiÃ³ la cosa! El humor de Hipo cayÃ³ por los suelos, mientras que su nerviosismo se acrecentÃ³ hasta lo que jamÃ¡s habrÃ-a podido esperar. Por suerte, la charla con su tÃ-o resultÃ³ muy tranquilizadora y de gran ayuda, aunque pronto descubrirÃ-a que no todos los consejos eran buenos para aplicar en una esposa como Astrid.<p>

Por otro lado, Astrid acabÃ³ mÃ¡s confusa de lo que estaba tras la

charla. Cierto que Valka no dijo mucho, pues llevaba veinte aÃ±os sin ejercer de esposa, pero su tÃ-a sÃ- que la preocupÃ³. Primero por los raros consejos que le dio sobre cÃ³mo ser una buena esposa, raros porque la convivencia con su tÃ-o era rara ya de por sÃ-. Pero lo que mÃ¡s le preocupÃ³ fue que no cumpliera su promesa. Desde que tenÃ-a uso de memoria, su tÃ-a habÃ-a prometido hablarle de sus padres cuando fuera mayor, concretamente cuando fuera a casarse. Astrid esperaba que su tÃ-a sacara el tema, pero al ver que no lo hacÃ-a, preguntÃ³ al terminar los consejos. Fue entonces cuando vio el rostro de su tÃ-a ensombrecer y a Valka cambiar de tema. Decepcionada, se excusÃ³ y saliÃ³ a pasear por las calles de Mema camino a los establos. Necesitaba un vuelo con Tormenta urgentemente.

- _Vamos chica, salgamos a dar un paseo._- Le dijo a Tormenta como saludo, tras darle algo de comer y ensillarla.

Una vez en el cielo, se permitiÃ³ despejar la cabeza. HabrÃ-a tiempo para preguntar por sus padres, ahora lo importante era centrarse en la boda. Y en esas estaba cuando de repente apareciÃ³ Hipo montado en Desdentao. Y decir apareciÃ³ es quedarse corto, surgiÃ³ de entre las nubes tan rÃ¡pido que casi se las lleva por delante.

- _Lo siento mucho milady, no esperaba que nadie volara tan alto a estas horas._- Se disculpÃ³ Hipo, temiendo un golpe como respuesta de su prometida.

- _Tranquilo, en realidad me alegra que estÃ©s aquÃ-._ _Necesito hablar contigo._- Dijo en un tono abatido Astrid- _Hay algo que quiero preguntarte._

- _Por supuesto. De quÃ© se trata?_

- _Estoâ€¦ yoâ€¦_- TartamudeÃ³ Astrid, hasta que decidiÃ³ cambiar de pregunta- _QuerÃ-a saber si tu tambiÃ©n estÃ¡s tan nervioso como yo por la boda._

- _La verdad es que hasta hace poco lo estaba, pero gracias a los consejos del padre de Mocoso estoy algo mejor. AdemÃ¡s, casarnos significa poder pasar el resto de mi vida contigo y esto no me hace sino que infinitamente feliz._- Dijo Hipo, mostrando una sincera sonrisa a la preciosa vikinga. Pero en el fondo Ã©l sabÃ-a que lo que le preocupaba a ella era otra cosa, asÃ- que para distraerla cambiÃ³ de estrategia-_ Pero ahora es mejor relajarse y no pensar en ello. Vamos, te echo una carrera alrededor de la isla y de vuelta a los establos._

Ante tal desafÃ-o, Astrid sonriÃ³ e indicÃ³ a Tormenta que acelerara de inmediato. DejÃ³ a atrÃ¡s a Hipo y Desdentao, quienes tambiÃ©n aceleraron poco despuÃ©s. No tardaron mucho en reducir distancias, pero aÃºn y asÃ- la carrera estaba reÃ±ida.

- _No es justo!_- GritÃ³ Hipo, quejÃ¡ndose.

- _Lo siento cariÃ±o, pero cada dragÃ³n tiene sus secretos para ganar._- Dijo risueÃ±a Astrid.

- _Si, pues mira cÃ³mo Desdentao ordena a Tormenta que se quede quieta. VerÃ¡s como ese es su truco._

- _Oh vamos, eso sÃ- que es injusto!_

Los dos siguieron volando, pues al fin y al cabo Hipo jugaba limpio, hasta llegar a los establos. Desdentao ganÃ³, aunque no sorprendiÃ³ a nadie pues el Furia Nocturna es conocido por ser el dragÃ³n mÃ¡s rÃ¡pido, lo que le hacÃ-a inalcanzable cuando aÃºn los cazaban.

- _No ha estado mal, eh?_- InquiriÃ³ Hipo con un tono sarcÃ¡stico por haber ganado limpiamente y con desventaja.

- _Si bueno, veremos si no tienes que correr tanto para no llegar tarde al altar._ _Te juro que como llegues un minuto tarde te destripo._- Dijo Astrid medio en broma. Excepto lo de destriparle, eso seguramente no era broma.

- _No te preocupes, milady._ _JamÃ¡s llegarÃ-a tarde al evento mÃ¡s importante de mi vida._

Y con un tierno beso se despidieron los novios hasta la ceremonia. Hipo volviÃ³ a casa, donde su madre le habÃ-a preparado un elegante atuendo y el cinto de jefe para la ceremonia. Hipo se lo puso, sabÃ-a que le irÃ-a bien de medidas pues su madre lo habÃ-a tenido mucho mÃ¡s difÃ-cil con la ropa de su padre. Por otro lado, Astrid se puso el precioso vestido que entre su tÃ-a y algunas vikingas algo mÃ¡s jÃ³venes y maÃ±osas habÃ-an hecho. Era un vestido espectacular, el blanco le quedaba a la rubia perfecto.

- _Estas preciosa, querida._- Dijo la tÃ-a de Astrid acercÃ¡ndose a ella en el espejo- _Tu madre habrÃ-a estado tan orgullosa de tiâ€¦_- AÃ±adiÃ³ con la voz quebrada.

- _TÃ-a Greya, acerca de mis padresâ€¦_- Dijo Astrid intentando mantener la compostura- _Me prometiste que el dÃ-a de mi bodaâ€¦_

- _Lo sÃ©, pequeÃ±a, lo sÃ©._- Le dijo atrayÃ©ndola contra su pecho- _Pero antes no tuve el corazÃ³n de decÃ-rtelo. CÃ³mo iba a decirte que la vikinga mÃ¡s guapa y valiente de Mema, futura esposa del jefe de la isla y del clan, era hija de unos simples pescadores? Tu madre era tan guapa como tÃº y tu padre defendÃ-a su hogar y su familia con la misma bravura con la que tÃº te lanzas al combate. Pero no eran nadie especial y sin embargo, tu siempre has sido algo mÃ¡s Astrid. JamÃ¡s tuve el valor de decirte que ellos no eran los hÃ©roes que tu esperabas que fueran._- Dijo su tÃ-a, que parecÃ-a mÃ¡s pequeÃ±a y dÃ©bil que nunca. Se la veÃ-a compungida por la verdad que acababa de revelarle.

- _Entonces era esoâ€¦ Pero tÃ-a, no tendrÃ-as que haberte preocupado por eso. Yo me contento con tenerte a ti y que nos cuidemos la una a la otra. Es solo que tenÃ-a curiosidad por saber de dÃ³nde venÃ-a. VerÃ¡s, Hipo solÃ-a decir que yo siempre habÃ-a sabido quien era y que querÃ-a. Pero la verdad es que lo Ãºnico que he sido siempre ha sido una fachada para proteger mi inseguridad. Una fachada que, sin saberlo, Ã©l poco a poco ha ido derribando sin que yo pueda hacer nada._- Dijo Astrid, en parte aliviada por saber la verdad y en parte dolida por la mediocridad de esta.

Entonces pareciÃ³ que su tÃ-a recobraba el color y la compostura y para animar a la chica le contÃ³ algunas anÃ©cdotas de su madre y su padre cuando aÃºn estaban vivos. Al final, acordaron dejar el tema para mÃ¡s adelante y que ella se centrara en la boda.

El momento se acercaba. Hipo estaba en el altillo del salÃ³n principal, con BocÃ³n al lado como padrino. Astrid estaba siendo llevada por un yak reciÃ©n lavado y acicalado para la ocasiÃ³n. Cuando esta entrÃ³ por la puerta, toda la aldea se alzÃ³ a la vez. Brusca le entregÃ³ un ramo de flores y su tÃ-a la acompaÃ±Ã³ hasta el altar. Todos estaban allÃ- presentes, ataviados en sus mejores galas. Hipo sonreÃ-a nervioso, tambiÃ©n muy apuesto en su traje de boda. Ambos se colocaron juntos ante Gothi, quiÃ©n oficiarÃ-a la ceremonia. Por suerte BocÃ³n era capaz de traducir los garabatos de la anciana matriarca en voz alta, dado que sino la boda se habrÃ-a celebrado de un modo bastante mÃ¡s cÃ³mico y caÃ³tico.

Todo fue segÃºn lo esperado, la emotiva ceremonia dio comienzo. Primero se hizo saber a todos, por pura tradiciÃ³n, los nombres completos de los novios. Luego, se oyeron las palabras de BocÃ³n en representaciÃ³n del jefe del clan, diciendo que aprobaba el enlace y que si alguien deseaba oponerse, aunque nadie lo hizo. Y entonces empezaron con los votos matrimoniales.

- _Astrid Hofferson,_- ComenzÃ³ Hipo, sin molestarse en decir el nombre completo- _sÃ© que parezco poco cumplidor. Mi padre esperaba que le retirara del cargo bastante antes de cuando lo he acabado haciendo. TambiÃ©n tenÃ-amos edad para casarnos desde hace unos aÃ±os y desde luego amor no nos faltaba. Pero yo, con mi cabezonerÃ-a, solo miraba a mi mapa y mis dragones. Pero a partir de hoy, esto cambia. A partir de hoy, prometo posar mis ojos en ti primero para cuidarte, protegerte y amarte con todo mi ser. Prometo ser siempre fiel, leal y por supuesto prometo estar en los buenos y en los malos tiempos. Prometo tambiÃ©n hacer lo que haga falta para mantener este amor vivo, para que no se apague tu sonrisa y para que algÃºn dÃ-a cuando seamos mayores y miremos atrÃ¡s seamos igual de felices que somos ahora._

AsÃ- concluyo el discurso de Hipo. Sin embargo, no perdiÃ³ un segundo para dedicarle un guiÃ±o de complicidad a Desdentao, quiÃ©n entendiÃ³ que no le estaba dejando de lado sino que su amigo solamente indicaba que ahora ambos ocupaban el mismo espacio en su corazÃ³n. Desdentao solo se mostraba celoso ante otros dragones, pero jamÃ¡s por otros humanos y menos por alguien como Astrid.

- _Hipo Haddock Horrendo Tercero,-_ Dijo Astrid en el mismo tono solemne que su prometido, aunque tal vez un poco mÃ¡s formal que Ã©l-s_Ã© que al principio, de niÃ±os y jÃ³venes, yo no parecÃ-a tenerte mucho aprecio. En el fondo, yo no era mÃ¡s que una fachada endurecida para evitar mostrar debilidad. Pero bajo esa fachada, un sentimiento de admiraciÃ³n por aquel joven que desafiaba todo lo que los vikingos eran y conocÃ-an surgiÃ³. Una admiraciÃ³n que se convirtiÃ³ en profundo amor el dÃ-a que conocÃ- a Desdentao, el dÃ-a en que vi tu determinaciÃ³n y tu verdadera fuerza. Y desde entonces no he dejado de amarte._- En este punto Astrid era prÃ¡cticamente un manojo de nervios, pero luchÃ³ por mantener la confianza- _Por eso, prometo que desde el dÃ-a de hoy yo te apoyarÃ© en todas las decisiones que tomes, en todos los proyectos que emprendas y en todo lo que el destino elija por nosotros. TambiÃ©n te prometo serte fiel y leal, cuidarte en la enfermedad y hacerte disfrutar de nuestro amor en la salud. Prometo que jamÃ¡s dudarÃ© de ti, que darÃ© lo mejor de mÃ- para hacerte feliz y que jamÃ¡s permitirÃ© que esa pasiÃ³n por tus inventos y tus dragones se pierda por mi culpa. Yâ€¦ prometo que no volverÃ© a golpearte nunca mÃ¡s. Aaaâ€¦ a partir de maÃ±ana._- Esto Ãºltimo hizo reÃ-r a todos, aunque ella estaba casi tan roja como una

forja.

Entonces, Gothi empezÃ³ a escribir emocionada. Les anunciaba que procederÃ-an a la entrega de anillos. Una vez intercambiados los anillos, hechos manualmente por los novios, llegaba el clÃ-max de la ceremonia. El momento del verdadero enlace, el beso de mayor calidez, el de amor mÃ¡s puro. Cuando Gothi les dio permiso, Astrid intentÃ³ seguir la broma y golpear a Hipo en el brazo. Sin embargo Ã©l ya se lo esperaba, asÃ- que antes de que pudiera hacerlo la agarrÃ³, la atrajo para sÃ- y la besÃ³ con una pasiÃ³n que jamÃ¡s habÃ-a sentido y mostrado.

* * *

><p>Pues llegado el final de este primer capÃ-tulo, uno bastante largo pero por desgracia poco aclarador. MÃ¡s que nada querÃ-a hacer la boda y eso me da pie al contexto y a poder desarrollar los capÃ-tulos posteriores. SÃ© que si has leÃ-do hasta aquÃ- podrÃ¡s pensar que es uno de otros muchos fanfic sobre Hiccstrid y ya pero te pido querido lector que le des una oportunidad. HarÃ© mi mayor esfuerzo por ser constante en la entrega de capÃ-tulos y no dejar mucho lapso, ya que la historia se olvida y la gente se cansa de esperar.

Muchas gracias por leer mi fanfic y cualquier cosa que desees comentar hazlo sin problemas en una review, agradezco todas las crÃ-ticas.

2. Noche de bodas

Muy buenas queridos lectores, aquÃ- estoy con el segundo capÃ-tulo de mi fic. Aviso ya que aunque este segundo lo he subido muy rÃ¡pido, por lo general tardarÃ© un poco mÃ¡s. La idea es publicar uno nuevo cada 2-3 dÃ-as.

Aviso tambiÃ©n que este capÃ-tulo va a ser bastante lemon y bastante explÃ-cito. No va a ser para nada el rumbo que tome el fic pero considero esta una historia para gente madura y por tanto confÃ-o en que aÃ±adir este capÃ-tulo no ofenderÃ¡ a nadie. TambiÃ©n los personajes son adultos y por tanto creo que forma parte de su mundo el sexo y que es una parte de la relaciÃ³n entre Hipo y Astrid importante. A partir del siguiente capÃ-tulo el fic tomarÃ¡ ya su rumbo y encauzarÃ© la historia pero hasta entonces es necesario poner en contexto la relaciÃ³n de Hipo y Astrid para poder hacerse una idea de lo que vendrÃ¡ mÃ¡s tarde.

Y ya no me alargo mÃ¡s, espero que les guste.

* * *

><p>CapÃ-tulo 2: Noche de bodas

Las fiestas de despuÃ©s de la boda se prolongaron hasta bien entrada la noche. IncluyÃ³ un banquete de buffet libre sin pausas, tanto para vikingos como para dragones, fuegos artificiales hechos por dragones, danzas bailadas por vikingos y un pequeÃ±o paseo a lomos de un engalanado Desdentao del que disfrutaron los novios en solitario. El hidromiel y el vino empezaban a hacer mella en algunos vikingos, quienes poco a poco se fueron retirando a sus hogares cuando la luna

estaba cerca de su punto mÃ¡s alto. Los Ãºltimos en quedarse fueron los novios, quienes fueron despidiendo y agradeciendo a todos los invitados. Finalmente, una vez cumplimentadas estas tareas, ellos mismos se dirigieron a su nuevo hogar. Valka dormirÃ-a esa noche con los dragones, dando asÃ- vÃ-a libre a Desdentao para que tambiÃ©n disfrutara de una noche libre, aunque sin poder molestar a los novios.

Una vez en casa, los novios se acomodaron en la cama de Hipo en el piso superior. Llegaba la hora de su propia fiesta privada. Se quedaron largo rato mirÃ¡ndose fijamente, respirando cada vez mÃ¡s agitadamente. Finalmente, Hipo se lanzÃ³ con un beso que poco a poco fue desatando la pasiÃ³n de los reciÃ©n casados. Antes de ir a mÃ¡s, pero, Astrid se detuvo un instante.

- _No quiero estropear el momento, Hipo, pero deberÃ-amos quitarnos la ropa. SerÃ-a una pena estropearla tan pronto. AdemÃ¡sâ€¦ no la vamos a necesitar para lo que vamos a hacer. _

Astrid sonriÃ³ de forma pÃ-cara. En lugar de sacarse el vestido, se acercÃ³ a Hipo y poco a poco le sacÃ³ la parte superior, revelando esos abdominales que se habÃ-an ido formando en los Ãºltimos aÃ±os. ProsiguiÃ³ luego con los pantalones, dejando a Hipo en ropa interior. Ã‰l estaba sonrojado, pero sin vacilar contraatacÃ³ sacÃ¡ndole el precioso vestido a Astrid, colgÃ¡ndolo luego para no estropearlo. Entonces ambos quedaron con el pecho descubierto, lo que mostraba la clara excitaciÃ³n de la rubia en la rosada punta de sus pechos. Sin embargo, los calzoncillos de Hipo tampoco ocultaban mucho su estado. Esta vez cada uno se quitÃ³ su ropa restante, quedando asÃ- desnudos y viÃ©ndose las intimidades por primera vez. HabÃ-an sido respetuosos con las relaciones carnales, primero por miedo a la reacciÃ³n de Estoico y luego por el luto. Pero al fin se unirÃ-an de la forma mÃ¡s Ã-ntima y placentera que se pueden unir un hombre y una mujer.

Fueron poco a poco, pues ambos estaban igual de nerviosos al ser su primera vez. Empezaron besÃ¡ndose de nuevo, lo que los hizo entrar en calor. Entonces el miembro de Hipo estaba muy duro, de modo que Astrid no pudo seguir ignorÃ¡ndolo. Lo agarro con una mano y lo frotÃ³, causando que Hipo empezara a gemir un poco. Para compartir la experiencia, el joven empezÃ³ a masajear los pechos de Astrid. Ambos lo hacÃ-an de forma un poco torpe dada la inexperiencia, pero seguÃ-an motivados por la expresiÃ³n de placer de cada uno. Finalmente, Hipo se abalanzÃ³ sobre Astrid, tumbÃ¡ndola en la cama y besÃ¡ndola. Fue bajando poco a poco, pasando por su cuello hasta llegar al ombligo, provocando que la rubia soltara ligeros gemidos.

- _Astrid, sÃ© que esto te va a dÃ³lar un poco peroâ€¦_- ComenzÃ³ Hipo, temiendo realmente hacerle daÃ±o a su esposa.

- _No te preocupes Hipo, si lo haces tÃº el placer ofuscarÃ¡ el dolor._- Dijo Astrid convencida- _AdemÃ¡s, quiÃ©n te crees que soy? AÃºn si me doliera serÃ-a capaz de aguantarlo._

Y en ese momento el pene de Hipo penetrÃ³ ligeramente en la vagina de Astrid. Sin entrar mucho, notando una especie de barrera delante de Ã©l, Hipo vacilÃ³. Pero Astrid le rogÃ³ que siguiera hasta el final. Fue entonces cuando la joven vikinga fue desflorada por primera vez, su sangre baÃ±ando la cama. El agudo dolor durÃ³ unos segundos, pero

enseguida Hipo y Astrid se acompasaron en un vaivÃ©n de caderas y gemidos. La pareja disfrutÃ³ asÃ- hasta que ambos llegaron al orgasmo. Hipo notÃ³ sus fluidos escapar y quedar satisfecho. Se retirÃ³ de dentro de la intimidad de su esposa y se recostÃ³ junto a ella, dejando de estar encima para tumbarse a su lado. Se besaron escuetamente y sonrieron.

- _Eso es todo, gran maestro de dragones? Esperaba que pudieras dar mÃ¡s guerra._- Dijo en un tono seductor Astrid, demostrando que por su parte podÃ-a hacerlo otra vez.

- _EstÃ¡ bien, pero primero lavÃ©monos un poco la sangre antes de que se seque y huela mal._ _He dejado un pequeÃ±o balde con agua preparada._

Ambos se lavaron, primero cada uno y luego, de repente, Hipo empezÃ³ a lavar el coÃ±o de Astrid. RozÃ¡ndole el clÃ-toris, Astrid empezÃ³ a gemir muy fuerte. AsÃ- ambos descubrieron que los dedos eran tambiÃ©n una fuente de placer, aunque nada comparado al que proporciona el roce de intimidades. AsÃ- que, una vez limpios se prepararon para otra ronda.

- _Esta vez prueba a ponerte tÃº encima, a ver si se siente diferente._- Dijo Hipo, queriendo descansar un poco.

- _De acuerdo, pero entonces tomo yo el control del ritmo._

AsÃ-, Astrid se sentÃ³ encima de Hipo y empezÃ³ a moverse a un ritmo mÃ¡s acelerado. El dolor de la primera vez habÃ-a desaparecido totalmente y las caderas de ambos vikingos entrechocaban en un desenfrenado frenesÃ- de embestidas. Finalmente, ambos elevaron los gemidos hasta oÃ-rse por toda la isla, culminando con otro orgasmo y otra descarga por parte de Hipo.

DespuÃ©s de esta, extasiados ya del todo, decidieron tumbarse y abrazarse para dormir. Sin embargo, algo rondaba la cabeza de Astrid desde hacÃ-a unas horas.

- _Hipo, cariÃ±o, has dicho antes que has tenido una charla con el padre de Mocoso, verdad?_- PreguntÃ³ Astrid inocentemente

- _Si, poco antes de la boda. Ha sido una charla fenomenal. Al principio parecÃ-a un poco tensa y extraÃ±a, pero luego se ha soltado mucho mÃ¡s y me ha sido de gran ayuda._

- _Ahora enserio, sabes cÃ³mo es esa familia. No habrÃ¡s soÃ±ado esa charla?_- InsistiÃ³ Astrid

- _Para nada!_ _Si hasta un poco despuÃ©s de empezar me ha dicho que me golpearÃ-a con su maza para que pudiera despejarme y prestar el mÃ¡ximo de atenciÃ³n. Y suena bastante a algo que harÃ-a mi padre. De hecho, su voz sonaba mucho a la de mi padre despuÃ©s de ese golpe._

- _Algo me dice que te ha golpeado realmente fuerte, el Hipo que yo conozco jamÃ¡s pensarÃ-a una tonterÃ-a asÃ-. AdemÃ¡s, te debes haber quedado inconsciente y has soÃ±ado la charla ideal con tu padre._

- _Anda ya! JamÃ¡s podrÃ-a habermeâ€¦eâ€¦ Si, seguramente me ha golpeado muy fuerte._

En ese instante Astrid comenzÃ³ a reÃ-rse mucho, lo que contagiÃ³ a Hipo. Durante cinco minutos, llevados por el cansancio y la emociÃ³n de la nueva vida que juntos acababan de empezar, no pudieron parar de reÃ-r. DespuÃ©s de recobrar el aliento, Astrid se puso a mirar el precioso anillo que su marido le habÃ-a regalado.

- _Es una maravilla Hipo. Pero, exactamente de quÃ© estÃ¡ hecho? Parece que hay madera y metal, pero no reconozco lo demÃ¡s._- Le dijo Astrid mientras observaba maravillada el anillo.

- _Efectivamente, contiene madera de los Ã¡rboles de Mema y acero de Groncle._ _Lo otro que no reconoces es hueso de dragÃ³n. Lo obtuve de una de las pÃºas de Tormenta y lo tallÃ© a partir de ahÃ-. Lo mÃ¡s difÃ-cil fue entrelazar las tres partes. Y las piedras que sobresalen son fragmentos de huevo de Ala Cambiante. _

- _Ah es cierto, ahora lo reconozco! Vaya, te debe haber costado un montÃ³n hacer este anillo. _

- _Y el que tÃº has hecho, de quÃ© estÃ¡ fabricado? No reconozco el material._- Hipo lo miraba fijamente, viendo la dÃ©bil luz de la Luna reflejada en el oscuro anillo.

- _Te sorprenderÃ-a, pero con ayuda de BocÃ³n conseguÃ- moldear algunas de las escamas de Desdentao._- Dijo Astrid, sonriendo orgullosa

- _De verdad?_ _No sabÃ-a que las escamas de dragÃ³n se podÃ-an fundir y moldear._- Hipo estaba con la boca abierta y totalmente asombrado.

- _No, es broma._ _Lo hice con una piedra muy extraÃ±a llamada obsidiana. BocÃ³n me enseÃ±Ã³ dÃ³nde encontrarla, asÃ- que viajÃ© hasta Isla DragÃ³n y la encontrÃ© en el fondo del volcÃ¡n. HabÃ-a poca, pero suerte que BocÃ³n me ayudÃ³ tambiÃ©n a pulirla para que tuviera el efecto de escamas._- Comentaba ella como si fuera lo mÃ¡s normal.

- _Vaya, es aÃºn mÃ¡s increÃ-ble! Aunque hubiera sido bueno poder moldear las escamas de dragÃ³n._- DecÃ-a Hipo aÃºn abstraÃ-do cuando de repenteâ€¦- _Espera, al fondo del volcÃ¡n?! Te has debido dar un golpe en la cabeza casi tan fuerte como el mÃ-o para ir hasta allÃ-!_- Gritaba alarmado Hipo

- _No te preocupes, Tormenta cuidaba de mÃ-._ _AdemÃ¡s, otra vez, quiÃ©n te crees que soy? Un poco de lava no es suficiente para asustarme._- Astrid parecÃ-a casi hasta ofendida por los comentarios de su marido- _Parece que no iba en broma lo de protegerme siempre, pero tampoco hace falta que estÃ©s siempre encima de mÃ-. Sabes mejor que nadie que puedo cuidarme yo sola._- Le dijo ya en un tono mÃ¡s suave y calmado.

- _Tienes razÃ³n, milady. Perdona, no querÃ-a sonar a sobreprotector. Es solo que me sorprende que corrieras esos riesgos para hacer mi anillo._- Dijo en un vano intento por arreglar la situaciÃ³n.

- _Bueno, tal vez yo corrÃ- riesgos pero estÃ¡ claro que tÃº trabajaste mucho mÃ¡s que yo para poder hacer este anillo. Sin duda le has dedicado muchas horas para lograr que quede tan impresionante.

Por no mencionar que no quiero ni saber de dÃ³nde sacaste los trozos de huevo de Ala Cambiante._-Dijo Astrid mientras alzaba una ceja inquisidora.

- _Bueno, ya sabes. Te amo mucho, yo por ti harÃ-a cualquier cosa._-TratÃ³ de excusarse Hipo, sin sonar muy convincente.

- _Yaaaa claaaarooo. Pues me alegro, porque Valka me ha comentado antes algo de un invento que querÃ-as llevarte de luna de miel._-DejÃ³ caer Astrid, como quien no quiere la cosa.

- _Ah si de eso querÃ-a hablâ€¦_

- _OlvÃ-dalo._- Dijo Astrid tajante, sin dejarle oportunidad de acabar la frase.

- _Pero si solo es un inocente diseÃ±o, verÃ¡s queâ€¦_

- _Que no Hipo, no vas a llevarte nada. Recuerda las promesas de la boda: yo voy primero y los inventos despuÃ©s. Suerte tienes que accediera a que nos llevÃ¡ramos a Tormenta y Desdentao a la isla._-Astrid estaba empezando a enfadarse antes de tiempo.

- _De acuerdo tÃº ganas._- Mientras lo decÃ-a Astrid estuvo a punto de pegarle- _Eh eh eh, las promesas recuerdas? Nada de pegarme._

- _Vale, estÃ¡ bien. Pero por lo menos evita darme razones para hacerlo._- Le soltÃ³ de golpe mientras hacÃ-a un puchero.

Ambos empezaron a reÃ-rse. Estaban agotados del mejor dÃ-a de su vida, asÃ- que ambos se empezaron a acurrucar juntos en la cama, cubriÃ©ndose con las sÃ¡banas. Sin embargo, algo golpeÃ³ el ombligo de Astrid de repente.

- _EstÃ¡s seguro que vas a poder dormir cariÃ±o? Te veo muy contento._- Le espetÃ³ sin mÃ¡s miramientos.

- _Tranquila, se me pasarÃ¡._- Eso esperaba realmente-_ Es sÃ³lo que tu compaÃ±Ã-a me enternece._

- _Oooohhhh. O sea que siempre que estÃ¡bamos juntos estabas asÃ-?_-GritÃ³ Astrid ofendida e indignada.

- _No, no para nada!_ _No querÃ-a decir eso! Es solo que, ya sabes, lo acabamos de hacer por primera vez y encima estamos desnudos en la misma cama. Es normal que estÃ© asÃ-._- ParecÃ-a que Hipo iba a explotar, aunque Ã©l preferÃ-a que la tierra se le tragara.

- _Ah sÃ-? Bueno tampoco soy una experta, asÃ- que me fiarÃ© de ti. Pero no intentes nada, resÃ©rvate para el viaje. _- A pesar de ello, Astrid sonaba juguetona.

- _De acuerdo, tÃº mandas._

Y fue entonces que Hipo se dio cuenta de cuÃ¡nto habÃ-a cambiado ya su vida: habÃ-a perdido su primera discusiÃ³n con su mujer y tambiÃ©n le habÃ-a dado la razÃ³n, aunque eso tampoco era tan nuevo. De repente, se dio cuenta de que eso no era tan distinto a tratar con su padre. Con el antiguo jefe en mente, Hipo se durmiÃ³ plÃ¡cidamente.

Por el contrario, Astrid tardÃ³ mÃ¡s en conciliar el sueÃ±o. Algo le inquietaba y resonaba en su interior, algo que ella aÃºn desconocÃ-a. La semilla de la duda estaba sembrada en su interior, esperando brotar en la verdad. Al final, consiguiÃ³ dormirse contra el pecho de Hipo y descansar plÃ¡cidamente.

* * *

><p>Pues hasta aquÃ- el segundo capÃ-tulo. Algo mÃ¡s largo de lo que esperaba y manteniendo la distancia con el primero, ya que temÃ-a que ese me quedara muy corto. Espero que a pesar del desvÃ-o del tema y de la falta de mucho argumento principal les haya gustado y que dejen sus crÃ-ticas sin miedo. Gracias a todos y hasta el siguiente capÃ-tulo.

3. De vuelta al pasado

Muy buenas a todos, de vuelta ya con el tercer capÃ-tulo. Antes de nada decir que muchas gracias a todos por el apoyo, especialmente a las reviews que sin duda me han animado mucho a seguir. A todos los demÃ¡s tambiÃ©n os agradezco que leÃ¡is mi historia y espero que tambiÃ©n os estÃ© gustando.

**Este capÃ-tulo se mete de lleno ya en la trama asÃ- que poco vais a tener que esperar para saber mÃ¡s o menos como va, aunque prometo que no es un fanfic como otros que podÃ¡is haber leÃ-do de similares. Darle tiempo y verÃ©is como la historia merece la pena. Y avisar que este capÃ-tulo es especialmente largo y los demÃ¡s no lo serÃ¡n tanto, tenderÃ¡n mÃ¡s a ser como los primeros. **

Nada mÃ¡s, espero que disfruten de la lectura!

* * *

><p>CapÃ-tulo 3: De vuela aâ€¦ al pasado

Ya habÃ-a pasado una semana y Astrid e Hipo habÃ-an vuelto a Mema. Tras una relajante luna de miel, la joven pareja se preparaba para afrontar de nuevo el dÃ-a a dÃ-a. Hipo debÃ-a hacerse cargo de sus tareas como jefe y Astrid era oficialmente su ayudante. Entrenada por Valka, la rubia pasarÃ-a ahora a dirigir parcialmente la Academia de Dragones y a ayudar con algunas de las tareas de su marido.

Pero habÃ-a una tarea en concreto que ambos tuvieron que afrontar nada mÃ¡s llegar: las incesantes preguntas y comentarios de toda la isla acerca de la luna de miel. Durante toda la maÃ±ana Hipo y Astrid estuvieron hablando con todos, contÃ¡ndoles la experiencia y las anÃ©cdotas que pudieran ser explicadas en pÃºblico. Al final acabaron bastante cansados y un poco estresados, aunque en el viaje de vuelta se habÃ-an ido haciendo a la idea de que eso es lo que iba a ocurrir nada mÃ¡s llegaran.

Una vez acabaron con las preguntas y se pudieron escaquear, fueron a instalarse de nuevo en su hogar. Valka se habÃ-a mudado ya a una casa nueva, construida a las afueras de la aldea. Cerca de la casa habÃ-a un enorme descampado con una cerca y unas instalaciones que se utilizarÃ-an desde entonces para entrenar dragones al aire libre, dado que la arena se estaba quedando pequeÃ±a. Que esto fuera hecho

en tan poco tiempo fue gracias al incansable BocÃ³n, que consiguiÃ³ movilizar a muchos vikingos para que ayudaran en la construcciÃ³n. En la semana en que la pareja estuvo fuera pudieron completar toda la zona de entrenamiento y la casa de Valka. Y es que Hipo y Astrid no tenÃ-an ni idea de esto, de modo que fue una sorpresa que se llevaron al reencontrarse con la maestra de dragones. BocÃ³n tambiÃ©n enseÃ±Ã³ a Hipo algunas mejoras que habÃ-an diseÃ±ado para la aldea, como una ampliaciÃ³n del muelle y un astillero para poder construir mejor y mÃ¡s rÃ¡pido los barcos. TambiÃ©n habÃ-an diseÃ±ado ampliaciones en el hangar de dragones y construir una zona oculta en la montaÃ±a como refugio en caso de ataque. Hipo quedÃ³ enormemente satisfecho con el trabajo de su amigo y se puso de inmediato a coordinar el orden y progreso de estas reformas, junto con otras tareas de jefe. AdemÃ¡s, le pidiÃ³ a Astrid que fuera a la Academia a saludar a los estudiantes y que impartiera sus lecciones, dado que Ã©l se harÃ-a cargo de todas las tareas de jefe por ese dÃ-a, aunque eran bastante mÃ¡s aburridas.

Astrid se dirigiÃ³ a la Academia de Dragones con Tormenta y Desdentao, al cual recibieron todos los dragones con un increÃ-blemente gran entusiasmo dado que echaban de menos a su alfa y algunos incluso creÃ-an que les habÃ-a olvidado y se habÃ-a ido. Tras la cÃ¡lida bienvenida, Astrid puso orden y llamÃ³ a todos los jinetes de dragÃ³n y a sus dragones a formar. Como Hipo no iba a estar presente, la maestra permitiÃ³ a Desdentao ausentarse para pasar mÃ¡s tiempo con aquellos dragones sin jinete o que aquel dÃ-a no tuvieran clase. Una vez todos presentes y ordenados, Astrid empezÃ³ con la lecciÃ³n del dÃ-a: cÃ³mo saber si tu dragÃ³n tiene caries.

Por otro lado, Hipo habÃ-a conseguido poner paz entre algunos vikingos que discutÃ-an por un ganado estropeando las cosechas y unos dragones comiÃ©ndose el ganado. MÃ¡s tarde aprovechÃ³ para visitar a Patapez en la zona en la que se estaba construyendo una biblioteca, donde Ã©l organizaba los escritos y seguÃ-a recabando informaciÃ³n para el libro de dragones. Al joven se le veÃ-a emocionado con que al fin los libros tuvieran una zona dedicada en la aldea, asÃ- que Hipo le felicitÃ³ por su trabajo y tras un rÃ¡pido vistazo a las obras en se despidiÃ³. DespuÃ©s fue a visitar a Mocoso, quien era ahora capitÃ¡n de la Guardia de la isla. Ya fuera a lomos de un dragÃ³n o en una de las torres de vigÃ-a, los vikingos mÃ¡s jÃ³venes entrenaban en la Guardia, que sustituÃ-a al antiguo entrenamiento de dragones. Algunos adultos eran miembros permanentes, dedicando fervorosamente su vida a proteger la isla de cualquier amenaza. Y Mocoso estaba al frente de todos. Para sorpresa de todos, al fin madurÃ³ y resultÃ³ dar la talla para la tarea que se le habÃ-a asignado. Hipo solo le pidiÃ³ un breve informe de la situaciÃ³n, que no reflejÃ³ mÃ¡s que cielo y mar despejados de cualquier amenaza.

Para finalizar su ronda, solo le quedaba esperar hasta el anochecer a que Eret llegara con algunos barcos. HabÃ-an partido el mismo dÃ-a que Astrid y Ã©l, aunque con objetivos y direcciones distintas. AsÃ- que decidiÃ³ ganar tiempo visitando a los gemelos en el puesto avanzado de Isla DragÃ³n. AllÃ- habÃ-an establecido un pequeÃ±o campamento ocupado por unos pocos vikingos y dirigido por los gemelos en los que cuidaban y vigilaban a los dragones que, por razones de espacio y falta de jinete, no podÃ-an vivir en Mema. Les habÃ-an mandado allÃ- para que maduraran de una vez y porque era donde menos cosas podÃ-an romper en el proceso. Sorprendentemente, el contacto con tantos dragones y el montÃ³n de trabajo que tenÃ-an habÃ-an diezmado las energÃ-as de los gemelos, quienes ahora apenas tenÃ-an

ganas de romper cosas y preferÃ-an pasar su tiempo cuidando y amansando dragones. Hipo quedÃ³ gratamente satisfecho con lo que vio y les felicitÃ³ a los dos, alabÃ¡ndolos y hasta diciÃ©ndoles que algÃºn dÃ-a esculpirÃ-an una estatua suya en Isla DragÃ³n. Chusca y Brusco se pusieron extremadamente contentos con esto y prometieron redoblar sus esfuerzos. AÃºn quedaban unas horas hasta que llegara Eret, asÃ- que decidiÃ³ acabar su diseÃ±o para la mÃ¡quina incubadora de huevos de dragÃ³n.

Ya lo tenÃ-a terminado y estaba puliendo los detalles al diseÃ±o cuando oyÃ³ el sonido de la campana que anunciaba a la flota mercante llegar de vuelta. Desde que Eret se les uniÃ³, demostrÃ³ ser un excelente navegante ademÃ¡s de trampero de dragones. Por eso Hipo le puso al mando de la flota de Mema. Lo primero que hizo Eret fue ampliar las zonas de pesca, tambiÃ©n aÃ±adiÃ³ mÃ¡s barcos mercantes junto al de Johann, aunque estos hacÃ-an rutas algo mÃ¡s cortas que el experto mercader. TambiÃ©n puso a algunas naves a patrullar las zonas de pesca, solo por si habÃ-a tormenta o un dragÃ³n inesperado hundÃ-a un barco, dado que confiaba en la guardia para vigilar si se trataba de otros barcos y en los dragones para ese tipo de apoyo. Los barcos de patrulla eran mÃ¡s bien por si habÃ-a que sacar a una tripulaciÃ³n entera del agua.

Casi siempre se podÃ-a ver a Eret sonreÃ-r si habÃ-a ido con la flota mercante, contando anÃ©cdotas de las tierras que visitaba y los productos que traÃ-an. Pero ese dÃ-a el joven marinero se acercÃ³ montado en QuebrantacrÃ¡neos, a quien llevaba siempre con la flota mercante como medida de seguridad, con cara de pocos amigos. Hipo se acercÃ³ a Ã©l el primero y este le pidiÃ³ para hablar en privado. Algo realmente malo tenÃ-a que estar ocurriendo para que quisiera hablar con Ã©l de esa manera.

- _QuÃ© ocurre Eret? Normalmente no sueles poner tan mala cara, ni siquiera cuando las ventas han ido mal._- Le inquiriÃ³ Hipo, sabiendo que algo peor habÃ-a ocurrido.

- _Esto es malo Hipo._ _He oÃ-do reportes en la taberna de barcos asaltados._- Dijo Eret en un tono oscuro- _Pero no asaltados por piratas o clanes rivales, han sido asaltados por una extraÃ±a criatura._

- _QuÃ© clase de criatura?_- Quiso saber Hipo, alarmado por la noticia.

- _Dicen que se asemeja a un dragÃ³n, pero no hay una descripciÃ³n muy acertada._

- _Pero es normal hasta cierto punto que los dragones asalten barcos pesqueros. Seguramente invadirÃ-an su territorio y Ã©l solo querÃ-a recuperar lo suyo._- Dijo Hipo mucho mÃ¡s tranquilo ahora.

- _No es eso Hipo._ _Eran todos barcos mercantes. Y lo peor, es que eran todos de clanes e islas distintas. Algunos incluso aliados entre ellos._- El rostro de Eret se ensombreciÃ³ aÃºn mÃ¡s-_ Pero esto no acaba aquÃ-, sino que por lo que se sabe el dragÃ³n ese roba toda la mercancÃ-a de valor del barco y luego lo despedaza._- El rostro de Eret reflejaba respeto hacia la criatura, quizÃ¡s incluso miedo-_ SÃ³lo un par de marineros de los catorce barcos asaltados han sobrevivido para contar lo que te acabo de decir._

- _Es imposible! La mayorÃ-a saben cÃ³mo sobrevivir a un hundimiento. AdemÃ¡s, catorce barcos en una semana? No es factible, son dos barcos por dÃ-a y no hay tantas rutas para cubrir eso._- Hipo estaba que se tiraba de los pelos. La noticia de la masacre y los asaltos no podÃ-a ser verÃ-dica, era imposible.

- _No, en una semana no._ _Desde la Ãºltima vez que zarpamos mÃ¡s o menos. Es difÃ-cil saber cuando suceden los ataques porque tienen lugar en alta mar y no es fÃ¡cil saber si el barco se ha hundido solo o perdido o bien lo ha abatido esta bestia._

- _Y cÃ³mo saben cuando lo ha hecho la bestia?_

- _FÃ¡cil, porque jamÃ¡s vuelven a ver a esos marineros. Ese es el caso Hipo, no querÃ-a que supiÃ©ramos de su existencia y ha estado matando a todos los tripulantes. Una nave de guerra Berserker hallÃ³ los cadÃ¡veres de toda una tripulaciÃ³n destripados e incinerados en medio del mar, junto con lo poco que quedaba del barco. Los supervivientes que me contaron todo esto estaban en un bote patrullando cuando se produjo el ataque, por eso pudieron sobrevivir._

- _Es horroroso. QuÃ© clase de dragÃ³n harÃ-a algo asÃ-?_- Hipo no daba crÃ©dito a lo que acababa de oÃ-r. JamÃ¡s habÃ-a conocido a ningÃºn dragÃ³n capaz de hacer eso, por muy salvaje y violento que fuera. A no ser queâ€¦-_ Espera, y si Drago PuÃ±osangriento ha vuelto y estÃ¡ controlando a ese dragÃ³n? _

- _Es una posibilidad que no habÃ-a pensado. Nadie ha sabido de Ã©l desde que le derrotamos y huyÃ³ con su herido alfa. QuiÃ©n sabe si en tierras lejanas ha esclavizado a mÃ¡s dragones._- Eret parecÃ-a igual de preocupado que Hipo.

- _Bien, esto es lo que haremos:_ _desde maÃ±ana los barcos de patrulla llevaran en cubierta a un dragÃ³n por si ven a un barco en peligro. La Guardia tambiÃ©n tendrÃ¡ preparado a un escuadrÃ³n de dragones por si hace falta. Y desde ahora asignarÃ© a un dragÃ³n por nave en la flota mercante y te pondrÃ© al mando de ese escuadrÃ³n. _

- _Dirigir la flota y el escuadrÃ³n de dragones a la vez? Sabes que eso es imposible Hipo, necesito a alguien mÃ¡s._- Eret parecÃ-a abatido, pero aÃºn y sin estarlo su respuesta hubiera sido igual. Era demasiado trabajo y demasiada responsabilidad como para asumirlo Ã©l solo.

- _Tienes razÃ³n, le pedirÃ© a Gustav que dirija Ã©l el escuadrÃ³n. SÃ© que aÃºn es joven_- CortÃ³ a Eret antes de que pudiera quejarse- _pero es el segundo al mando de la Guardia y ha demostrado madurez, valentÃ-a y disciplina. AdemÃ¡s, Ã©l nunca pudo explorar las islas como nosotros cuando tenÃ-amos su edad y ahora que apenas lo hacemos el pobre se siente mal. Por otro lado, a los jÃ³venes en entrenamiento les irÃ¡ bien practicar las maniobras fuera de clase y tener una misiÃ³n de verdad. Espero que eso les motive._

- _EstÃ¡ bien, les llevarÃ© conmigo. Pero si aparezco con menos barcos seguramente serÃ¡ porque ellos los han quemado. Dudo que nadie, ni siquiera Drago, se atreva a atacar a un escuadrÃ³n de jinetes de dragÃ³n. Aunque por otro lado, has pensado quÃ© vamos a hacer una vez lleguemos a las islas? Ya es difÃ-cil que tengamos un

dragÃ³n imagÃ-nate casi una docena._- Algo del plan no gustaba a Eret porque ponÃ-a mÃ¡s pegas de lo habitual.

- _Tranquilo, cuando lleguÃ©is dejad que se queden un rato en cubierta. Luego pueden ir a pescar por su cuenta e incluso ayudar a cargar y descargar. Aunque tienes algo de razÃ³n, les atarÃ© banderas blancas a todos para que no crean que son una amenaza._

- _Bueno, eso me tranquiliza, supongo. Aaaaaiiiiggggâ€¦ Ya es un poco tarde y ha sido un viaje estresante. IrÃ© a ayudar a los chicos con la descarga, hay que tener la mercancÃ-a lista para maÃ±ana en el mercado._

- _Tranquilo, yo me encargo. Por hoy descansa, te lo has ganado mÃ¡s que nadie._- Hipo habÃ-a recuperado la tranquilidad, mÃ¡s o menos. SabÃ-a que no podÃ-a hacer mÃ¡s por el momento y al menos pareciÃ³ quedar satisfecho con su trabajo.

- _Muchas gracias Hipo._ _Y perdona si he sonado negativo, pero te juro que los rostros de pÃ¡nico de esos marineros tardarÃ© en olvidarlos._- Eret tambiÃ©n parecÃ-a mÃ¡s tranquilo, como si se hubiera quitado el peso de un barco de encima.

De este modo, Hipo y Eret se despidieron, quedando en organizar el resto de la operaciÃ³n de seguridad al dÃ-a siguiente con BocÃ³n y Mocoso. Eret se dirigiÃ³ a su hogar a descansar con QuebrantacrÃ¡neos, aunque mÃ¡s tarde dejÃ³ a este en los establos y cogiÃ³ una barcaza rumbo a Isla DragÃ³n. Todo esto, claro, bajo el amparo de la noche. No querÃ-a que nadie hiciera suposiciones o atara cabos sobre sus incursiones nocturnas al puesto avanzado, no sabiendo quiÃ©n estaba allÃ-. Hipo por su lado llamÃ³ a Desdentao con el nuevo silbido que habÃ-an ensayado y le pidiÃ³ que le ayudara con la descarga de mercancÃ-a. El alfa, encantado de poder volar con su amigo de nuevo no tardÃ³ ni un segundo en colocarlo sobre su espalda con su cabeza y salir volando.

* * *

><p>Unas horas antesâ€¦

Astrid habÃ-a terminado la lecciÃ³n de vuelo del dÃ-a, lo que significaba que ya habÃ-an acabado las clases. HabÃ-a tenido la oportunidad de probar el nuevo campo de entrenamiento cerca de la casa de Valka, aunque hubiera preferido reservarle la experiencia a Hipo. SabÃ-a que Ã©l no se lo tomarÃ-a mal, pero a ella le sabÃ-a mal de todas maneras. El problema es que la poblaciÃ³n de Mema habÃ-a crecido mucho en los Ãºltimos tiempos, primero porque al no haber guerra contra los dragones morÃ-a menos gente y eso ademÃ¡s daba mÃ¡s tiempo a los habitantes a disfrutar de la vida en pareja. Pero tambiÃ©n la llegada de gente de otros clanes e islas, buscando la paz que solo Mema habÃ-a conseguido, habÃ-a hecho que la aldea creciera.

Astrid se dirigiÃ³ a casa de su suegra al acabar el entrenamiento para saludarla. Pero no iba a irrumpir a su casa con las manos vacÃ-as, asÃ- que le trajo una cesta con las frutas que Hipo y ella habÃ-an descubierto en esa isla donde habÃ-an pasado su luna de miel en solitario. Con la vuelta a la rutina eso se le antojaba a lejano y sin embargo habÃ-a sido ayer mismo el Ãºltimo dÃ-a. Y la vuelta a Mema no tenÃ-a que ser un impedimento para que siguieran haciendo el

amor cada noche. SÃ³lo no podrÃ-an volver a andar desnudos por ahÃ- como si nada. DecidiÃ³ quitarse esos pensamientos de la cabeza, le parecÃ-a feo pensar en ello visitando a la madre de aquel con quienâ€¦

Pero cuando Astrid entrÃ³ en la casa de Valka notÃ³ algo en el ambiente. ParecÃ-a estar cargado, para nada lo que esperaba viendo la casa desde fuera. OyÃ³ a Valka refunfuÃ±ar en la cocina, con lo que dedujo que otra vez le habÃ-a salido mal lo que fuera que estaba intentando preparar para comer, aunque fuera para ella misma. Sin embargo, no tardÃ³ en descubrir que la razÃ³n del enfado y preocupaciÃ³n de la maestra de dragones eran por otras razones.

- _Valkaaa, estÃ¡s ahÃ-? Soy Astrid, vengo a traerte algo._- CanturreÃ³ la rubia, tratando de alegrar el ambiente de la casa.

- _Astrid?_ _Hola querida, muchas gracias no hacÃ-a falta. EstÃ¡s sola? Tienes un momento? Hay algo de lo que quiero hablar contigo._- Valka parecÃ-a nerviosa, casi asustada. Hablaba rÃ¡pido y las preguntas sorprendieron a su nuera.

- _Por supuesto que tengo tiempo._ _Y si, vengo sola. Hipo estÃ¡ haciendo sus tareas de jefe y yo ya he acabado con las lecciones de la Academia por hoy._

- _Bien, bien. SiÃ©ntate_- Dijo indicando un taburete que habÃ-a a un lado de la mesa- _asÃ- estaremos mÃ¡s cÃ³modas._- Valka se sentÃ³ en el de enfrente y cogiÃ³ de las manos a Astrid-_ VerÃ¡s, tengo que hablarte de tus padres. Durante estos veinte aÃ±os que he estado desaparecida me habÃ-a olvidado por completo de ello, pero al decÃ-rselo a tu tÃ-a me acordÃ© de ello. Por eso decidÃ- cortarla y posponer el tema, no querÃ-a hablarte de ello antes de la boda._

- _Lo sÃ©, Valka. Mi tÃ-a me hablÃ³ de ellos. SÃ© que no eran nadie especial, que no eran hÃ©roes o personas memorables de Mema pero al menos me contento con saber eso de ellos._- Astrid no estaba muy segura de por quÃ© Valka sabÃ-a de sus padres, pero esperÃ³ poder consolarla con sus palabras.

- _Eso te dijo?_ _Bueno, supongo que es la historia que Estoico le contÃ³ a tu tÃ-a despuÃ©s de todo._ _No recuerdo si hubo un naufragio por aquel entonces, pero supongo que sÃ- y eso le dio a Estoico la excusa perfecta para ocultar tu identidad._

- _De quÃ© estÃ¡s hablando Valka? Quieres decir que mi tÃ-a me ha mentido sobre mis padres?_- Astrid estaba alzando la voz mÃ¡s de lo que realmente querÃ-a, pero lo que decÃ-a Valka la estaba alarmando realmente.

- _No lo hizo queriendo, ella te dijo la verdad que ella conoce._ _Aunque no es la verdadera realidad._- Valka tratÃ³ de calmarse y bajar su tono para no enfurecer mÃ¡s a Astrid-_ Si prometes escuchar lo que tengo que decir hasta el final y no enfadarte conmigo procederÃ© a contarte la verdadera historia de tus padres. Es posible que haya vacÃ-os en la historia que he olvidado, asÃ- que voy a tener que ir despacio._

- _Hhhhhhhmmmm_- Astrid aspirÃ³ profundamente y luego soltÃ³ el aire poco a poco-_ De acuerdo, te escucho._

- _Todo empezÃ³ hace mÃ¡s de veinte aÃ±os, cuando tÃº e Hipo no erais mÃ¡s que unos bebÃ©s. Tus padres eran los lÃ-deres de un ahora extinto clan, sus nombres eran Harald y Brenda. Ellos dirigÃ-an un clan que habitaba una isla rica en minerales y piedras preciosas y vivÃ-an en paz con los demÃ¡s clanes, dedicÃ¡ndose solo al comercio. Tu padre era un gobernante justo y tolerante, pero sus riquezas atraÃ-an a mÃ¡s de un pirata. Por suerte, los demÃ¡s clanes siempre tenÃ-an barcos en sus muelles y ayudaban en la defensa, pues les interesaba mantener el comercio con ellos. Sin embargo, uno de los piratas mÃ¡s brillantes y temidos organizÃ³ un ejÃ©rcito formado por diecisiete naves y mÃ¡s de trescientos hombres. Reclutarlos no fue difÃ-cil, solo hacÃ-a falta hablarles de la recompensa para que cualquiera quisiera unirse. Tu clan era pacÃ-fico, no poseÃ-a un ejÃ©rcito, la gente era refinada y nadie sabÃ-a empuÃ±ar un arma, pues la mayorÃ-a eran artesanos y comerciantes. Por ello, una noche en que solo unos pocos barcos de otros clanes quedaban en los muelles, el ejÃ©rcito de piratas se lanzÃ³ al ataque. Acabaron con los que opusieron resistencia, aunque la gente de tu clan no tardÃ³ en rendirse. Tu padre pretendÃ-a salir Ã©l mismo a defender su isla, su bravura era inmensa, pero por suerte su inteligencia aÃºn mayor y sabÃ-a que estaba solo ante un ejÃ©rcito de sangrientos piratas. DecidiÃ³ entregar las riquezas a cambio de su gente. Sin embargo, esos piratas eran mÃ¡s listos, mÃ¡s ambiciosos. En lugar de quedarse con el botÃ-n, trataron de matar a tus padres y a ti, para proclamarse lÃ-deres del clan y obtener todos los beneficios de la isla. Tus padres fueron alertados por algunos aldeanos y decidieron huir de la isla, esperando que asÃ- los piratas decidieran no tomar represalias con nadie. Pero la gente de tu clan no aceptÃ³ a los piratas como lÃ-deres y se sublevaron. La mayorÃ-a de piratas tenÃ-an poco cerebro y menos paciencia, de modo que cada tripulaciÃ³n saqueÃ³ cuanto pudo y se fue, no sin antes exterminar a prÃ¡cticamente toda la poblaciÃ³n. Por lo que sÃ©, unos pocos consiguieron huir en barcos y botes mientras los demÃ¡s eran masacrados. Desconozco si tus padres supieron lo que ocurriÃ³ tras su huida, pero te aseguro que no era lo que ellos pretendÃ-an. O esa impresiÃ³n me dieron. TÃº y tus padres navegasteis toda la noche hasta encallar en Mema, en la playa de Thor. Esa noche, Estoico y yo estÃ¡bamos allÃ- solos contemplando las estrellas cuando vimos el bote acercarse. Tus padres apelaron a nuestra misericordia y pidieron dos cosas: la primera era un bote nuevo, pues el suyo tenÃ-a un agujero en el casco y empezaba a llenarse de agua; la segunda fue que nos quedÃ¡ramos contigo y te criÃ¡ramos. Nos contaron lo ocurrido y Estoico decidiÃ³ colaborar. Al parecer Ã©l los conocÃ-a de algÃºn viaje que habÃ-a hecho a su isla. Cuando se hubieron marchado, le pedÃ- a Estoico que nos quedÃ¡ramos contigo, pues Hipo habÃ-a nacido antes de tiempo y era pequeÃ±o y dÃ©bil. Yo creÃ-a que no sobrevivirÃ-a, pero Estoico estaba convencido de que Ã©l llegarÃ-a a ser un vikingo fuerte. AsÃ- que decidiÃ³ darte en adopciÃ³n a tus "tÃ-os", contÃ¡ndoles esa historia. Lo Ãºnico en lo que te mintiÃ³ tu tÃ-a era en que tu madre era su hermana, pues ella sÃ- sabÃ-a que eso no era cierto. Y lo Ãºltimo que sÃ© de tus padres es que se dirigÃ-an hacia el norte, buscando a alguien. No recuerdo el porquÃ©, pero creo que dijeron que era el Ãºnico que podÃ-a ayudarles. AsÃ- que esa es la historia de tus padres Astrid, la verdadera historia._

Astrid tenÃ-a lÃ¡grimas en los ojos. Temblaba y estaba pÃ¡lida. No podÃ-a creerlo. Todo, hasta lo que creÃ-a que era la verdad resultaba ser una mentira. QuiÃ©n era realmente? En quÃ© la convertÃ-a eso? Las dudas asolaban su mente, incapaz de pronunciar ni una sola de las preguntas que golpeaban su mente.

- _SÃ© que no es fÃ¡cil de asimilar, Astrid. Por eso te pido que antes de que decidas ni digas nada te tomes un tiempo para pensar y asimilarlo. Supongo que BocÃ³n te podrÃ¡ confirmar la historia, pues no habÃ-a nada que Estoico no le contara. Por lo demÃ¡s, te pido que permanezcas en silencio hasta que aclares tu mente. Creo que serÃ¡ lo mejor para todos._

Astrid asintiÃ³ levemente. Lo que le pedÃ-a era egoÃ-sta, sabÃ-a de sobras que lo hacÃ-a para proteger a Hipo. Pero en realidad no hacÃ-a falta que se lo pidiera. Por ahora no le contarÃ-a nada, estaba demasiado feliz y tenÃ-a demasiado trabajo como para entretenerle con las sombras de su pasado. DecidiÃ³ que tendrÃ-a tiempo para reflexionar sola. Antes de poder hacer nada, notÃ³ como Valka la abrazaba y la acurrucaba contra su pecho, consolÃ¡ndola. Se deshizo en lÃ¡grimas por primera vez en aÃ±os, o tal vez por primera vez? Daba igual. No pensÃ³ en nada, solo se desfogÃ³ y llorÃ³ tan fuerte como pudo. Una vez lo hubo soltado todo, se preparÃ³ para las preguntas que tenÃ-a para Valka.

* * *

><p>Pues hasta aquÃ- el tercer capÃ-tulo. Espero que les haya gustado y les digo que pronto voy a seguir con mÃ¡s capÃ-tulos, ya saben que en 2-3 dÃ-as habrÃ¡ otro o incluso antes si me doy prisa. Recordad que cualquier cosa podÃ©is dejar una review, me encanta leerlas y asÃ- sÃ© si va gustando o no. Y si no os apetece escribir una gracias igualmente por haber leÃ-do hasta aquÃ-!

Nos leemos pronto! Hasta el siguiente capÃ-tulo!

4. Clanes en Mema

Buenas a todos, de vuelta con nuevo capi! Este es casi tan largo como el anterior e igual de importante, por ello espero que lo disfrutÃ©is mucho!

Una cosa antes de nada, acabo de empezar la carrera en la uni. El resumen rÃ¡pido es que dan bastante por culo, pero llevo algo escrito de ventaja asÃ- que en principio no deberÃ-a retrasarme en los plazos. Sin embargo, intentarÃ© postear cada tres dÃ-as para asegurarme tener tiempo de llevar algo siempre de ventaja para cuando lleguen exÃ¡menes...

Pero por ahora no preocuparse, todo va a seguir como hasta ahora y la historia solo hace que avanzar. Considero que ya estÃ¡ totalmente encauzada y ya se ve cual es el rumbo que tomarÃ¡ el fic realmente, aunque me haya tomado un poco conseguirlo.

Nada mÃ¡s! Disfruten de la lectura y cualquier cosa no olviden dejar una review que me encanta leerlas y asÃ- me entero de su opiniÃ³n.

* * *

><p>CapÃ-tulo 4: Clanes en Mema

Ya habÃ-a pasado mÃ¡s de una semana del reporte de la extraÃ±a criatura y Eret estarÃ-a ya de vuelta con la flota mercante para esa

noche. Hipo habÃ-a planeado un coordinado sistema de vigilancia junto con Mocoso, Eret y BocÃ³n que incluÃ-a un plan de actuaciÃ³n en caso de emergencia. Desde Drago, Hipo se habÃ-a dado cuenta que no siempre serÃ-a capaz de mantener la paz y debÃ-a estar preparado por si la guerra acechaba de nuevo. Por eso desde hacÃ-a un tiempo habÃ-a estado mejorando la seguridad de la isla, como creando la Guardia o entrenando a los jinetes tambiÃ©n en combate. Incluso Ã©l mismo habÃ-a estado entrenado como espadachÃ-n por si nunca debÃ-a enfrentarse a alguien. BocÃ³n dirigÃ-a su adiestramiento y como prueba final le hizo pelear a muerte con una manada de jabalÃ-es salvajes. Hipo matÃ³ a varios de ellos, lo que le causÃ³ un breve trauma que le dejÃ³ unos dÃ-as deprimido. Pero ya habÃ-a pasado un tiempo de eso y ahora se sentÃ-a preparado para matar si la situaciÃ³n lo requerÃ-a. Los demÃ¡s habÃ-an madurado e Hipo sentÃ-a que Ã©l no podÃ-a ser menos, como jefe era lo que debÃ-a hacer. Encima sabÃ-a que todos habÃ-an sido siempre mejores guerreros que Ã©l y como jefe no podÃ-a pedirles que lucharan mientras Ã©l se escondÃ-a, asÃ- que por eso aprendiÃ³ el arte de la guerra. AÃºn y asÃ-, en su fuero interno seguÃ-a deseando que esa paz en Mema perdurara para siempre, a pesar de saber que eso era imposible.

Pero nuestro joven vikingo tenÃ-a demasiadas cosas en mente como para pensar en ello frecuentemente. HabÃ-a estado ocupado con la ampliaciÃ³n del hangar de dragones y con su mÃ¡quina incubadora de huevos de dragÃ³n, ademÃ¡s de como profesor de la Academia y sus otras tareas como jefe. Se alegraba infinitamente de que Astrid le ayudara siempre y de saber que sus otros amigos tambiÃ©n brindaban su apoyo cuando podÃ-an con el entrenamiento de la Academia. Patapez era el encargado de las clases teÃ³ricas, Mocoso se ocupaba de las lecciones de combate, Chusco y Brusca hacÃ-an el curso de iniciaciÃ³n para encontrar a tu compaÃ±ero dragÃ³n, Astrid las clases de cuidados para dragones y Hipo se encargaba de cÃ³mo profundizar en la amistad con un dragÃ³n y de las lecciones de vuelo estÃ¡ndar.

Pero ese dÃ-a noticias oscuras se cernÃ-an sobre Mema. Una visita inesperada estaba a punto de llegar para llevarse la calma cotidiana de la que disfrutaban los vikingos de la isla. Todo empezÃ³ con la llegada de la flota mercante. ParecÃ-an abatidos y hastiados, como si hubieran pasado por medio de un temporal. Eret fue a buscar directamente a Hipo.

- _Hipo, se acercan! Hay que darse prisa!_- Eret sonaba extremadamente alarmado.

- _QuiÃ©n se acerca?_ _Y porque tan mala cara?_- Nada mÃ¡s terminar de decir esto el cuerno de emergencia sonÃ³ y un Terror Terrible se acercÃ³ hasta Hipo con un mensaje de la Guardia- _Cinco barcos, uno Berserker, uno Bog-burglar, uno de los Renegados, otro de los Asesinos y el Ãºltimo no se ha reconocido._- Hipo se quedÃ³ preocupado, pensando a quÃ© clan pertenecÃ-a el Ãºltimo barco y la razÃ³n por la que todos esos clanes se unirÃ-an para venir a Mema.

- _Eso es porque no porta bandera insigne. Se trata del lÃ-der del archipiÃ©lago. Vienen por esa criatura Hipo, creen que somos nosotros._- La noticia de Eret cayÃ³ como una bomba a Hipo.

- _Y por quÃ© iban a creer eso? Tenemos tratados de paz con todos ellos, jamÃ¡s nos arriesgarÃ-amos a ello._- Hipo sabÃ-a que los vikingos eran propensos a romper esos tratados, pero no era su caso.

- _Por eso podrÃ-amos haber ordenado no dejar supervivientes._ _Si esa es la defensa que tienes no tardaran en desmentirte. Yo sÃ© que nosotros no hemos sido, pero ellos no pueden fiarse de nosotros._- Eret tenÃ-a razÃ³n, le habÃ-a desbaratado su argumento en una frase.

- _Claro, somos los Ãºnicos que tenemos dragones. AdemÃ¡s, ahora que hemos ampliado nuestro comercio con la flota pensaran que intentÃ¡bamos eliminar a la competencia hundiendo sus barcos. Hay que buscar un argumento sÃ³lido y pruebas para defendernos de la acusaciÃ³n. Y pronto._- La cabeza de Hipo se movÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido que nunca.

- _No hay mucho tiempo, esperarÃ¡n que les recibas y querrÃ¡n hablar urgentemente contigo sobre el tema._

- _No si tienen hambre y sus estÃ³magos hablan por ellos. Es poco, pero si les hacemos cenar primero ganarÃ© unos minutos para pensar en algo._

En ese instante Mocoso se acercÃ³ montado en Garfios y Desdentao los seguÃ-a de cerca. Al parecer los barcos venÃ-an directamente y la Guardia estarÃ-a esperando Ã³rdenes sobre cÃ³mo actuar con los barcos que se aproximaban. Desdentao estarÃ-a viniendo por si su amigo le necesitaba y tambiÃ©n en representaciÃ³n a los dragones.

- _Hipo, esto es serio. Han izado bandera blanca, pero viendo sus caras cualquiera dirÃ-a que vienen en son de paz._- Mocoso parecÃ-a dispuesto a desenvainar su porra y lanzarse al ataque a la orden.

- _Vienen por el dragÃ³n asaltante de barcos._ _Eret me ha informado. Organiza a la Guardia, que estÃ©n preparados pero no actÃºen aÃºn. Meted a todos los barcos dentro en el astillero y mandad un mensaje al campamento en Isla DragÃ³n, a ver si ahÃ- tambiÃ©n les han hecho una visita. Si veis que nuestros invitados se ponen tensos llevad a las mujeres y niÃ±os a las cuevas en construcciÃ³n y ordenad el despegue de un escuadrÃ³n de dragones. No permitirÃ© que ataquen Mema portando bandera blanca._- Hipo hablÃ³ claro y sin dudar, no iba a dejar brechas en la seguridad de la isla ante tal visita.

- _De acuerdo jefe, pongo a todos en marcha inmediatamente. Vamos Garfios, hoy puede que haya acciÃ³n por fin!_- Mocoso parecÃ-a casi hasta emocionado, aunque en su voz se atisbaban ciertos nervios.

- _Vamos Desdentao, tenemos invitados a los que recibir._- Hipo dijo a su fiel amigo.

- _De verdad crees que en esta situaciÃ³n es la mejor idea aparecer con un dragÃ³n?_- Le inquiriÃ³ Eret.

- _Tal vez no._ _Pero no tenemos nada de quÃ© escondernos ni quiero darles razones para pensarlo. AdemÃ¡s, Desdentao es el alfa y en este caso tiene tanta voz y derecho a defenderse como yo. Ayuda a los barcos Eret, tratad de descargar todo por si se les ocurre prenderles fuego._- Hipo hablaba firme y seguro, convencido de sus decisiones.

- _Como ordenes, jefe._- Eret no vacilÃ³ ni cuestionÃ³ mÃ¡s, sabÃ-a que nada cambiarÃ-a de parecer a Hipo y en parte compartÃ-a su punto

de vista.

Desdentao alzÃ³ el vuelo direcciÃ³n a los muelles con Hipo a lomos suyos, seguidos por QuebrantacrÃ¡neos y Eret. Al llegar divisaron claramente las naves acercÃ¡ndose. Hipo hizo llamar a BocÃ³n y Valka, mientras que Desdentao llamÃ³ a Asaltanubes. Hicieron despejar los muelles de gente y barcos, llevaron a los dragones que no pertenecÃ-an a la Guardia al hangar y los vikingos que tampoco pertenecÃ-an a esta a encerrarse en sus hogares.

Las naves atracaron pacÃ-ficamente y los lÃ-deres de los distintos clanes se acercaron a donde estaba Hipo y sus aliados. ParecÃ-an a punto de batirse en duelo, pero el lÃ-der del ArchipiÃ©lago, Axel, se acercÃ³ primero y se interpuso. Axel siempre habÃ-a sido un hombre sensato, que habÃ-a creado el Consejo del ArchipiÃ©lago para tratar los asuntos de primer orden entre clanes. Entre otras, disponÃ-an de un sistema judicial imparcial, una cÃ¡rcel que podÃ-an usar todos los clanes para no mantener a los criminales en sus islas, una biblioteca que guardaba manuscritos de todas las islas y donde habÃ-a copias de todos los tratados entre clanes. Era territorio neutral, usado entre clanes para discutir sin tener que invadir o ser invadidos antes de empezar una guerra. En general, una instituciÃ³n que los unÃ-a a todos y que tenÃ-a una autoridad "interislal" a la que todos aceptaban "someterse" por las ventajas que conllevaba. Claro que a nadie se le hubiera ocurrido realmente incluir la palabra someter en un tratado entre vikingos, es una forma de hablar. Que el propio lÃ-der y fundador de tal instituciÃ³n estuviera allÃ- sÃ³lo ratificaba el nÃºmero de clanes afectados y la gravedad del asunto.

- _Supongo que estarÃ¡s al tanto de nuestros motivos para estar aquÃ-, Hipo Haddock Horrendo tercero.-_ Axel no perdÃ-a el tiempo con salutaciones en una situaciÃ³n asÃ-- _SerÃ¡ mejor que puedas demostrar tu inocencia o me temo que las consecuencias para Mema serÃ¡n nefastas_- Hizo que no sonara como una amenaza sino mÃ¡s bien como si se apiadara de su situaciÃ³n. Como siempre, se mostraba neutral ante la situaciÃ³n, aunque no por ello menos preocupado.

- _Por supuesto, lord Axel._ _Juro que demostrarÃ© la inocencia de las gentes de Mema ante el asunto de esta criatura. Es mÃ¡s, una vez sea aclarado este malentendido pondrÃ© inmediatamente a algunos jinetes de dragÃ³n a buscar a esa bestia para acabar con su amenaza de una vez por todas._- Hipo estaba convencido de poder demostrar su inocencia, o al menos esa imagen pretendÃ-a dar.

- _QuerrÃ¡s decir para entrenarlo y poder usarlo contra nosotros._- RugiÃ³ Alvin el Traidor.

- _Me estÃ¡s diciendo que tÃº nunca has entrenado dragones y que de tenerlo en posesiÃ³n no lo entrenarÃ-as para atacar Mema?_- Hipo lo dejÃ³ sin palabras, pero sabÃ-a que sus palabras contenÃ-an algo mÃ¡s importante- _Por otro lado, asumes que el dragÃ³n no es nuestro, o sino ya lo habrÃ-amos usado contra vosotros segÃºn tÃº. Por lo que rechazarÃ© cualquier acusaciÃ³n por parte de los Renegados._- Hipo intentaba no sonreÃ-r triunfante ante la victoria que en cuestiÃ³n de segundos habÃ-a obtenido. Tal vez no todo estaba perdido.

- _Hipo tiene razÃ³n Alvin, tÃº mismo te has desdicho._- InterrumpiÃ³ Axel - _De haber creÃ-do de verdad que Mema era culpable no habrÃ-as dicho eso y lo sabes. Esto confirma que tan solo buscas una razÃ³n

para enfrentare a Mema de nuevo, mÃ¡s ahora que no estÃ¡ Estoico._

Esto doliÃ³ a Hipo, quien se sintiÃ³ menospreciado ante tal afirmaciÃ³n. Sin embargo, sabÃ-a que su padre, por muy buen jefe que fuera y por mucho que lo respetaran todos incluido Ã©l, no habrÃ-a sido capaz de conseguir acallar a Alvin tan fÃ¡cilmente. Eso hizo que se sintiera un poco mejor, aunque tambiÃ©n se recriminÃ³ haber despreciado un poco a su padre, quien sin duda habÃ-a sido un gran hombre. Se quitÃ³ estos pensamientos de la cabeza, debÃ-a actuar rÃ¡pido.

- _Sin embargo, sigues siendo bienvenido, como todos, a cenar en nuestro gran salÃ³n._- Hipo no querÃ-a perder su oportunidad y dar tiempo a que alguien mÃ¡s hiciera otro comentario- _Sois los invitados de Mema, serÃ-a una falta de respeto que tras un largo viaje y antes de un intenso debate no se os permitiera descansar y comer._

- _Ni serÃ-a aceptable por nuestro lado rechazar._- La lÃ-der de los Bog-burglars, Berta Tetas Grandes, amaba las buenas comidas, asÃ- que picÃ³ rÃ¡pido. Por otro lado, tenÃ-an muy buenas relaciones con Mema y lo mÃ¡s probable es que simplemente hubieran venido a pedir explicaciones para calmar a algunas vikingas enfadadas. No debÃ-an estar buscando un conflicto armado, no por un par de barcos mercantes.

- _Totalmente cierto._ _Tras la cena nos reuniremos en privado y discutiremos los asuntos que nos conciernen._- Axel sabÃ-a que no podÃ-a rechazar tal oferta por dos razones: Berta ya habÃ-a aceptado y sus hombres no tenÃ-an la culpa de la urgencia del asunto, asÃ- que probablemente protestarÃ-an durante varios dÃ-as si se negaba.

Hipo se apresurÃ³ a guiarlos a todos. Durante el trayecto les dijo a Valka y BocÃ³n que dijeran a la gente que saliera de sus casas y fingiera hacer actividades cotidianas. No querÃ-a levantar sospechas de que estaban preparados para defenderse, ya que podrÃ-a tomarse como una actitud abiertamente hostil. El agravante de esto era la presencia de tantos jefes de clan, ya que si creÃ-an que los iban a tomar como rehenes la guerra estallarÃ-a inmediatamente.

Durante el camino Hipo hablÃ³ con Berta. La situaciÃ³n pintaba mal, aunque los Bog-burglars sÃ³lo habÃ-an perdido un par de barcos y, en caso de ser Mema culpable, no pedirÃ-an mÃ¡s que la compensaciÃ³n correspondiente. Pero Berta le confesÃ³ que sabÃ-a que no eran ellos.

- _ConocÃ-a bien a Estoico y por lo que he oÃ-do has heredado mucho de sus habilidades como jefe. Ã‰l apreciaba nuestro tratado de paz y sÃ© que tÃº tambiÃ©n._- Berta le mirÃ³ fijamente- _Especialmente por tu amistad con Camicazi. Me hubiera gustado que algÃºn dÃ-a os casarais, pero veo que llego tarde._

- _Aprecio mucho que me vieras como un buen marido, pero conozco a Camicazi. SÃ© que preferirÃ-a casarse por amor._- Hipo trataba de apartar la mirada, cohibido y atemorizado por la inmensa mujer.

- _Jajajajaja_- La risa de Berta tronÃ³ por todo Mema- _Realmente la conoces bien, aunque a mÃ- no tanto. Sino sabrÃ-as que jamÃ¡s casarÃ-a a mi hija. Las Bog-burglar despreciamos a los hombres.

Bueno, a casi todos. Solo buscamos a uno que nos honre con una hija digna y luego nos deshacemos de Ã©l._- Berta sonaba realmente intimidante y casi parecÃ-a decir ese mensaje con segundas. Pero Hipo sabÃ-a que la mujer estaba bromeando mÃ¡s que nada.

- _Bueno, ya conoces a Camicazi_. _Cuando quiere puede ser muy convincente y cabezota._

- _Como tÃº. Mira que cambiar a Estoico el Inmenso de parecer sobre los dragones. Espero que Camicazi nunca intente algo asÃ-, porque pienso atarla a un mÃ¡stil yâ€¦_

- _Y mandarla a alta mar. Conozco esa amenaza, mi padre la usaba a menudo._

El resto del camino y la cena transcurrieron en silencio. Hipo siguiÃ³ pensando rÃ¡pidamente en su defensa, consiguiendo encontrar pruebas y argumentos suficientes para demostrar la inocencia de Mema en este asunto. Algunas de ellas flojeaban un poco, pero esperaba convencer a los lÃ-deres y con el tiempo encontrar al verdadero culpable de los asaltos. Finalmente, llegÃ³ el momento de la verdad.

- _Bien, bien, bien. Vamos a la carga!_- GritÃ³ el manÃ-aco de Dagur- _Estoy ansioso por oÃ-r como entrenaste a un dragÃ³n capaz de matar a una tripulaciÃ³n entera. La forma en que despedazÃ³ esos cuerpos esâ€¦ asombrosa!_- Sin duda estaba bien loco.

- _CÃ³mo sabes tÃº como acabaron los cuerpos, Dagur?_- Hipo sabÃ-a que habÃ-a una razÃ³n tras eso, pero con la indirecta acusaciÃ³n redujo la presiÃ³n que ejercÃ-an sobre Ã©l.

- _Uno de mis barcos recuperÃ³ algunos cuerpos del agua._ _O ahora vas a acusarme por tener unos cuerpos y a usarlos como prueba contra mÃ-?_- Dagur se habÃ-a enfadado rÃ¡pido, lo que no era de extraÃ±ar.

- _Para nada._ _Estoy aquÃ- para demostrar la inocencia de Mema, no para culpar a nadie._- Con esto Hipo se estaba ganando la opiniÃ³n de Axel y Berta, solo tenÃ-a que desmentir a Dagur y el lÃ-der de los Asesinos solo no podrÃ-a sentenciarle culpable del crimen.- _AdemÃ¡s, sÃ© que no sois tan estÃºpidos como para guardar los cadÃ¡veres, arriesgÃ¡ndoos a que os descubran. Por otro lado, uno de mis hombres me confirmÃ³ tu historia, asÃ- que acusarte con eso habrÃ-a sido una ofensa por mi parte._

- _Muy bien, resuelto este pequeÃ±o asunto, pasemos a oÃ-r que tienen que decir los lÃ-deres de los otros clanes en acusaciÃ³n contra Mema._- Axel querÃ-a evitar una guerra a toda costa. Pero lo que realmente querÃ-a era acabar rÃ¡pido para poder volver a casa, en territorio neutral y con su mujer.

- _Le acusamos de atacar a nuestros barcos mercantiles y asesinar a nuestros marineros usando un dragÃ³n como instrumento para tan atroces actos._- HablÃ³ por fin el lÃ-der de los Asesinos. Que irÃ³nico que Ã©l usara la palabra atroz como significado negativo.

- _Bien, eso es todo?_- Nadie aÃ±adiÃ³ nada mÃ¡s, excepto Alvin que murmuraba en el fondo a pesar de no poder participar- _Bien, Hipo, puedes proceder a exponer tus pruebas y argumentos para demostrar la

inocencia de Mema._

- _Primero de todo, debo decir que hace tiempo hallamos unos dragones, llamados Aliento Apagado, que construyen sus nidos con metales y que ya han atacado anteriormente a barcos mercaderes en busca de dicho material. AÃºn mÃ¡s, podrÃ©is ver que aquÃ- en Mema no adiestramos a ninguno dado que son demasiado pequeÃ±os para llevar a un jinete y no se les ha conseguido amaestrar jamÃ¡s. Por tanto, propongo a estos dragones como posibles culpables de los ataques._- Esto iba a ser un espectÃ¡culo para Hipo y este era tan solo su primer nÃºmero.

- _Aceptamos tu teorÃ-a, pero comprenderÃ¡s que hasta que no identifiguemos al dragÃ³n eso no te excusa. Por otro lado, posees al alfa y aÃºn sin jinete ni crianza podrÃ-as haber usado a esos dragones._- PuntualizÃ³ Axel. Para ser imparcial no se callaba mucho, aunque tenÃ-a toda la razÃ³n.

- _Cierto, pero Desdentao no ha impuesto jamÃ¡s su voluntad a otros dragones._ _Es imposible demostrar que no es capaz, a pesar de que no sabemos si lo es, pero usarÃ© otros argumentos y pruebas para defender mi causa. Primero, se os permitirÃ¡ registrar Mema de cabo a rabo en busca de los objetos robados. Y aunque podÃ¡is pensar que lo lÃ³gico habrÃ-a sido esconderlos en otro sitio, quÃ© sentido tendrÃ-a en caso de haber ordenado acabar con todos los testigos y de quÃ© nos servirÃ-a entonces todo lo robado?_

- _Entonces, propones que si no encontramos ninguno de los objetos robados sea tomado como prueba a vuestro favor?_- InquiriÃ³ Axel.

- _Exactamente._

- _ViÃ©ndolo tal y como lo planteas, me parece justo y razonable. _

- _Eso es injusto! CÃ³mo que es razonable?_- Costaba entender quÃ© querÃ-a decir, carecÃ-a totalmente de sentido-_ No estÃ¡ demostrando no haber destruido los barcos y no haber matado a nadie, sÃ³lo no poseer los objetos robados._- RugiÃ³ furioso Dagur. Estaba claro que no iba a ceder.

- _En ese caso, permÃ-teme demostrarte por quÃ© no podrÃ-amos haberlo hecho. Si me seguÃ-s, he pedido que traigan a varios dragones para demostraros que son incapaces de herir a las personas por voluntad propia o por orden directa._- Hipo sabÃ-a que con esos dos argumentos ya no habrÃ-a forma de que culparan a Mema y habrÃ-a ganado.

Se dirigieron a un claro cercano donde habÃ-a varios dragones con sus jinetes. Hipo pidiÃ³ a los jinetes que se pusieran delante de sus dragones a unos tres pasos y amenazaran a sus dragones. Estos retrocedieron, pero no atacaron. Luego les ordenaron matarlos y ellos no movieron ni un mÃºsculo. Finalmente, Hipo pidiÃ³ a Desdentao que les ordenara atacar, pero ni el primero supo hacerlo ni los segundos parecieron obedecer.

- _Bien, pues con esto creo que queda demostrado queâ€¦_

- _No demuestra nada._- BramÃ³ Dagur- _Claro que no atacarÃ-an a sus jinetes._

Hipo hizo a los jinetes intercambiar posiciones y repitiÃ³ el proceso, con el mismo resultado. Incluso pidiÃ³ a Berta que fuera ella la que amenazara un dragÃ³n y que pidieran que mataran, pero nada ocurriÃ³. Hipo dijo si alguien mÃ¡s querÃ-a probar, incluso con marineros al azar, para comprobar que decÃ-a la verdad. Axel lo desestimÃ³. Decidieron pasar a hacer una inspecciÃ³n por toda Mema para comprobar que no tenÃ-an los objetos robados, aunque la inocencia de Mema ya habÃ-a quedado probada. Hipo pidiÃ³ a Astrid que guiara a los dragones y a los jinetes de vuelta a los establos. Al girarse, vio a Dagur embobado mirando descaradamente a Astrid. Axel tambiÃ©n se dio cuenta, con lo que se aclarÃ³ la garganta para llamar la atenciÃ³n.

- _Creo que no hemos tenido el placer de conocer a esa bella joven, Hipo._- Axel sabÃ-a de sobras que era su mujer, pero no habÃ-a otra forma de hacer que Dagur dejara de mirar demasiado donde no debÃ-a. En puntos bastante concretos ademÃ¡s.

- _Disculpad, os presento a Astrid Hofferson, mi esposa._- Hipo sonÃ³ mÃ¡s orgulloso de lo que jamÃ¡s se le habÃ-a oÃ-do.

Solamente entonces Dagur decidiÃ³ dejar de mirar y se dio cuenta de las miradas que le estaban echando de reproche. Incluso Berta le miraba mal, pareciendo especialmente ofendida y a punto de hundirle las costillas y quedarse bien a gusto.

- _En realidad, es Astrid Haddock Hofferson. Y disculpad mis modales, pero no quisiera interrumpir vuestra importante reuniÃ³n._- Dijo mientras se retiraba con los jinetes.

- _No estÃ¡ mal, menuda esposa te has buscado._- Le dijo Berta, dÃ¡ndole un golpe en el hombro.

Unas horas mÃ¡s tarde la exhaustiva investigaciÃ³n habÃ-a concluido y no habÃ-an encontrado nada. Era bien entrada la noche y de no ser por el escÃ¡ndalo todos dormirÃ-an ya. Axel declarÃ³ a Mema inocente y dijo que se retirarÃ-an de inmediato, aunque Hipo les ofreciÃ³ un sitio para dormir y provisiones a cambio de las molestias. Ninguno de los barcos se quedÃ³. Hipo declarÃ³ el dÃ-a siguiente como libre de trabajo para todos, pues celebrarÃ-an la victoria y ademÃ¡s necesitarÃ-an descansar. Pero siempre hay trabajo por hacer, de modo que Hipo pidiÃ³ a Mocoso que montara en Garfios y siguiera a cierta distancia a los barcos para asegurarse que no pasaba nada. A cambio, le prometiÃ³ una semana de permiso para, por ejemplo, ir a Isla DragÃ³n. Si esos dos supieran quiÃ©n se estaba dirigiendo en esos instantes ahÃ-â€¦

Ya de vuelta a su casa, Hipo se encontrÃ³ con Astrid tumbada en la cama. No habÃ-a cosa que le apeteciera mÃ¡s que pasar una increÃ-ble noche con su mujer. Se lanzÃ³ a sus brazos y estuvieron follando durante un par de horas. Tras eso, exhaustos, se recostaron en la cama. Intercambiaron besos y palabras tiernas unos minutos. Sin embargo, una terrible conversaciÃ³n se avecinaba.

* * *

><p>Pues hasta aquÃ- el cuarto capÃ-tulo. Seguramente habrÃ¡ dudas de a quÃ© viene esto pero tranquilos que todo serÃ¡ revelado a su debido tiempo. Espero que os estÃ© gustando hasta ahora.

Y poco mÃ¡s, nos leemos en el siguiente capÃ-tulo!

5. AdiÃ³s, Mema

Muy buenas a todos, un nuevo capi al acecho. Siento haber tardado un pelÃ-n mÃ¡s pero cuando ayer lo iba a publicar me quedÃ© dormido asÃ- que lo estoy publicando por la maÃ±ana. Se acerca el finde a tope asÃ- que me pondrÃ© a escribir como un loco para mantener los plazos que prometÃ-, ya que no quiero dejar que la historia se enfrÃ-e.

Otra cosa es que este capÃ-tulo es bastante mÃ¡s corto que los demÃ¡s, no porque me faltara tiempo para escribir sino porque dura lo que dura. No quiero avanzar mÃ¡s en este capÃ-tulo y yo creo que ha quedado bastante bien ya de por sÃ-, asÃ- que si tengo tiempo maÃ±ana publicarÃ© otro en compensaciÃ³n a la brevedad de este. Aunque ya digo, para nada me decepciona el resultado final ya que es uno de los capÃ-tulos que mÃ¡s ganas tenÃ-a de escribir.

Y nada mÃ¡s, disfrutad de la lectura!

* * *

><p>CapÃ-tulo 5: AdiÃ³s, Mema

Astrid esperaba en casa a Hipo. Se desnudÃ³ y decidiÃ³ esperarle asÃ- en la cama. SabÃ-a que estarÃ-a muy cansado, pero ella solo querÃ-a que olvidara la terrible situaciÃ³n por la que acababa de pasar. Por eso, cuando su esposo llegÃ³ retirÃ³ las mantas que la cubrÃ-an y descubriÃ³ su cuerpo desnudo, dedicÃ¡ndole su mÃ¡s cÃ¡lida sonrisa.

- _Ven aquÃ-, cariÃ±o. Hazme tuya, maestro de dragones. EnsÃ©Ã±ame cÃ³mo se hace, genio salvador._

Hipo sonriÃ³ y se lanzÃ³ a sus brazos. Se desnudÃ³ rÃ¡pidamente y se pusieron manos a la obra, demasiado estresados como para perder el tiempo con preÃ¡mbulos. Tras unas horas de ajetreado entrechocar de caderas, Hipo se recostÃ³ contra el pecho de Astrid, respirando dificultosamente por el cansancio. Entonces se separaron, se besaron tiernamente unos instantes y se separaron. Estaban contentos y sonriendo por lo que acababa de ocurrir, pero el victorioso jefe no se percatÃ³ del extraÃ±o brillo en los ojos de su esposa.

- _Bueno, no podemos quejarnos,_- ComenzÃ³ Hipo- _ha salido mejor de lo esperado. AÃºn tenÃ-a algunas otras teorÃ-as y argumentos, pero he preferido sacar a los de mayor peso primero para acortar todo mÃ¡s. No querÃ-a preocupar demasiado a la gente de la isla._- Hipo intentaba fingir modestia, pero se sentÃ-a demasiado orgulloso de Ã©l mismo como para que le saliera bien.

- _Has estado increÃ-ble, cariÃ±o_._ Eres increÃ-ble._- Astrid dijo en un tono apagado.

- _Oye, no estarÃ¡s preocupada por Dagur, verdad? Porque te juro que viajo ahora mismo hasta encontrar su barco y lo hundo._- Hipo estaba ya incorporÃ¡ndose.

- _No, no para nada._ _Tranquilo, estoy bien. Y ya volvemos? Que te dije sobre querer protegerme? Y sobre el tipo de persona que soy? No me asusta ese manÃ-aco._- Astrid parecÃ-a reanimarse y reprenderle, pero no llegÃ³ ni a alzar la voz.

- _No es que le tengas miedo o quiera protegerte, pero pensÃ© que igual te daba asco._ _Y no soporto la idea de Ã©l mirÃ¡ndote. Menos de esa manera._

- _Estoy segura que de haber intentado algo Berta habrÃ-a sido la primera en saltarle encima y aplastarlo. Casi le parte en dos cuando se ha dado cuenta._

- _SÃ-, eso es verdad. Bueno, hoy estaba especialmente irritante asÃ- que aÃºn me sorprende que haya abandonado la isla ileso._

- _Con Axel aquÃ- no se habrÃ-a atrevido a hacer nada. QuÃ© digo? Es Dagur, siempre estÃ¡ irritante y no se habrÃ-a parado a pensar en las consecuencias._- Astrid bostezÃ³ y parpadeÃ³ rÃ¡pidamente, sonando cada vez mÃ¡s apagada.

- _Bueno, ya es muy tarde_._ MaÃ±ana tenemos el dÃ-a libre, asÃ- que podemos ir a dormir ahora y disfrutar maÃ±ana de un picnic a solas._- Trataba de no hacerla sentir mal por estar cansado, pues la euforia de Ã©l le hacÃ-a difÃ-cil sentir el agotamiento.

- _Claro, serÃ-a estupendo! Seguro que maÃ±ana hay un montÃ³n de cosas para hacer._

AsÃ- ambos se fueron a dormir tranquilamente. Hipo acariciaba la melena de su mujer cuando cayÃ³ redondo y empezÃ³ a respirar fuerte. Astrid tambiÃ©n estaba dormida, pero ella no roncaba tanto como su esposo. Por toda la isla no se oÃ-a ni un sonido, todos dormÃ-an plÃ¡cidamente. Incluso los vigilantes nocturnos de turno tenÃ-an dÃ-a libre asÃ- que tambiÃ©n dormÃ-an. La luna estaba casi desaparecida y no se atisbaban nubes en el cielo. Eret estaba tomando un respiro de su viaje a remo a Isla dragÃ³n y otras actividades, aunque esa noche iba a descansar mÃ¡s bien poco. Ya se preocuparÃ-a por la maÃ±ana de lo que pudiera pasar. Su compaÃ±era sonriÃ³ en la oscuridad y le plantÃ³ un beso en los labios, atrayÃ©ndolo hacia ella.

* * *

><p>Unas pocas horas despuÃ©sâ€¦

Mocoso habÃ-a seguido las embarcaciones hasta que se separaron, esperando no ser visto. Entonces, al no poder seguirlas todas y estar extremadamente cansado, decidiÃ³ que era hora de volver a Mema. Le indicÃ³ a Garfios que diera media vuelta, pero aÃºn y asÃ- acabÃ³ perdido. No sabÃ-a en quÃ© momento tras girar en redondo habÃ-a perdido el rumbo cuando en teorÃ-a solo debÃ-a ir recto. Tras varias horas volando en cÃ-rculos, al fin dio con Mema. Se acercaba por la ladera norte, cerca de la Punta de la Muerte. AllÃ- vio algo que no debÃ-a ver, pero que tampoco deberÃ-a estar allÃ-. HabÃ-a un pequeÃ±o bote cargado con algunas alforjas. Se acercÃ³ a examinar, sin duda era de Mema, reconocÃ-a las marcas dejadas por los carpinteros. ObservÃ³ las alforjas: provisiones suficientes para un mes y armas para un escuadrÃ³n entero. Pero entre las armas una llamÃ³ su atenciÃ³n. Se trataba de un hacha de doble filo que le resultaba familiar, que habÃ-a visto en numerosas ocasiones a manos deâ€¦

Y entre las rocas apareciÃ³, cargando otra alforja llena de oro, plata y piedras preciosas. Ciertamente monedas de intercambio en cualquier parte. Pero eso daba igual ahora, lo preocupante fue ver quien la cargaba. La rubia dejÃ³ caer la saca al ver a su amigo allÃ- y tratÃ³ de huir, pero Mocoso la atrapÃ³.

- _Astrid, detente! DÃ³nde crees que vas?_- RugiÃ³ Mocoso- _Que estÃ¡s haciendo, por las barbas de OdÃ-n? Es que Loki te ha maldecido con la locura o es otro plan secreto de Hipo?_- La tenÃ-a agarrada fuerte, sin querer hacerle demasiado daÃ±o aunque sabÃ-a de sobras que si cedÃ-a un poco ella serÃ-a capaz de librarse.

- _DÃ©jame Mocoso, tÃº no lo entiendes._ _Es algo personal y he de hacerlo sola._- El tono de Astrid sonaba a lamento y desespero.

- _De quÃ© me hablas?_ _Sabe Hipo esto?_- Mocoso no entendÃ-a nada, por eso querÃ-a respuestas.

- _Claro que no, te he dicho que debo hacerlo sola._ _Y suÃ©ltame ya, no es como si pudiera escapar teniendo a Garfios aquÃ-._- Cuando la soltÃ³ Astrid aprovechÃ³ y cargÃ³ la Ãºltima alforja- _Y ahora si no te importa me espera un largo viaje._

- _Ah no, de eso ni hablar. No te vas sin decirme quÃ© vas a hacer y por quÃ©. Y como intentes huir en barco de pido a Garfios que lo reduzca a cenizas y no tendrÃ¡s material para tu terrible fuga._

- _No me fugo, Mocoso. SÃ³lo es un viaje. He de buscar a alguien._

- _DÃ³nde? Conocemos todos estas tierras, a quÃ© sitio pretendes ir?_

- _A ninguno que te importe._- Astrid empezaba a estar furiosa.

- _Oh vamos, a quÃ© sitio puedes ir donde los demÃ¡s no te encontremos?_- Eso sonaba a altivo, como siempre que Ã©l intentaba tener la razÃ³n.

- _Al pasado._- La cara de Mocoso mostraba que se habÃ-a perdido del todo- _Voy a buscar a mis padres. EstÃ¡s contento ya?_- Le increpÃ³ Astrid.

- _No, pero estoy algo menos perdido._ _O algo mÃ¡s. Pero tus padres no estÃ¡n muertos?_

- _Es una larga historia y no tengo tiempo. Pero el caso es que hay la posibilidad de que aÃºn estÃ©n vivos. Y voy a descubrir si es cierto o no._- HinchÃ³ el pecho orgullosa, mostrando que no dudaba de sÃ- misma- _Por eso debo hacerlo sola. Es mi pasado, mis problemas y por ello mi bÃºsqueda de la verdad. Voy a alumbrar hasta la Ãºltima sombra de mi pasado manchado de mentiras._- Astrid se debatÃ-a entre llorar o salir corriendo a cumplir su misiÃ³n sin mirar atrÃ¡s. Pero lo que dijo Mocoso la dejÃ³ helada.

- _Entiendo pues que no has dejado una nota a nadie._ _Nadie excepto yo sabe que te vas, verdad?_- Astrid asintiÃ³-_ Entonces llÃ©vate a Tormenta contigo._

- _QuÃ©? Por quÃ©?_

- _Primero, ella tambiÃ©n te echarÃ¡ de menos, pero es tu amiga: no te juzgarÃ¡ por lo que haces. Segundo, me sentirÃ© mejor si sÃ© que vas con alguien, mÃ¡s si es un dragÃ³n. SÃ© que eres fuerte, pero intentas hacer algo titÃ¡nico tÃº sola. Y tercero, porque maÃ±ana por la maÃ±ana con la primera luz del alba le dirÃ© a Hipo que te has fugado._

- _â€¦_- Astrid no sabÃ-a quÃ© decir, tenÃ-a los ojos como platos- _Porâ€¦ Por qâ€¦ Por quÃ©? Por quÃ© me avisas, por quÃ© se lo vas a contar a Hipo? Es que no entiendes lo que te estoy diâ€¦_

- _Lo entiendo perfectamente, Astrid!_- Le gritÃ³ Mocoso- _SÃ© lo que amo a mi padre, por eso no puedo imaginar el dolor que sientes tÃº ahora. Pero si entiendo tu sentimiento de querer recuperarlos, pues yo harÃ-a lo mismo. Por ello te doy una oportunidad, pero si maÃ±ana te encontramos se acabÃ³ tu bÃºsqueda en solitario. Por otro lado, sÃ© lo que yo amo a Berta y el dolor que sentirÃ-a si supiera que ha ido a hacer algo tan peligroso sin contarme nada. Y sÃ© que el dolor de Hipo serÃ¡ infinitamente mayor. Por todo esto, como mi jeâ€¦ como mi amigo, sÃ© que le debo al menos aliviar ese dolor contÃ¡ndole lo que sÃ©. _

- _Gracias, Mocoso. Yoâ€¦_

- _DÃ©jate de tonterÃ-as y ve a buscar a Tormenta. Vamos Garfio, intentemos distraer a quien pueda merodear de camino a los establos._

Y sin decir nada mÃ¡s, Mocoso se dio la vuelta y se fue, dejando a Astrid con lÃ¡grimas en los ojos. Minutos mÃ¡s tarde, Ã©l se recostaba en su cama, preguntÃ¡ndose si habÃ-a hecho lo correcto. Como capitÃ¡n de la Guardia habÃ-a incumplido su deber, pero si no era bueno como amigo, quÃ© importaba lo demÃ¡s? En el mismo tiempo, la rubia habÃ-a cargado la mitad de las cosas previstas para el viaje en Tormenta y habÃ-a escondido las demÃ¡s. SÃ³lo se llevarÃ-a su fiel hacha como arma, pues a cambio llevaba consigo un dragÃ³n. Se girÃ³ y mirÃ³ a la aldea una Ãºltima vez.

- _AdiÃ³s, Mema._- Tormenta alzÃ³ el vuelo a su orden y ambas se alejaron silenciosamente de la isla.- _AdiÃ³s, Hipo._- Astrid volvÃ-a a sollozar, sabiendo que a esa distancia nadie podrÃ-a oÃ-r su lamento. Se fundiÃ³ con la noche y volÃ³ hacia el norte. QuiÃ©n sabe quÃ© la estarÃ-a esperando y quÃ© sucederÃ-a?

Por otro lado, un atormentado Mocoso se dirigÃ-a abatido como nunca hacia su hogar. Esperaba haber hecho lo correcto y le deseaba suerte a Astrid. Se preparÃ³ para una breve noche y mÃ¡s para la dura maÃ±ana que le esperaba. Se tumbÃ³ en su cama, dÃ¡ndole vueltas a temas como el amor y el dolor. Se sorprendiÃ³ a sÃ- mismo cuando le asomaba una lagrimilla, se la secÃ³ bruscamente y se recriminÃ³ su propia debilidad. Cuando acabÃ³ con sus pensamientos las primeras luces de la maÃ±ana asomaban ya. HabÃ-a llegado el momento.

* * *

><p>Pues hasta aquÃ- el capÃ-tulo. Si si, estÃ¡ bien. Ya he avisado que era un poco corto pero no os preocupÃ©is, el grueso de la historia se acerca. A partir de ahora presentarÃ© los nuevos personajes que yo mismo he creado (en mi cabeza solo, por ahora). No

voy a contar nada mÃ¡s, no quiero hacer spoilers. Espero que este capÃ-tulo no haya decepcionado a nadie (o no mucho) y que lo hayÃ¡is disfrutado mucho.

Ala, un placer y nos leemos pronto!

6. Un extraÃ±o en Mema

Muuuy buenas a todos! Pues lo dicho es promesa, a solo un dÃ-a tenÃ©is otro capÃ-tulo del fic! La verdad es que disfruto un montÃ³n escribiÃ©ndolo y me encanta saber que estÃ¡ gustando tanto, asÃ- que estoy escribiendo a tope!

**Este es un poco mÃ¡s largo que el anterior pero mÃ¡s breve que otros. La verdad, no sÃ© muy bien como irÃ¡n los siguientes pero posiblemente sean mÃ¡s o menos como este. **

Y nada mÃ¡s, disfruten de la lectura!

Oh si, un segundo. Se me ha olvidado decirlo y, leyendo otros fic me he dado cuenta, pero pooor supuesto los personajes no me pertenecen (excepto los inventados por mÃ-) sino que son propiedad de Cressida Cowell y Dreamworks. Ala, ahora ya lo he dicho.

* * *

><p>CapÃ-tulo 6: Un extraÃ±o en Mema

El Sol empezaba a despuntar cuando Mocoso se acercÃ³ dando gritos a la casa de Hipo. Los vecinos a los que despertÃ³ no estuvieron nada contentos, mÃ¡s bien parecÃ-an a punto de tirarle un cazo a la cabeza para que callara. Pero al fin y al cabo era el jefe de la Guardia llamando al jefe del clan, asÃ- que no lo hicieron por sÃ- acaso se trataba de algo importante. Y realmente lo era, Mocoso estaba a punto de comunicarle a Hipo sus "sospechas" sobre la fuga de Astrid. Hipo se despertÃ³, viendo que apenas era de dÃ-a. Supuso que Mocoso querÃ-a darle directamente el reporte de su persecuciÃ³n para poder irse a dormir, aunque realmente se lo podrÃ-a haber ahorrado. Mocoso entrÃ³ de golpe en la casa, llamÃ¡ndole aÃºn.

- _Ya voy Mocoso, deja de armar jaleo._- Hipo saliÃ³ a medio vestir de su habitaciÃ³n- _Ya me darÃ¡s el informe mÃ¡s tarde, vete a descansar._

- _Es Tormenta Hipo! Cuando volvÃ- habÃ-a desaparecido de su establo!- _Mocoso gritaba aÃºn mÃ¡s fuerte.

- _Calma, calma._ _Que Tormenta ha desaparecido? CÃ³mo es eso posible?_- Hipo volviÃ³ arriba- _Milady, sabes tÃº lo que ha podido ocurrir?_- Hipo estaba tan dormido que no se daba cuenta, pero de repente- _Astrid? No estÃ¡, ni su ropa, ni su hacha, ni sus cosasâ€¦_- De repente Hipo se dio cuenta de algo- _Este es su anilloâ€¦ DÃ³nde habrÃ¡ ido?_

- _Hipo, creo que Astrid se ha fugado. No la he visto al venir, y ni ella ni Tormenta estÃ¡n._- Mocoso intentaba disimular, haciendo como que no sabÃ-a nada.

- _Pues tenemos que encontrarla._ _No creo que se haya ido muy

lejos._- En su fuero interno Hipo deseaba que solo hubiera ido a dar un vuelo matutino, pero conocÃ-a demasiado bien a su esposa como para saber que no se irÃ-a sin decir nada ni se llevarÃ-a todas sus cosas. AdemÃ¡s, PatÃ¡n la habrÃ-a visto sobrevolar la isla, pues casi nadie se aventuraba por encima de las nubes, ya que solo los dragones mÃ¡s fuertes o veloces pueden subir tanto.- _RÃ¡pido, ves a buscar a Eret para que nos ayude. Y manda un Terror Terrible a Isla DragÃ³n a ver si saben algo. Voy a por Patapez._

Se pusieron en marcha instantÃ¡neamente, yendo todo lo rÃ¡pido que podÃ-an. Hipo buscÃ³ a su amigo en la biblioteca en construcciÃ³n, ya que estaba de camino, pero al no encontrarle fue directamente hacia su casa. Cuando le encontrÃ³ le despertÃ³ rÃ¡pido y le puso al corriente de la situaciÃ³n. Patapez se preparÃ³ con Barrilete para el vuelo de exploraciÃ³n y partiÃ³ de inmediato. Mocoso mandÃ³ el Terror Terrible con el mensaje y fue a buscar a Eret. Justo cuando llegaba a su casa le vio salir de algÃºn sitio detrÃ¡s de esta.

- _Eret, rÃ¡pido! Astrid se ha fugado! Sabes algo?_- De repente Mocoso se dio cuenta de que no salÃ-a de su casa sino de la pequeÃ±a playa que habÃ-a tras esta, donde solÃ-a guardar un bote para ir a dar paseos en barco, ya que echaba de menos su vida en el mar- _De dÃ³nde vienes Eret?_- Le inquiriÃ³

- _Ah de un paseo matutino._ _Es cuando el agua estÃ¡ mÃ¡s calmada y se estÃ¡ mÃ¡s a gusto navegando._- DisimulÃ³ Eret como pudo- _QuÃ© decÃ-as de Astrid, que se ha fugado? CÃ³mo sabÃ©is que es eso?_- De repente mostrÃ³ verdadera preocupaciÃ³n por el reciente cambio de situaciÃ³n.

- _Se ha ido con todas sus cosas y no la he visto sobrevolar la isla al volver. He mandado un mensaje a Isla DragÃ³n para ver si saben algo_- El rostro de Mocoso ensombreciÃ³- _pero me temo que hay que esperarse lo peor._

- _Por quÃ© harÃ-a eso? QuÃ© gana con ello? No lo entiendo, acaso no era feliz aquÃ-? No ha sido feliz todos estos aÃ±os?_- Eret parÃ³, pensando por quÃ© habÃ-a dicho eso en alto y por quÃ© a Mocoso, quiÃ©n seguramente tambiÃ©n lo estarÃ-a pasando mal.

- _Sin duda se la veÃ-a feliz. AdemÃ¡s, aunque no lo fuera, por quÃ© irse en un dÃ-a en que todos los demÃ¡s si lo Ã©ramos?_- Al parecer, Mocoso tambiÃ©n se formulaba preguntas similares.

Ambos se miraron de golpe a la vez con igual expresiÃ³n, sin poder creerse sus propias sospechas. Era una idea demasiado descabellada como para que fuera cierta. Decidieron ir a por sus dragones y buscar a Hipo y Patapez, a ver quÃ© sabÃ-an ellos y a esperar noticias de Isla DragÃ³n.

Mientras tanto, en Isla DragÃ³nâ€¦

- _Maldita holgazana, despierta de una vez._- Le dijo Chusco a su hermana.- _Se ha ido ya ese amante tuyo de la barca? En ese caso abre la ventana, huele a demonios ahÃ- dentro._

La puerta de la habitaciÃ³n de Brusca se abriÃ³ y su casco volÃ³ contra la cabeza de Chusco. Se cerrÃ³ de un portazo y se abriÃ³ de nuevo unos minutos mÃ¡s tarde, mostrando a la rubia vestida y con mala cara. RecogiÃ³ su casco y le dio una bofetada a su hermano.

- _Y a ti que mÃ¡s te da. AdemÃ¡s, hoy es dÃ-a libre, por quÃ© me despiertas tan pronto?_- Se cruzaba de brazos y le miraba indignada.

- _Noticias de Mema y no son buenas._ _Astrid se ha fugado e Hipo estÃ¡ desesperado. Preguntan si sabemos algo y que vayamos cuanto antes. _

- _Astrid? Por quÃ© se irÃ-a?_

- _Ni idea. Te crees que soy tan listo?_- Chusco la miraba con cara de preguntÃ¡rselo seriamente- _Espera, lo crees?_

- _Para nada. En fin pues, cojamos a VÃ³mito y Eructo y vayamos, no?_

- _Ya estarÃ-amos allÃ- si no tardaras tanto en despertarte. Con lo bien que se duerme colgando de una viga._

- _SÃ-, pero hay cosas que no puedes hacer de esa manera._- Brusca murmurÃ³, sin saber que su hermano la habÃ-a oÃ-do y le estaban entrando arcadas mientras caminaba detrÃ¡s de ella.

Una hora mÃ¡s tarde, en Memaâ€¦

Hipo habÃ-a reunido a todos sus amigos en la Academia para iniciar una exhaustiva bÃºsqueda mÃ¡s allÃ¡ de la isla. Ya que no sabÃ-an nada en Isla DragÃ³n descartÃ³ esa zona de su Ã¡rea de bÃºsqueda. DistribuyÃ³ a sus amigos en los puntos cardinales para escombrar un Ã¡rea de bÃºsqueda de 90Âº cada uno.

- _Bien, Eret tÃº irÃ¡s hacia el Sur, ya que navegaste por esos mares y conoces mejor la zona. Patapez, encÃ¡rgate del Oeste, ya que Barrilete es el que mÃ¡s tiempo aguanta en vuelo sin tener que descansar y hacia allÃ- hay pocas islas. Chusco y Brusca id aâ€¦_- No pudo terminar la frase.

- _Hipo, creo que tÃº deberÃ-as ir al Este._- Le interrumpiÃ³ Mocoso.

- _Y eso por quÃ©?_

- _Eeeehhhhâ€¦ porqueeeeeâ€¦_- De repente su plan no le parecÃ-a tan prometedor-_ Porque tÃº eres el Ãºnico que se atreve a viajar a territorio desconocido?_

- _Cierto, tienes razÃ³n, buen punto. En ese caso, Chusca y Brusco id hacia el Norte. Tu Mocoso quÃ©date por si vuelve o algo, ya hiciste bastante ayer como para que te mande de nuevo a volar largas horas._

Mocoso se sintiÃ³ aliviado de saber que al menos alejaba a Hipo de Astrid, pues preferÃ-a que la encontrara otro, si la encontraban. La situaciÃ³n podÃ-a ser muy violenta si era la pareja la que se reencontraba. TambiÃ©n prefiriÃ³ no meterse en la bÃºsqueda, pues se sentirÃ-a demasiado culpable como para no ir hacia donde suponÃ-a que Astrid habÃ-a ido, teniendo en cuenta el sitio donde estaba y hacia donde orientaba su bote. Pero justo en ese instante, una sombra sobrevolÃ³ la Academia. Valka y Asaltanubes bajaron de repente,

alertados por el movimiento que habÃ-a percibido. Era poco comÃºn que el grupo de amigos mÃ¡s famoso de Mema se reuniera para ir a una misiÃ³n todos juntos. Formaban la Ã©lite de jinetes de dragones y eran sin duda muy hÃ¡biles en ello. Justo cuando Valka se acercÃ³ para preguntar quÃ© ocurrÃ-a, otra sombra, aunque menor, sobrevolÃ³ la Academia. Lo que presenciaron a continuaciÃ³n les dejarÃ-a sin palabras durante unos minutos.

Del cielo descendiÃ³ una criatura que jamÃ¡s ninguno de ellos habÃ-a visto. AterrizÃ³ como si nada en la arena y se irguiÃ³ cuan alta era. Aparentaba medir dos metros y medio de alto, aunque el efecto era incrementado en unos quince centÃ-metros por el tamaÃ±o de sus alas, que le conferÃ-an tres metros y algo mÃ¡s de envergadura. Era musculosa y cubierta de unas brillantes escamas azules. De su cabeza sobresalÃ-a una enorme y alargada boca, llena de afilados dientes, y unas enormes orejas alargadas. Los ojos bastante separados del centro, con pupilas sesgadas, y con unos pequeÃ±os cuernos un poco por encima. En vez de pies tenÃ-a patas con garras, aunque poseÃ-a claramente brazos y unas manos, aunque estas tambiÃ©n poseÃ-an unas zarpas aterradoras. Y por si fuera poco, ademÃ¡s tenÃ-a una larga y gruesa cola, acabada en una formaciÃ³n Ã³sea puntiaguda y afilada. La criatura parecÃ-a haber nacido para matar a todo lo que encontrara. Pero sus facciones tenÃ-an semejanzas con los humanos y llevaba unos pantalones, con un agujero para la cola, y varias riÃ±oneras atadas a un cinturÃ³n. Sin duda no se trataba un dragÃ³n comÃºn. Los presentes recularon y se pusieron en guardia ante la apariciÃ³n de la criatura. Sin embargo, no hubieran podido hacer nada ni aunque les fuera la vida en ello. Esa cosa hablÃ³.

- _Disculpad que irrumpa asÃ-, pero estoy buscando la isla de Mema._- BramÃ³ una voz grave y muy ronca.

- _â€¦_- Nadie dijo nada.

- _Por lo que sÃ© estÃ¡ por aquÃ- cerca, pero nunca he estado y no podrÃ-a reconocerla_.- SiguiÃ³ la criatura, como si fuera lo mÃ¡s normal- _Ah, disculpad mis modales. Mi nombre es Fritjof. Lamento si les he asustado, pero como les vi con dragones y en Mema entrenan dragones pensÃ© que sabrÃ-an algo. TambiÃ©n supuse que no se asustarÃ-an de mÃ-, o no tanto como lo harÃ-a la mayorÃ-a de gente._- La extraÃ±a criatura parecÃ-a dolida, de modo que Valka fue la primera en hablar.

- _No, discÃºlpanos tÃº. No hemos visto jamÃ¡s nada igual y estamosâ€¦ bueno, sorprendidos cuanto menos._

- _Si tÃ-o, se te ve mal. No tendrÃ¡s fiebre o algo con ese color azulado no?_- Todos lo miraron y se callÃ³. HabÃ-a aprendido el significado de esas miradas.

- _En fin, si no os importa os agradecerÃ-a que me indicarais cÃ³mo llegar a Mema._- La criatura no parecÃ-a tener excesiva paciencia, asÃ- que Valka volviÃ³ a hablar.

- _Perdona, iba a decir que esto es Mema, por quÃ© lo preguntas?_

- _Estoy buscando al jefe, Hipo Haddock Horrendo tercero. TambiÃ©n se le conoce como el Gran Maestro de Dragones._- La revelaciÃ³n de la criatura hizo ensombrecer el rostro de Hipo.

- _Ese soy yo, pero ahora no tengo tiempo._- Se habÃ-a recompuesto de la sorpresa inicial y recordÃ³ en quÃ© estaba metido-_ Debo hacer algo muy importante._- Se dirigiÃ³ a sus amigos- _Partid de inmediato, cuanto mÃ¡s tardemos mÃ¡s distancia podrÃ¡ poner entre nosotros. Mocoso, ven._- Le hizo seÃ±as a su amigo para que se acercara- _Pon a alguien de confianza de la Guardia a vigilarle de cerca, no me fio. JamÃ¡s habÃ-a visto nada igual, pero por lo menos no es agresivo. ViÃ©ndolo, si me quisiera muerto ya lo estarÃ-a. Ah y dile al vigilante que le darÃ© tambiÃ©n una semana de permiso._

- _De acuerdo, pondrÃ© a Gustav._- VacilÃ³ un momento y aÃ±adiÃ³- _Mucha suerte Hipo._

- _Gracias. Vamos! Tenemos que ir!_- Al ver que la criatura se acercaba a Ã©l dijo algo mÃ¡s-_ Mama, ocÃºpate de nuestro invitado. Hablaremos despuÃ©s, siento no poder atenderte pero tengo algo urgente que hacer._

- _Hipo espera, no puedes irte asÃ-!_- Al ver que salÃ-a volando, Valka tratÃ³ de seguirle, pero fue detenida por esa criatura.

- _No os preocupÃ©is. Si es tan cabezota como he oÃ-do no podrÃ©is convencerle. Dejadlo, mi caso puede esperar. En cambio, si sois su madre y vuestro nombre es Valka debÃ©is ser la jinete de dragÃ³n que tantos problemas dio a Drago. Tal vez tambiÃ©n podÃ¡is ayudarme._

- _EstÃ¡ bien, pero trÃ¡tame de tÃº por favor. No soy tan vieja, aÃºn. Eh espera, cÃ³mo es que me conoces?_- Valka cruzÃ³ sus brazos sobre su pecho. No sabÃ-a porque, pero algo le hacÃ-a confiar en el pacifismo de esa criatura.- _Y podrÃ-as repetirme tu nombre?_

- _Por supuesto, soy Fritjof y antes que nada me gustarÃ-a contarosâ€¦ contarte mÃ- historiaâ€¦_

Durante las siguientes tres horas, Valka escuchÃ³ atentamente lo que Fritjof le contÃ³. La oscura historia de su pasado la turbÃ³, pero la propuesta con la que habÃ-a viajado hasta Mema le pareciÃ³ bastante prometedora. AdemÃ¡s, habÃ-a algo acerca de lo que pedÃ-a que hiciera hervir la vena aventurera que Valka habÃ-a dejado desde que se estableciera en Mema. Y una oportunidad para descubrir algo totalmente nuevo acerca del apasionante mundo de los dragones.

A la vuelta de Hipo y los demÃ¡sâ€¦

Los cinco jinetes y sus cuatro dragones se reencontraron en la Academia al cabo de unas tres horas de partir. Todos volvieron con las manos vacÃ-as y sin ninguna informaciÃ³n. Hipo se desplomÃ³ en el suelo, ahogando un llanto de ira y dolor. Justo cuando estaba a punto de volver a salir, su madre y Fritjof surgieron a su encuentro. Fritjof esperÃ³ atrÃ¡s, apartado mientras las miradas de recelo de los jinetes se posaban en Ã©l.

- _Hipo, tenemos que hablar._- Le dijo su madre en un tono de extrema preocupaciÃ³n- _Tienes que contarme quÃ© estÃ¡ ocurriendo. Pero no aquÃ-, vamos a un sitio donde podamos hablar en privado._

- _De acuerdo mama._- Se alejaron y se metieron en el despacho de Hipo en la Academia- _Astrid se ha fugado mama. Ha abandonado Mema, nadie sabe por quÃ©, ni a dÃ³nde ha ido, ni cuÃ¡ndo exactamente se fue._

- _Entonces ha hecho lo que me temÃ-a que hicieraâ€¦ JamÃ¡s debÃ- contarle esa historia._

- _De quÃ© hablas mama? QuÃ© historia le contaste?_- La ira bullÃ-a en Hipo y la transmitiÃ³ a sus palabras, creando un tono acusador contra su madre.

AsÃ- fue cÃ³mo Valka le revelÃ³ a Hipo la verdad sobre los padres de Astrid. Ella no querÃ-a contÃ¡rselo, pues conocÃ-a a su hijo y sabÃ-a que Ã©l mismo sufrirÃ-a por Astrid sabiendo la verdad. Como madre sÃ³lo querÃ-a ahorrarle dolor, pero al final era mejor contarle la verdad que ocultarle la razÃ³n de la huida de Astrid. Entonces todo cobrÃ³ sentido para Hipo: tenÃ-a un motivo para huir, tenÃ-a un posible destino y ademÃ¡s dedujo que lo hizo aquel dÃ-a porque era cuando menos gente habrÃ-a para vigilar y por tanto nadie verÃ-a su fuga. Pero aÃºn y asÃ- no pudo reprimir su furia por la forma en que ella lo habÃ-a abandonado sin plantearse pedir ayuda. SentÃ-a la confianza entre ellos rota. Estaba a punto de expresar esos pensamientos, pero Valka se adelantÃ³.

- _No te precipites Hipo. SÃ© lo que estÃ¡s pensando y no es asÃ-. Has de entenderlo Hipo, se trata de su familia. Es su propia misiÃ³n, es su elecciÃ³n y es lo que debes respetar._

- _Y por quÃ© no me pidiÃ³ ayuda?! Por quÃ© no me dijo nada?! EH?! POR QUÃ‰ HUYÃ“ EN LUGAR DE PREPARAR UNA BÃšSQUEDA BIEN ORGANIZADA?!_- La cÃ³lera de Hipo era palpable, como un aura alrededor de Ã©l.

- _Y quÃ© habrÃ-as hecho tÃº?_- Le gritÃ³ su madre- _Acaso no has desobedecido siempre a tu padre? Acaso no me encontraste yendo tÃº solo? No mantuviste a Desdentao oculto un tiempo por miedo a lo que pudiera ocurrir si se conocÃ-a la verdad? Entonces, por quÃ© no puedes entender que Astrid estÃ¡ pasando por lo mismo._

- _Yo, no querÃ-a decirâ€¦_

- _Claro que no, pero, si alguien te dijera que Estoico en realidad estÃ¡ vivo, no irÃ-as de inmediato a buscarle? No apartarÃ-as a Astrid por temor a ponerla en peligro, alegando que es tu deber y tu misiÃ³n? Piensa que Astrid y tÃº no sois tan diferentes Hipo._

- _Yoâ€¦ yoâ€¦ quÃ© he hecho?_- Hipo se dejÃ³ caer de rodillas y empezÃ³ a sollozar muy fuerte. Se habÃ-a dado cuenta de cuÃ¡n equivocado estaba. Y, entonces, se dio cuenta que su ira sÃ³lo era causada por la angustia que sentÃ-a al pensar que Astrid podrÃ-a estar en peligro.

- _Oh Hipo, ven aquÃ-._- Su madre le abrazÃ³ tiernamente- _CrÃ©eme, sÃ© que es duro separarte voluntariamente de las personas a las que quieres. Por eso la entiendo. Y sÃ© que a veces no es la decisiÃ³n mÃ¡s fÃ¡cil de tomar, por mucho que sepas que es la mejor. Pero has de entender que no puedes ni debes ayudarla. Astrid sabe cuidar de sÃ- misma, por eso no dudo en que volverÃ¡. Es su pasado y su destino Hipo, no puedes luchar contra eso._

- _Tienes razÃ³n._- Hipo asintiÃ³, se enjuagÃ³ las lÃ¡grimas y se sentÃ³. Unos minutos mÃ¡s tarde ya estaba recompuesto y saliÃ³ para hablar con sus amigos. TenÃ-a mucho que contar.

Les narrÃ³ a todos la historia de Astrid y su familia. Todos comprendieron entonces sus razones para irse y aceptaron no buscarla y esperar a su regreso. AÃºn y asÃ-, en el fondo todos guardaban miedo y recelo a lo que le pudiera ocurrir a su amiga. En menos de una hora, acordaron seguir con el dÃ-a a dÃ-a y disfrutar del dÃ-a libre que tenÃ-an. PreferÃ-an no preocuparse por Astrid para evitar sentirse mal. Valka volviÃ³ a reunirse con su hijo. Le dijo que si estaba en buenas condiciones, debÃ-a hablar con Fritjof. Hipo asintiÃ³ y se dirigiÃ³ a buscar a la criatura en cuestiÃ³n.

* * *

><p>Pues ya estÃ¡ aquÃ-! Mi primer personaje de creaciÃ³n propia y casera! AÃºn no se sabe mucho de Ã©l, pero a ver quÃ© les parece el personaje y cÃ³mo pinta. AsÃ- que les invito a dejar teorÃ-as en las review y por supuesto a comentar cualquier aspecto de la historia que les guste o que no!

AsÃ- que nada, un placer y nos leemos pronto!

7. Historia dolorosa

Muy buenas a todos y si, volvemos con nuevo capi! Espero que estÃ©is preparados porque se avecinan aventuras para nuestros protagonistas.

** Sabed que gracias a las reviews he ido aÃ±adiendo pequeÃ±os guiÃ±os en la narraciÃ³n, aunque realmente no modifican la historia. En este capÃ-tulo cuento mucho diciendo poco, asÃ- que atentos! Nah, es broma que aÃºn os soltarÃ© spoilers.**

Y nada mÃ¡s, disfrutad de la lectura!

Por cierto, tengo que repetir lo de los personajes? Si? No? No? Si? En fin, que no son propiedad mÃ-a en su mayorÃ-a (excepto Fritjof por ahora) y no los uso con Ã¡nimo de lucro. Ya, obligaciÃ³n cumplida.

* * *

><p>CapÃ-tulo 7: Historia dolorosa

La criatura reciÃ©n llegada vio escuchadas sus sÃºplicas al fin. Hipo se acercÃ³ a Ã©l y le invitÃ³ a ir a su despacho de la Academia para hablar, aunque le dijo que intentara no romper nada por el camino. Cuando llegaron a su despacho cerrÃ³ la puerta y le estuvo a punto de ofrecer asiento, pero al ver de nuevo la cola y sus alas se lo pensÃ³ mejor. Ambos quedaron de pie y se creÃ³ un silencio tenso durante unos segundos.

- _En fin, permÃ-teme disculparme por mi actitud anteriormente. Ha ocurrido una pequeÃ±a tragedia que ya hemos solucionado._- Se disculpÃ³ Hipo- _Y ahora, querÃ-as verme por alguna razÃ³n?_

- _AsÃ- es, Maestro de Dragones. Y las disculpas sobran, viendo la situaciÃ³n es totalmente comprensible._- La criatura le hablaba tranquilamente, lo que aÃºn erizaba el pelo a Hipo- _Pero antes de haceros mi peticiÃ³n, permitidme contaros mi historia._

- _Por supuesto, entiendo que tiene algo relevante que ver con lo que me vas a pedir. AsÃ- que procede tranquilamente. Y llÃ¡mame Hipo y trÃ¡tame de tÃº, no es necesaria tanta formalidad._

- _Como quieras. Y si, prometo que la historia es totalmente relevante._- RespirÃ³ hondo y se preparÃ³-_ AllÃ¡ voy. Yo nacÃ- como hijo heredero de un clan rico y poderoso, perteneciente a una tierra lejana. No vivÃ-amos ni en una isla como vosotros, pero sÃ- que cerca de la costa, lo suficiente como para que hubiera dragones. Sin embargo, desde generaciones antes que naciera yo, habÃ-a una tregua con ellos, pues habÃ-a espacio de sobras para todos para obtener alimento y poder vivir. Esa paz nos dio la oportunidad de crecer y expandirnos, crear campamentos mineros tierra adentro y talar bosques enteros para obtener madera y mÃ¡s espacio. Y con el tiempo, el comercio llegÃ³. Y al igual que con todos los otros sitios, la riqueza nos hizo codiciosos. Yo mismo vivÃ- rodeado de lujos. Pero tambiÃ©n hacÃ-a que otros codiciaran nuestra riqueza. AsÃ- que un enemigo mi pueblo creÃ-a muerto, reuniÃ³ un poderoso ejÃ©rcito y atacÃ³. Arrasaron la ciudad y cientos de valientes hombres murieron defendiÃ©ndola. Mis padres y yo huimos y mi pueblo se dispersÃ³ por el mar, pero prometimos que con el tiempo volverÃ-amos. El enemigo de mi padre no podÃ-a permitir eso, asÃ- que decidiÃ³ acabar con nosotros. Pero sabÃ-a que aÃºn matÃ¡ndonos, nuestra gente volverÃ-a y algÃºn primo mÃ-o tomarÃ-a el mando. Por ello, llamÃ³ a una hechicera de una tierra lejana. DebÃ-a impedir que nadie recuperara la confianza en mi dinastÃ-a de modo que Ã©l y la suya pudieran seguir ocupando el trono de mi ciudad. Por ello, le dijo a la hechicera que matara a mis padres con un conjuro, pero que a mÃ- me maldijera de tal forma que el mundo entero me repudiara, condenÃ¡ndome a vivir en las sombras durante siete largos aÃ±os, desde que tenÃ-a quince. Y, como podrÃ¡s suponer, lo que ves delante de ti es el resultado de la maldiciÃ³n: un hÃ-brido entre dragÃ³n y humano. Por esto me estuve escondiendo, solo recibiendo noticias del mundo a travÃ©s de un sirviente durante cuatro aÃ±os. Pero tras este tiempo me abandonÃ³, satisfecho con que le hubiera dado bastante oro como para no preocuparse de nada en su vida. AsÃ- que me cubrÃ- en un gran manto que cambiÃ© a un mercader a escondidas por algo de oro y caminÃ© encorvado de taberna en taberna, buscando informaciÃ³n sobre quien pudiera liberarme de mi maldiciÃ³n. Y asÃ- fue como me relacionÃ© con la purria de todas las aldeas y ciudades en islas o en tierra, y tambiÃ©n es como oÃ- hablar de ti. Cuando lleguÃ© al ArchipiÃ©lago, una isla cercana a esta, oÃ- acerca de ti, acerca del Gran Maestro de Dragones, quien monta al alfa y derrotÃ³ a Drago PuÃ±osangriento. Por eso pensÃ© que tal vez tÃº eras el indicado para ayudarme._- La criatura, bueno Fritjof, terminÃ³ su relato.

- _Vayaâ€¦ lamento oÃ-r tan trÃ¡gica historia. Sin duda has pasado muchas penurias. Por otro lado, me encantarÃ-a poder ayudarte, pero por si no te has dado cuenta jamÃ¡s habÃ-a visto ni oÃ-do nada parecido a tu caso. Desgraciadamente, me temo que carezco de medios para revertir tu maldiciÃ³n._- Hipo sonÃ³ totalmente sincero, aunque algo turbaba su mente.

- _Tal vez tÃº no, pero tu madre, la Gran Maestra de Dragones Valka, me ha dicho que podrÃ-a conocer a un clan lejano que sÃ- sabrÃ-a hacerlo. Por ello, te pido que no te precipites. Escucha primero mi trato._- Fritjof tenÃ-a una mirada casi desesperada y por su tono se apreciaba una sÃºplica.

- _De acuerdo. Lo siento si me he precipitado, adelante, te

escucho._- Hipo entrecruzÃ³ brazos y frunciÃ³ el ceÃ±o.

- _Al principio sÃ- iba a pediros para revertir la maldiciÃ³n, pero desde que tu madre me dijo que eso era imposible para vosotros descartÃ© esa opciÃ³n._ _En cambio, te pido que me guÃ-es y me lleves hasta ese clan de jinetes de dragÃ³n que tu madre me ha comentado, pues tÃº entiendes a los dragones y tambiÃ©n eres un jinete. Llevarte conmigo podrÃ-a facilitarme ganarme su confianza, pues como entenderÃ¡s es casi imposible que lo haga yo solo con este aspecto._- Fritjof estaba tenso como una soga.

- _Lo que propones me parece correcto, si mi madre sabe dÃ³nde estÃ¡ ese clan no tengo ningÃºn problema en ayudarte._ _Pero comprenderÃ¡s tambiÃ©n que estÃ¡s pidiendo una expediciÃ³n a tierras lejanas, teniendo en cuenta que apenas si te conozco. AdemÃ¡s de que eso supondrÃ¡ llevar suministros y que como jefe deje a los mÃ-os desatendidos durante dÃ-as o semanas. De modo que me veo obligado a preguntar, quÃ© gano yo o Mema con ayudarte?_- alzÃ³ una ceja, preguntÃ¡ndole si habÃ-a realmente algo que le pudiera ofrecer y que valiera la pena.

- _Por supuesto._- Fritjof sonriÃ³-_ Primero de todo y antes de partir, te llevarÃ© a mi refugio y te darÃ© todas las riquezas que mis padres pudieron salvar el dÃ-a que huimos de nuestra ciudad. Eso es por las molestias, independientemente de si me libras de mi maldiciÃ³n o no. Y en caso de que lo consigamos, prometo reunir a mi gente y servirte para el resto de nuestras vidas como ciudadanos de Mema, entregados como siervos a ti. Y estoy seguro que ellos accederÃ¡n de buen grado a dar parte de su riqueza con tal de poder volver a tierra firme y dejar atrÃ¡s sus vidas errantes._- ConcluyÃ³ confiando en que eso convenciera a Hipo de ayudarle.

- _Vaya, la verdad no me esperaba eso._ _Por supuesto propones un trato muy beneficioso para ambos, aunque te prometo desde ya que tu gente no serÃ¡ tratada como esclavos una vez lleguen a Mema sino como ciudadanos. Pero la verdad es que tu gente sabe de comercio y puede tener ciertos conocimientos que nosotros no poseemos, de modo que nos podrÃ-a ser muy Ãºtil tenerles aquÃ- con nosotros. Pero aÃºn queda otra cuestiÃ³n. Como reunirÃ¡s a tu gente?_- HabÃ-a de asegurarse que no era una promesa vacÃ-a y que si aceptaba no pondrÃ-a su vida y la seguridad de Mema en peligro por nada.

- _La verdad es que ya desde pequeÃ±o, antes de convertirme en esto, era clavado a mi madre, la verdadera heredera al trono aunque gobernara mi padre. De ese modo mi gente podrÃ¡ reconocerme. Por otro lado, cualquiera que perteneciera a mi ciudad porta un emblema como este._- SacÃ³ un medallÃ³n de una de sus riÃ±oneras- _Por eso al mostrÃ¡rselo sabrÃ¡n enseguida que soy el verdadero. AsÃ- se acordÃ³ cuando huimos al mar._

Hipo se quedÃ³ unos segundos pensando. Por Ã©l no habÃ-a problema alguno, pues era la ocasiÃ³n perfecta para salir de nuevo a explorar el mundo con Desdentao y conocer nuevos dragones y a mÃ¡s jinetes de dragÃ³n. Pero era una decisiÃ³n difÃ-cil y que tendrÃ-a muchas repercusiones, de modo que prefiriÃ³ hablarlo antes con Desdentao, Valka y BocÃ³n. AsÃ- se lo dijo a Fritjof, quien vio eso como una buena seÃ±al y se retirÃ³ de inmediato. La gente de Mema ya se habÃ-a despertado, asÃ- que decidiÃ³ que lo mejor serÃ-a ir a pescar un rato. AÃºn no estaba preparado para dejarse ver por tanta gente, mÃ¡s que nada por miedo a sus reacciones.

Hipo se reuniÃ³ con su madre y sus dos mejores amigos para discutir la propuesta del reciÃ©n llegado. Valka e Hipo estaban a favor, Desdentao parecÃ-a tan emocionado como el dÃ-a en que descubriÃ³ el secreto de sus escamas divisibles, que le permitÃ-an recoger a Hipo cuando volaban por separado. El Ãºnico que no las tenÃ-a todas era BocÃ³n, a quien no le apetecÃ-a tener que hacer el trabajo de jefe durante tanto tiempo. Para convencerlo, Hipo decidiÃ³ crear un Consejo de SustituciÃ³n. En dicho consejo, BocÃ³n ejercÃ-a de lÃ-der, pero Mocoso, Eret, Patapez, Chusco y Brusca le harÃ-an de consejeros, siendo responsables cada uno de su correspondiente aspecto del gobierno: defensa, marÃ-tima, relaciones externas con otras islasâ€¦ Y Valka pasaba a ser la dirigente mÃ¡xima de la Academia. Finalmente BocÃ³n cediÃ³ no sin antes poner como condiciÃ³n que cada uno de los implicados en el Consejo de SustituciÃ³n aceptara libremente su cargo. Cuando todos fueron informados de la decisiÃ³n y aceptaron sus nuevas responsabilidades, se puso en marcha la preparaciÃ³n del viaje de Hipo, Desdentao y Fritjof.

Lo primero era comunicar la decisiÃ³n a la gente de Mema. Para ello se reuniÃ³ a todos en el Gran SalÃ³n, con los dragones reunidos tambiÃ©n afuera o en las ventanas que se habÃ-an esculpido especÃ-ficamente para darles cobijo en esas reuniones. Hipo empezÃ³ a hablar paulatinamente, diciÃ©ndoles que un desconocido habÃ-a venido hasta su isla en busca de ayuda. SiguiÃ³ adelante contÃ¡ndoles un resumen de la historia de Fritjof y al acabar les presentÃ³ al mencionado. Todos parecÃ-an asustado ante su aspecto, pero la apariencia tranquila en su rostro y al haber oÃ-do su trÃ¡gica historia nadie chillÃ³ ni le atacÃ³. Entonces Hipo contÃ³ detalladamente la peticiÃ³n que les habÃ-a hecho y lo que obtendrÃ-an a cambio. AcabÃ³ por comunicarles que habÃ-an decidido aceptar, a lo que Fritjof, quien tampoco sabÃ-a nada, empezÃ³ a gritar de alegrÃ-a. Hipo les contÃ³ a todos el plan que habÃ-an establecido y acerca del nuevo Consejo de SustituciÃ³n. Una vez la gente quedÃ³ conforme, fue el turno de Desdentao de dedicar unas palabras a todos los dragones. Al principio parecÃ-an abatidos, pues su alfa volvÃ-a a irse, pero todos entendieron la situaciÃ³n y les agradÃ³ cuando les dijo que intentarÃ-a traer nuevos ejemplares de dragÃ³n con Ã©l para que se conocieran todos. Concluida la reuniÃ³n todos volvieron a disfrutar de su dÃ-a libre, incluso Hipo, quiÃ©n le dijo a Fritjof que empezarÃ-an con los preparativos al dÃ-a siguiente.

Todos disfrutaron jugando con sus dragones y haciendo picnics por toda la isla. Ese dÃ-a se vivÃ-a en Mema la euforia. Se prepararon actividades similares a la Fiesta del Deshielo para niÃ±os y para adultos. Al caer la noche, un espectÃ¡culo de llamaradas lanzadas por los dragones iluminÃ³ el cielo, creando un precioso espectÃ¡culo de luces. Una vez acabado los vikingos se fueron retirando poco a poco a sus hogares, sabÃ-an que maÃ±ana tendrÃ-an que volver al trabajo y no querÃ-an estar muy cansados. Hipo le dijo a Fritjof que podÃ-a dormir en la planta inferior de su casa si querÃ-a, aunque Ã©l prefiriÃ³ dormir solo en una cueva. Ante eso, el joven vikingo no puso pegas y volviÃ³ a su casa solo. Durante el dÃ-a se habÃ-a olvidado de lo de Astrid por todo lo que habÃ-a ocurrido, pero ahora que volvÃ-a a estar solo y veÃ-a la cama medio vacÃ-a se acordÃ³. Se dijo a sÃ-mismo que debÃ-a ser paciente y entender a Astrid. Sin embargo, seguÃ-a dolido por la forma en la que se habÃ-a marchado. Se conocÃ-a demasiado bien a Ã©l, daba igual las vueltas que le diera: acabarÃ-a perdonÃ¡ndola. Y cÃ³mo no iba a hacerlo? La amaba con locura. Esperaba que al menos el viaje que iba a hacer le sacara de la cabeza

a su esposa para evitar disgustarse. Esperaba que no volviera cuando Ã©l aÃºn estaba fuera, o de lo contrario ella se podrÃ-a creer que Ã©l la estaba buscando por ahÃ- y entristecerse tambiÃ©n yâ€¦ Se tirÃ³ de los pelos y dejÃ³ de pensar en eso. Al cabo de un rato se durmiÃ³. Por lo menos esa noche la pasÃ³ tranquilo.

* * *

><p>A la maÃ±ana siguienteâ€¦

Fritjof se despertÃ³ con los primeros rayos de sol que alcanzaron el descampado en el que al final se habÃ-a decidido por dormir. Se dio cuenta que cerca habÃ-a una casa que anoche no habÃ-a visto y se dispuso a marcharse, temiendo haber causado algÃºn problema a alguien. Pero antes de irse se dio cuenta de que era Valka la que salÃ-a de la casa, de modo que decidiÃ³ dirigirse hacia allÃ¡ para saludar. Ella le vio llegar, por suerte ya que sino su aspecto la habrÃ-a asustado de golpe. Se saludaron y Fritjof no pudo evitar ver los enrojecidos y llorosos ojos de Valka, de modo que le preguntÃ³ acerca de su penuria. Ella le contÃ³ que habÃ-a una chica, Astrid Hofferson, su nuera, que habÃ-a desaparecido y la tenÃ-a muy preocupada. No le desvelÃ³ muchos detalles, pero Fritjof entendiÃ³ perfectamente la decisiÃ³n y tratÃ³ de consolarla. Le dijo que si la veÃ-an mientras viajaban con Hipo volverÃ-an directamente a Mema a dejarla allÃ-. Valka pareciÃ³ quedar mÃ¡s tranquila con eso y se lo agradeciÃ³. Se despidieron hasta unas horas mÃ¡s tarde, cuando habÃ-an acordado reunirse para ingeniar el plan de viaje.

Era casi media maÃ±ana, Hipo habÃ-a hecho una ronde de reconocimiento con Desdentao para ver que todo en Mema iba bien y se reuniÃ³ con los demÃ¡s. En poco tiempo ya habÃ-an estipulado el plan: BocÃ³n harÃ-a una silla nueva para que Desdentao pudiera cargar con algunas provisiones, igual que un arnÃ©s para Fritjof que le sirviera de armadura ligera y tambiÃ©n le permitiera cargar algunas sacas; Hipo viajarÃ-a con Fritjof hasta su antigua guarida para comprobar el tesoro y entonces mandarÃ-an a algunos jinetes con dragones a recogerlo todo; los demÃ¡s se encargarÃ-an de revisar que llevaran todo lo necesario, mientras Chusco y Brusca comprobaban el estado del mar y el cielo hacia el este para evitar tormentas. PartirÃ-an en entre tres y cinco dÃ-as, dependiendo del estado de los preparativos.

* * *

><p>Algo mÃ¡s tardeâ€¦

Hipo ensillÃ³ a Desdentao y alzaron el vuelo, uniÃ©ndose a Fritjof, quien ya los esperaba volando. Se pusieron en marcha direcciÃ³n hacia el noreste, donde estaba el refugio del maldito. El vuelo serÃ-a rÃ¡pido, sin detenerse por nada y sin perder mucho tiempo en el refugio, lo justo para comprobar que estaba lo que Fritjof habÃ-a prometido.

Hipo se alegraba de volver a sentir el viento contra la mÃ¡scara de vuelo y la fuerza del viento en su contra. HacÃ-a mucho tiempo que no volaba asÃ- con Desdentao y ambos estaban disfrutando al mÃ¡ximo del viaje. Para sorpresa de ambos, Fritjof les podÃ-a igualar en velocidad y les estaba aguantando el ritmo sin parecer exhausto. Decidieron probar algunas acrobacias para mejorar la habilidad de vuelo de Fritjof, ya que iban con tiempo de ventaja. El hÃ-brido

aprendÃ-a rÃ¡pido, aunque a veces le costaba la ejecuciÃ³n. En una hora sabÃ-a hacer todas las maniobras de evasiÃ³n y acrobacias bÃ¡sicas. Pero estaban perdiendo demasiado tiempo y, a pesar de estar disfrutÃ¡ndolo a tope, decidieron acelerar y dejar para mÃ¡s tarde las prÃ¡cticas.

En cuestiÃ³n de poco tiempo divisaron la montaÃ±a en la que Fritjof se ocultaba. Le dijo que habÃ-a varias salidas y que los tÃºneles formaban una red otrora usada por mineros. Se acercaron a una y se adentraron. Como Desdentao podÃ-a ver en la oscuridad, no tardaron en dar con la cÃ¡mara del tesoro. Fritjof le dijo que mirara tranquilamente todo lo que quisiera. Hipo solo querÃ-a echar un vistazo rÃ¡pido, pues quedÃ³ maravillado con la cantidad de objetos que allÃ- habÃ-a. Pero de repente, algo llamÃ³ su atenciÃ³n. Se agachÃ³ y recogiÃ³ una daga que vio en el suelo. ReconociÃ³ enseguida el sÃ-mbolo tallado en el filo, de modo que la cambiÃ³ por la que Ã©l llevaba en el brazo izquierdo. MirÃ³ rÃ¡pidamente alrededor y prefiriÃ³ no estarse mucho allÃ-. Salieron y se prepararon. AÃºn les quedaba volver y tal vez tendrÃ-an que ensayar mÃ¡s maniobras por el camino. De modo que abandonaron la montaÃ±a y de nuevo alzaron el vuelo hacia isla Mema.

* * *

><p>Hasta aquÃ- el capÃ-tulo! Otra vez igual de largo que el anterior asÃ- que algo me dice que es a lo que os podÃ©is ir acostumbrando de longitud por capi. Espero que os haya gustado, tanto o mÃ¡s como los anteriores. SÃ© que hay menos diÃ¡logo y mÃ¡s narraciÃ³n, pero es que sino la historia avanzarÃ-a muy despacio. Sin embargo si no os gusta y querÃ©is mÃ¡s diÃ¡logo comentÃ¡dmelo en una review y harÃ© lo que pueda para avanzar rÃ¡pido y poner diÃ¡logo.

**Y poco mÃ¡s, disfrutad, leed y disfrutad leyendo! **

8. El inicio de un viaje

Muy buenas a todos y para mantener la tradiciÃ³n otro capi nuevo. Eso sÃ-, me temo que voy a empezar a publicar cada tres dÃ-as a no ser que los prÃ³ximos capÃ-tulos me salgan muuuy rÃ¡pido. BÃ¡sicamente empiezo a ir cargado de trabajo y aunque renuncio a dejar de escribir si que me temo que cada vez dispongo de menos tiempo para hacerlo. Sin embargo, como ya digo, no dejarÃ© por nada de escribir.

**Pero bueno, no os preocupÃ©is. De momento disfrutad de este capÃ-tulo! **

* * *

><p>CapÃ-tulo 8: El inicio de un viaje

A la vuelta de Hipo, Desdentao y Fritjof los preparativos ya estaban bastante avanzados. Los suministros que iban a necesitar ya se habÃ-an escogido y les habÃ-an hecho un inventario con ellos. Chusco y Brusca confirmaron que no habÃ-a tormentas hacia el Este. SÃ³lo quedaba que Valka les indicara el camino.

-Ven Hipo, he hecho una copia del mapa tan amplio que tengo.- Valka

era una excelente cartÃ³grafa y gracias a su mapa se podrÃ-an orientar bastante mejor que en caso de ir solamente en una direcciÃ³n- _Te he seÃ±alado un Ã¡rea aproximada de donde pueden estar. Cuando yo pasÃ© habitaban esta zona, aunque han pasado ya unos aÃ±os de eso. Espero que no hayan huido o fueran nÃ³madas. Sin embargo, no deberÃ-ais tener problemas para encontrarlos._

-Perfecto, gracias mama. Esto sin duda facilitarÃ¡ mucho nuestra misiÃ³n y ademÃ¡s me hace ir mÃ¡s tranquilo.- ParecÃ-a que no podÃ-a atrasar mÃ¡s el momento, asÃ- que procediÃ³ a hacer el anuncio- _En ese caso esto es todo. Partiremos maÃ±ana con el alba, cuando los vientos amainen y giren hacia el Este._

-Muchas gracias a todos por vuestra colaboraciÃ³n.- Fritjof sonÃ³ algo seco. De hecho, siempre habÃ-a sonado seco, excepto cuando habÃ-a suplicado ayuda, pero en ese momento sonÃ³ especialmente seco. ParecÃ-a estar forzando el agradecimiento.- _Espero que esta expediciÃ³n sea un Ã©xito. _

-No hay de quÃ©. Y a ver si descubres algo mÃ¡s, tal vez podamos aÃ±adirlo al Libro de Dragones. No crees Patapez?- Valka se girÃ³ en redondo para mirar al joven.

-Si, supongo. _Sobre todo por si nunca alguien de Mema es maldito igual saber cÃ³mo curarle._- SonÃ³ tan poco convincente que de no haber intervenido Hipo se habrÃ-a creado un largo silencio muy tenso.

-En fin pues, si tenÃ©is un momento me gustarÃ-a hablar con vosotros.- Se dirigÃ-a el jefe a sus amigos. Cuando se hubieron reunido bajÃ³ la voz.- _Dos cosas: la primera es que serÃ©is vosotros los que irÃ©is a buscar el tesoro. He marcado en un mapa donde estÃ¡ situado y he dibujado otro de los tÃºneles dentro de la montaÃ±a. Quiero que comprobÃ©is bien todo pero no saquÃ©is nada, tengo mis sospechas sobre el origen de ese tesoro._- Antes que pudieran decir nada sacÃ³ el cuchillo que habÃ-a cogido del tesoro y les mostrÃ³ el emblema grabado- _Pero no digÃ¡is nada. Lo segundo es que si en tres semanas desde hoy ni Astrid ni yo hemos vuelto os tengo que pedir queâ€¦_

-Ni lo dudes, recorreremos los confines de la Tierra para encontraros.- Dijo Eret convencido.

-Si, ya ves. _Incluso los confines del Valhala si hace falta!_- Todos miraron a Chusco y se callÃ³. Al menos habÃ-a aprendido eso, aparte de lo que era tratar con dragones.

-Y por lo que respeta al tesoro no te preocupes, haremos lo correcto. Ese sÃ-mbolo solo puede traernos desgracias si todo lo que hay ahÃ- procede del mismo lugar.- Eret se notaba mÃ¡s maduro que los demÃ¡s y posiblemente tambiÃ©n el que habÃ-a vivido mÃ¡s experiencias peliagudas. Eso le convertÃ-a en la perfecta mano derecha que Hipo necesitaba en esos momentos.

-Bien. _Pues nos vemos pronto, muchas gracias por todo. Cuidaos amigos mios, y si podÃ©is cuidad de Mema. Pronto verÃ©is que es una isla caprichosa._- AsÃ- se despidiÃ³ Hipo, aunque tambiÃ©n dio un apretÃ³n de manos a cada uno y un abrazo a Brusca- _Eret espera. Antes de que te vayas, hay algo que quiero decirte. En tus escalas

con la flota mercante quiero que recorras todas las posadas y tabernas que puedas. Pregunta por Fritjof e intenta obtener toda la informaciÃ³n que puedas. Si cuando vuelvo has descubierto algo peligroso hazme esta seÃ±al y le pondrÃ© bajo custodia hasta que se aclare. Hay cosas en su historia que me resultan sospechosas._- De este modo, Hipo le enseÃ±Ã³ la seÃ±a a Eret y le desvelÃ³ sus dudas acerca de su compaÃ±ero.

-Descuida, si hace falta volarÃ© yo mismo para hacerte saber las noticias.- Era sorprendente la amistad que habÃ-a crecido entre Hipo y Eret. Este Ãºltimo se habÃ-a ganado el respeto y la confianza del jefe a pulso.

De este modo se fueron todos para descansar. Especialmente Hipo, Desdentao y Fritjof quienes al dÃ-a siguiente empezarÃ-an un emocionante viaje a tierras lejanas. Jefe y alfa pasarÃ-an esa noche juntos como solÃ-an hacerlo cuando eran mÃ¡s jÃ³venes: Desdentao en su losa de pierda e Hipo solo en su cama. De este modo se harÃ-an compaÃ±Ã-a el uno al otro, pues Hipo se habÃ-a fijado en que Desdentao tambiÃ©n extraÃ±aba la compaÃ±Ã-a de Tormenta, quien era su mejor amiga. AsÃ- que para animar a su amigo, Hipo le dijo lo que el Furia Nocturna siempre deseaba oÃ-r.

-Eh CampeÃ³n, te imaginas que por fin encontramos a mÃ¡s como tÃº? A que serÃ-a fantÃ¡stico?

Desdentao le sonriÃ³ a su manera y le gruÃ±Ã³, sin que Hipo entendiera perfectamente lo que querÃ-a decir pero se lo imaginÃ³. Era algo asÃ- como "Espero que encontremos a Astrid tambiÃ©n". Ambos se durmieron y pasaron una tranquila noche, soÃ±ando cada uno con sus cosas: Hipo con reencontrar a Astrid y Desdentao con encontrar a otros como Ã©l.

Antes de ir a dormir, pero, Fritjof aÃºn tenÃ-a una cosa por hacer. AbriÃ³ sus alas y estuvo a punto de alzar el vuelo cuando se dio cuenta de que alguien le vigilaba. Al acercarse descubriÃ³ que se trataba de Valka. Ambos se acercaron poco a poco hasta quedar bastante cerca el uno del otro.

-Yoâ€¦ solo querÃ-a desearte suerte en tu viaje maÃ±ana.- Valka tartamudeaba, aunque no por miedo a la imponente figura del hÃ-brido, sino mÃ¡s bien por algo opuesto- _Y tambiÃ©n querÃ-a pedirte que cuides de mi hijo. No sÃ© quÃ© peligros os encontrarÃ©is, pero no dejes que le ocurra nada._

-Descuida Valka. JamÃ¡s permitirÃ-a que hirieran al Gran Maestro de Dragones. Os prometo que le protegerÃ© con mi vida.- Cualquiera habrÃ-a notado la dejadez en esas palabras, como que no esperaba que Hipo fuera tratado como un niÃ±o. Pero Valka no se dio cuenta, ella estaba cegada.

Valka asintiÃ³ y simplemente se alejÃ³ unos pasos andando de espaldas. Finalmente hizo acopio de sus fuerzas y se dio la vuelta para volver corriendo a su casa. Fritjof esperÃ³ a que se hubiera ido y entonces alzÃ³ el vuelo. TenÃ-a unas maniobras que practicar.

A la maÃ±ana siguiente Hipo se despertÃ³ por los lametazos que Desdentao le estaba dando. Se desperezÃ³ y vio que el sol ya empezaba a asomar por el horizonte. Se vistiÃ³ con su traje de vuelo y ensillÃ³ a Desdentao con el nuevo arnÃ©s y la nueva silla. Al cargar

con peso no podrÃ-an volar a mÃ¡xima velocidad, pero era necesario que Desdentao cargara con algo para el viaje. En otro lado de la isla, Fritjof de desperezaba tambiÃ©n. HabÃ-a sido una noche dura, pero se encontraba lleno de energÃ-a. Al fin empezarÃ-a la verdadera bÃºsqueda para su cura. Se dirigiÃ³ rÃ¡pido a la herrerÃ-a, donde estarÃ-a su propio arnÃ©s y luego irÃ-a al hangar, de donde partirÃ-an los tres.

Una vez en el hangar, Hipo se despidiÃ³ brevemente de su gente mientras Desdentao hacÃ-a lo propio con los dragones. Fritjof llegÃ³ al poco con el arnÃ©s puesto. Empezaron a cargar los sacos y bolsas llenas de suministros, especialmente comida y materiales para acampar. Una vez cargados dragÃ³n e hÃ-brido, asegurado el cargamento de caer durante el vuelo y comprobado que no estorbaba al volar se dispusieron a salir. Todos vitorearon a Hipo y Desdentao al irse, deseÃ¡ndole suerte y esperando que estuviera pronto de vuelta. A ser posible, sin esa criatura. Las dos figuras se fundieron con el cielo y el mar hasta perderse de vista. Entonces la gente de Mema volviÃ³ a sus tareas de cada dÃ-a y el Consejo de SustituciÃ³n se preparÃ³ para hacerse cargo de dirigir la isla.

Volaron durante horas por encima del azul mar de verano. Hipo y Desdentao estaban encantados, aunque el otro dÃ-a ya hubieran volado a plena velocidad. La verdad es que con las tareas de jefe y las de alfa los dos amigos apenas habÃ-an podido pasar tiempo juntos. Eso sÃ-, Hipo habÃ-a intentado dar igual prioridad a Astrid y a Desdentao cuando aÃºn estaba su esposa. Hipo alejÃ³ esos pensamientos y se concentrÃ³ en volar. En teorÃ-a debÃ-an encontrar tierra firme poco antes del anochecer y acampar allÃ-. A partir de entonces cada dÃ-a recorrerÃ-an distancias mÃ¡s cortas para que Desdentao y Fritjof no se cansaran en exceso. Para matar el tiempo, Hipo decidiÃ³ indagar acerca de Fritjof.

-Bueno, parece que vamos a pasar bastante tiempo juntos asÃ- queâ€¦ por quÃ© no me cuentas algo mÃ¡s de ti y de tu ciudad?- De repente cambiÃ³ de estrategia- _Por ejemplo, en Mema la actividad principal es la pesca. Eso es ahora, hace unos aÃ±os era la caza de dragones. Sin embargo, yo siempre he sido un herrero y poco mÃ¡s._

-Interesante. Eso explica que crearas tÃº la silla y el arnÃ©s de Desdentao. Que por cierto, cÃ³mo acabÃ³ asÃ-?- Obviamente nadie le habÃ-a contado nada a Fritjof, quien hubiera pensado que era relevante?

-Pues verÃ¡s, fue abatido y al parecer perdiÃ³ parte de su cola al caerâ€¦ Y antes que preguntes, sÃ-, fui yo quien lo abatiÃ³. Peeeero Ã©l se vengÃ³ dejÃ¡ndome con una pierna postiza.- Su pierna no era algo que avergonzara a Hipo, sino mÃ¡s bien algo de lo que se enorgullecÃ-a: su capacidad para crear un invento tan brillante.- _Eso me permitiÃ³ crear mi pie postizo. Ahora con la nueva cola de Desdentao y esta pierna podemos volar juntos._

-Eso suena impresionante- Dijo Frtijof en el mismo tono que usarÃ-a si le hubiera contado que sabÃ-a nadar- _Yo poco puedo decirte de mi aldea, excepto que casi todos eran ricos y avariciosos comerciantes. Bueno, eso la gente rica que rodeaba a mi madre. Y a mi padre, por supuesto. Pero habÃ-a mucha desigualdad en la ciudad. Yo era pequeÃ±o cuando aÃºn vivÃ-a allÃ- y no hacÃ-a mucho mÃ¡s __qu__e recibir lecciones y corretear de un lugar para otro. Ya sabes, tenÃ-a

tendencia a coger cosas y me solÃ-an buscar por ello._

_-Vaya, asÃ- que eras un niÃ±o curioso. Y __ya que __lo has mencionado, no era tu padre un gobernador justo?_- InquiriÃ³ Hipo, que no creÃ-a a alguien capaz de menospreciar la labor de un padre. Excepto Dagur, pero Ã©l era un demente.

-No creo que pueda juzgarle, pues era pequeÃ±o y jamÃ¡s he gobernado. _Pero sÃ© que la gente pobre de la ciudad no estaba del todo contenta con Ã©l. Pero tampoco entiendo por quÃ© se quejaban, si eran pobres tenÃ-an que aguantarse. Era su deber para poder mantener a los demÃ¡s ricos._- Fritjof soltÃ³ el comentario sin inmutarse mientras se mecÃ-a al viento.

Hipo no podÃ-a responderle. AbriÃ³ la boca y asÃ- se quedÃ³ por un rato. Al final creyÃ³ que ya habÃ-a quedado clara su opiniÃ³n y prefiriÃ³ no decir nada. DecidiÃ³ rascar a Desdentao y usar su catalejo para ver si ya divisaba tierra. AÃºn era solo el atardecer, pero aÃºn y asÃ- iban mÃ¡s rÃ¡pido de lo esperado, de modo que creÃ-a posible que llegaran antes de lo planeado. Al ver que no divisaba nada desistiÃ³ y prefiriÃ³ volar en silencio. Silencio que fue interrumpido por Fritjof.

-Dime Hipo, aparte de tu madre tienes mÃ¡s familia?

-Ahora ya no, mi padre cuidÃ³ de mi durante los primeros veinte aÃ±os. Pero harÃ¡ cosa de unos meses muriÃ³ en combate. Me salvÃ³ la vida. Por eso decidÃ- erigir esa estatua en honor a Ã©l, al mejor jefe que Mema ha tenido jamÃ¡s.- La voz de Hipo sonaba doblemente apagada: por los oscuros recuerdos y porquÃ© aÃºn no habÃ-a superado el comentario de Fritjof.

-Ya veo, lo siento. _CrÃ©eme si te digo que te entiendo. Y no hay una mujer en tu vida que al menos alivie ese dolor?_- Fritjof sabÃ-a ya que Hipo estaba casado, Valka habÃ-a hablado de "su nuera".

-SÃ-, la hay. _Pero ahora mismo no se encuentra en Mema, partiÃ³ hacia un viaje a tierras lejanas hace unos dÃ-as._

-AjÃ¡. Bueno, no soy una mujer ni tus amigos, pero espero que por lo menos mi compaÃ±Ã-a sirva de algo.- Fritjof parecÃ-a intentar reconfortarle con sus palabras, pero habÃ-a algo en su tono de voz que siempre hacÃ-a parecer como que lo decÃ-a por obligaciÃ³n. Tal vez tantos aÃ±os de desgracia le habÃ-an ayudado a ignorar lo que ocurrÃ-a a su alrededor hasta ese extremo.

-Je, gracias. _Supongo._- Hipo no estaba convencido de quÃ© habÃ-a querido decir con eso- _Mira, allÃ-!_- Dijo alzando el catalejo- _Tierra firme. Ya hemos llegado a la costa._

-Pefecto! Tal vez podamos adentrarnos un poco, dormir a la intemperie en una playa en territorio desconocido puede ser peligroso.

-No te lo negarÃ©. EstÃ¡ bien, campeÃ³n?- Desdentao asintiÃ³- _Pues nos adentraremos un poco tierra adentro._

Y asÃ- lo hicieron. Al llegar vieron cerca un bosque y giraron para meterse en Ã©l. Buscaron un claro y cuando lo encontraron acamparon

ahÃ-. Prepararon una rÃ¡pida cena y se fueron a dormir pronto. Desdentao y Fritjof estaban agotados. Hipo no durmiÃ³ bien, algo en esa tierra le hacÃ-a estar inquieto. Era la primera vez que se alejaba tanto y por tanto tiempo de su hogar. AdemÃ¡s, lo hacÃ-a con un desconocido, aunque la presencia de Desdentao lo compensara. Sin duda su mejor amigo le daba toda la compaÃ±Ã-a que podÃ-a pedir, la sequedad de Fritjof podÃ-a quedar en segundo plano. Cuando los rayos de sol despuntaban por las copas de los Ã¡rboles se dio cuenta de que no habÃ-a dormido, pero aprovechÃ³ para ir a un rio cercano y darse un baÃ±o. Al volver se cambiÃ³ la muda de vuelo y lavÃ³ la otra. PreparÃ³ algo de desayuno y con el olor Desdentao se despertÃ³. Fritjof tardÃ³ un poco mÃ¡s, pero nada mÃ¡s levantarse devorÃ³ casi todo el desayuno. Se notaba que no estaba acostumbrado a la compaÃ±Ã-a de otras personas, carecÃ-a totalmente de educaciÃ³n y respeto. Una vez acabado el desayuno desmontaron las tiendas y recolocaron el equipaje en su sitio. Se dispusieron a despegar y partir hacia otro dÃ-a de vuelo. Siguieron el rumbo de la salida del sol, que indicaba el Este. De ese modo no se perderÃ-an.

Pasaron dos dÃ-as con la rutina de volar y acampar por la noche. Al tercer dÃ-a ya debÃ-an de estar sobre el territorio indicado por Valka, de modo que volaron mÃ¡s raso. Estaban sobre volando un bosque de Ã¡rboles bajos cuando oyeron el entrechocar del acero no muy lejos. TambiÃ©n los gritos de alguien que parecÃ-a huir. Al parecer se estaba produciendo un combate cerca de ellos. Esta situaciÃ³n pronto provoco la discrepancia de opiniones.

_-DeberÃ-amos ir a ayudarles. Si se trata de los jinetes que dijo mi madre serÃ¡ la mejor forma de ganarnos su confianza.- _Hipo se mostraba partidario de ayudar.

-Y tambiÃ©n es una forma de que nos ataquen o que alguien nos robe los suministros. Propongo acercarnos y observar: si es de nuestra incumbencia intervenimos por quien toque, sino simplemente nos vamos y seguimos nuestro camino.- Fritjof no estaba interesado en perder el tiempo con lo que no le fuera Ãºtil. Punto de vista totalmente opuesto al de Hipo.

_-De acuerdo, pero yo defenderÃ© a quien lo necesite. Tenga o no una razÃ³n para ello.- _Por supuesto Hipo era obstinado y cabezota.

De esta manera ambos se dirigieron hacia el punto de donde procedÃ-a el sonido. Al borde del camino una carretilla huÃ-a escoltada por dos hombres. Hipo pasÃ³ de largo y siguiÃ³ el sonido hasta unos metros mÃ¡s allÃ¡. Se encontrÃ³ con un solo hombre enfrentÃ¡ndose a tres. De repente cargÃ³ contra uno y de un tajo le abriÃ³ una herida del hombro a la cadera sin detener su carga. Envaino la espada, se girÃ³ hacia otro hombre que estaba a tres metros y en un abrir y cerrar de ojos el espadachÃ-n hizo un movimiento de desenvainar y envainar. El otro hombre cayÃ³ muerto a tres metros del espadachÃ-n y un tajo surcaba el suelo que los separaba. TambiÃ©n habÃ-a cortes en un trozo del Ã¡rbol que habÃ-a detrÃ¡s del cadÃ¡ver. SÃ³lo quedaba un... no, una: una mujer. SostenÃ-a una espada similar al espadachÃ-n y se acercÃ³ a Ã©l directamente. Las espadas entrechocaron varias veces hasta que el espadachÃ-n lanzÃ³ un tornado que surgiÃ³ del filo de su espada. El tornado envolviÃ³ a la joven y la alzÃ³ en el aire. Mientras aÃºn estaba en el aire el espadachÃ-n saltÃ³ y con una serie de rÃ¡pidas estocadas derribÃ³ a su oponente, pero aÃºn no estaba muerta. Le iba a asestar el golpe de gracia cuando algo detuvo al hombre.

* * *

><p>Y hasta aquÃ-! Si, amo dejaros con la intriga. Pero es que en mi opiniÃ³n esa es la principal motivaciÃ³n para leer: el necesitar saber quÃ© va a ocurrir. Pero bueno, a pesar de lo que he dicho arriba muy probablemente tenga un capi para este viernes y intentarÃ© tener uno para el domingo.

Y nada mÃ¡s, recordad que me encanta leer vuestra opiniÃ³n en las reviews y que sin duda me motivan mucho a seguir escrbiendo. Muchas gracias a todos por el apoyo a la historia. Nos leemos pronto!

P.D: si alguien ve algÃºn error de formato en el texto (mÃ¡s o menos grave) por favor que me lo haga saber, que he pasado de usar Micrsoft Word a Drive y puede que haya cambios en el formato. Gracias!

9. Honor y amistad

**Muy buenas a todos! Hoy tambiÃ©n he cumplido! Como dije en el anterior capi, aquÃ- tenÃ©is el siguiente y ya estoy en marcha para el del domingo que sin duda intentarÃ© tener listo ya. Me estÃ¡ encantando la parte que viene y espero que a vosotros tambiÃ©n os guste. **

Y nada mÃ¡s, disfrutad de la lectura!

* * *

><p>CapÃ-tulo 9: Honor y amistad

- _Desdentao, Misil de Plasma!_- El grito de Hipo fue seguido por un rugido del Furia Nocturna al disparar. El disparo iba directo hacia el espadachÃ-n, pero este reaccionÃ³ a tiempo y lo evadiÃ³.

La joven estaba tumbada en el suelo y no parecÃ-a poder moverse, de modo que Hipo y Desdentao aterrizaron delante de ella para interponerse en el camino del espadachÃ-n. Este, tras reincorporarse del salto, se preparÃ³ para atacar a jinete y dragÃ³n, pero Hipo no lo veÃ-a. La voz de la muchacha le distrajo un instante justo.

- _No! Este es mi combate, no intervengÃ¡is!_- La chica estaba furiosa, parecÃ-a que mÃ¡s que salvar su vida la estaban poniendo en mayor peligro.

- _EstÃ¡s loca? TÃº ves cÃ³mo te ha dejado? Si te enfrentas a Ã©l morirÃ¡s seguro._- Hipo no alcanzaba a entender por quÃ© ella se quejaba de que la ayudaran.

En ese instante, el espadachÃ-n se dispuso a cargar contra ellos. Desdentao disparÃ³ de nuevo, pero el atacante lo esquivÃ³. Estaba a unos tres metros y parecÃ-a inevitable que resultaran heridos cuando una llamarada descendiÃ³ del cielo. Frtijof estaba echando llamas por la boca con una potencia igual o superior a la de un Nadder MortÃ-fero. De repente, estas envolvieron al espadachÃ-n y crearon una esfera alrededor de Ã©l. Una potente corriente de aire dispersÃ³ las llamas, mostrando al atacante indemne. No le habÃ-a causado la

mÃ¡s mÃ-nima quemadura. Fritjof descendiÃ³ en picado contra Ã©l y garras y espada chocaron. El sonido del hueso contra el metal fue mÃ¡s espeluznante que el de dos aceros entrechocando. Pero Fritjof no perdiÃ³ un segundo y la lanzÃ³ una cuchillada al vientre.

Un instante mÃ¡s tarde, la mano de Fritjof estaba cubierta de sangre. El hÃ-brido se retirÃ³, la sangre era suya, no de su enemigo. TenÃ-a mÃºltiples cortes por todo el puÃ±o, aunque eran poco profundos. El espadachÃ-n le fue a atacar cuando un rugido le hizo alzar la mirada. Una criatura alargada y de color azul se abalanzaba sobre Ã©l. Se moviÃ³ extremadamente rÃ¡pido otra vez y consiguiÃ³ esquivar el golpe. ParecÃ-a que fuera imposible de herir. La criatura era esbelta y alargada, poseÃ-a cuatro patas sobre las que se alzaba, que culminaban en unos pies llenos de zarpas. El final de la cola y en la base del cuello poseÃ-a un pelaje de aspecto hÃºmedo, como si agua brotara de Ã©l. De en medio de la cara y sobre los ojos sobresalÃ-an unos cuernos de color turquesa y disponÃ-a de una gran mandÃ-bula, elementos que le otorgaban un aspecto fiero. Finalmente, sobre el lomo, unas alargadas espinas lo recubrÃ-an. Se colocÃ³ cerca de la joven y agachÃ³ la cabeza hacia ella. Un aura de majestuosidad envolvÃ-a a la criatura. Y de repente, la joven le hablÃ³.

- _Me alegra que hayas llegado, Shalassa. Vamos, prÃ©stame tu fuerza y luchemos juntas contra el traidor._- La joven respiraba dificultosamente y le costÃ³ pronunciar esto.

La criatura pareciÃ³ comprender y de repente un aura azul la envolviÃ³, saliÃ³ de ella y entrÃ³ en la muchacha. Sorprendentemente, sus heridas empezaron a sanar y se incorporÃ³ como si nada. BlandiÃ³ su fina y delgada espada y apuntÃ³ a su enemigo.

- _Apartaos. Esta batalla no os concierne._- Se dirigiÃ³ a Hipo, Desdentao y Fritjof.- _Y ahora traidor, observa el poder de la justicia caer sobre ti._

- _Hm. Eso ya lo veremos._- El extraÃ±o espadachÃ-n mostraba una confianza infundada.

Ambas espadas chocaron. Entonces Hipo se fijÃ³ en que sus filos eran iguales, excepto por el color y los grabados. Eran espadas ligeras, apenas podÃ-a seguir el movimiento del frenÃ©tico combate. Estocadas y mandobles iban y volvÃ-an en ambas direcciones. Entonces la joven alzÃ³ su espada y de ella surgiÃ³ un chorro de agua. El chorro se dirigiÃ³ hacia el espadachÃ-n, quien lo esquivÃ³. Sin embargo, en lugar de estrellarse contra el suelo la corriente dio la vuelta y se dirigiÃ³ de nuevo hacia el espadachÃ-n, quien la cortÃ³ en dos. Para entonces, la joven ya habÃ-a creado una esfera de agua que lanzÃ³ y atrapÃ³ a su enemigo. Le dejÃ³ encerrado y ella se dispuso a cargar contra Ã©l, pero el espadachÃ-n creÃ³ un tornado del filo de su espada y rompiÃ³ la esfera. Amos volvieron a cruzar espadas sin que ninguno cediera. Cuando se separaron, el espadachÃ-n lanzÃ³ una corriente de aire contra el suelo que creÃ³ una pantalla de arena. En cuanto la joven la atravesÃ³ su enemigo ya habÃ-a desaparecido.

- _Maldito cobarde, ha huido de nuevo. Ya van cuatro con esta._- EnvainÃ³ su espada y el mismo aura de antes saliÃ³ de ella y volviÃ³ a la criatura- _CÃ³mo te encuentras Shalassa? Siento haberte preocupado, sÃ© que no deberÃ-a haberme lanzado a por Ã©l sin ti._- Se volviÃ³ para hablar con Hipo- _No deberÃ-ais haber interrumpido. JamÃ¡s debÃ©is entrometeros en un duelo entre samurÃ¡is. SupondrÃ-a

un deshonor para el vencedor._- SuspirÃ³ hondo y respirÃ³ un par de veces-_ Sin embargo, es innegable que habÃ©is salvado mi vida. Lo mÃ-nimo es que os acoja como invitados y os dÃ© cobijo. No parecÃ©is ser de por aquÃ-._- El tono de la chica mostraba mÃ¡s simpatÃ-a ahora.

- _Efectivamente, venimos de una tierra lejana. Yo soy Hipo, el dragÃ³n que ves conmigo es Desdentao, se trata de un Furia Nocturna. Es muy dÃ³cil, no te preocupes por Ã©l. Y el que ves ahÃ- detrÃ¡s es Fritjof. Ã‰l esâ€¦ es una larga historia._

- _Un jinete de dragones de otra tierra. Es un honor conoceros. Mi nombre es Meiyo. Esta es Shalassa, mi Kirin. Es un dragÃ³n, como Desdentao, pero estÃ¡ muy por encima de Ã©l. Y ya que nos hemos presentado, permitidme guiaros hasta mi hogar._

La joven montÃ³ en su dragona, Shalassa y les guiÃ³. Al principio se mostrÃ³ distante y reacia, pero al ver que no intentaban nada se acercÃ³ mÃ¡s a ellos. SentÃ-a curiosidad por saber de dÃ³nde y por quÃ© venÃ-an. Y a ellos les sucedÃ-a lo mismo.

- _Bueno, contadme. De dÃ³nde venÃ-s?_- Dijo Meiyo para romper el hielo.

- _De una isla al oeste de aquÃ- llamada Mema._ _Somos vikingos._- ReafirmÃ³ Hipo- _Igual que tÃº dices ser "samurÃ¡i"._

- _Vaya, hace aÃ±os que no veÃ-amos vikingos por estas tierras. Y samurÃ¡i es el nombre que reciben los espadachines, maestros del combate, aquÃ-. Pertenecemos a antiguas y honorables castas, representamos a nuestra familia y debemos dar lo mejor de nosotros para mantener el honor que con sus obras nuestros antepasados consiguieron._- Meiyo usaba mucho la palabra "honor" y eso irritaba tanto a Hipo como a Fritjof, quien permanecÃ-a mÃ¡s atrÃ¡s callado.

- _Ya veo. Y quÃ© nombre recibe exactamente aquÃ-?_- Hipo sabÃ-a que en su mapa no habÃ-a nombres, asÃ- que de paso esperaba poder completarlo un poco mÃ¡s.

- _EstÃ¡s en Raijingusan, la tierra donde nace el sol. Donde vivimos bajo la protecciÃ³n del Shinseina Kirin y en harmonÃ-a con los Kirin. Donde entrenamos y criamos tanto dragones como guerreros desde tiempos inmemoriales. El reino en el que agua y viento fluyen como uno solo._- RecitÃ³ orgullosa Meiyo

- _Vaya, parece que vivÃ-s en una tierra impresionante. Pero, por quÃ© necesitÃ¡is guerreros? Y quÃ© dragones entrenÃ¡is aquÃ-? Y que es todo eso del viento y el agua?_- Hipo tenÃ-a una sensaciÃ³n similar a la primera vez que se encontrÃ³ con Eret.

- _Prometo explicarte todo sobre mi pueblo, si tÃº promete hacer lo mismo acerca del tuyo._- Meiyo sonaba seriosa.

- _Lo prometo._- Dijo Hipo al instante.

- _Bien. Hace mucho tiempo, en estas tierras convivÃ-an los reinos del Viento y el Agua. Eran dos reinos separados y cada uno poseÃ-a sus Kirin. VerÃ¡s, aunque conocemos otras razas de dragones, en Raijingusan sÃ³lo habita la especie de los Kirin, los mÃ¡s sabios y

poderosos de cuantos dragones existen. Son la encarnaciÃ³n del cielo y el ocÃ©ano, descendientes directos de las deidades que los habitan. Por eso desde siempre han sido capaces de comunicarse con nosotros a la par que dominar el elemento del cual proceden. AsÃ-, conseguimos empatizar con ellos. Con el tiempo, aprendimos mucho de ellos, como que a pesar de su inmenso poder son criaturas pacÃ-ficas por naturaleza. Por eso, cuando, presionados por el enemigo, se unieron los reinos del Viento y el Agua, se cruzaron por primera vez los Kirin del ocÃ©ano, como es Shalassa, y los del cielo. De ahÃ- naciÃ³ el primer Shinseina Kirin, que era la uniÃ³n de ambos reinos. Ã‰l fue proclamado por los Kirin como su lÃ-der, pues era mÃ¡s sabio y poderoso que los demÃ¡s. Un dÃ-a, conociÃ³ a un sabio humano y sÃ³lo entonces se enlazÃ³ con Ã©l. Llamamos enlazarse al vÃ-nculo que une a un Kirin y a un humano, por llamarle de alguna manera es como casarse. Aunque es mucho mÃ¡s poderoso que eso. Finalmente, se estableciÃ³ un pacto por medio del cual sÃ³lo los humanos que fueran considerados aptos podrÃ-an enlazarse a un Kirin, pues hay muchos mÃ¡s humanos y no todos poseen intenciones nobles. AdemÃ¡s, se dijo que para preservar la paz los Kirin otorgarÃ-an su poder sobre el aire o el agua a los humanos a los que se enlazaran, dÃ¡ndonos asÃ- el poder para luchar y proteger el reino. Para decidir quÃ© humanos eran dignos se creÃ³ un consejo de sabios, formado tanto por humanos como Kirin y que es dirigido por el Shinseina Kirin y su enlazado. Y asÃ- ha sido durante generaciones, pues en cada una tan sÃ³lo hay un Shinseina Kirin. Y desde que la guerra dura, tan sÃ³lo los mejores samurÃ¡i, quienes estÃ¡n realmente preparados para la batalla, se les permite enlazarse. Por eso el sueÃ±o de todo samurÃ¡i es poder enlazarse con el Shinseina Kirin o con un Kirin normal. Aunque sinceramente, yo no cambiarÃ-a a Shalassa por nadie._- Dijo al tiempo que rascaba bajo el cuello a su amiga.

- _Impresionante._ _Si no te importa, luego quisiera hacer un dibujo de Shalassa. Me gusta tomar apuntes de todos los dragones que conozco. Por lo que dices ese Shinseina Kirin es el alfa de los Kirin._- Hipo ya estaba tomando apuntes de todo lo que Meiyo le habÃ-a contado.

- _El alfa?_

- _AsÃ- es como llamamos en Mema a los dragones que dirigen los nidos de dragones. Cada manada tiene a su alfa, quien los protege a todos. Desdentao tambiÃ©n es un alfa._- El aludido sonriÃ³ a su manera orgulloso y se irguiÃ³ un poco.

- _Impresionante, un equivalente al Shinseina Kirin?_ _Esto podrÃ-a interesar al consejo. Pero bueno, aÃºn tienes que contarme acerca de tÃº pueblo y de quÃ© os trae aquÃ-._

Hipo le contÃ³ entonces cÃ³mo en Mema se cazaban dragones hasta que Ã©l los convenciÃ³ de hacer lo contrario, su batalla con la Muerte Roja y tambiÃ©n la historia de Drago. Todo esto sorprendiÃ³ y horrorizÃ³ a Meiyo a partes iguales.

- _No me lo puedo creer. Gente que mata dragones? O peor aÃºn, alguien que los esclaviza? QuÃ© clase de bestia harÃ-a eso? Los dragones son buenos y sÃ³lo quieren convivir en paz. Y no solo hablo de los Kirin!_- Meiyo respirÃ³ hondo y se recuperÃ³- _Sin embargo, es impresionante lo que cuentas Hipo. Tampoco sabÃ-a que los alfa, como les llamÃ¡is, pudieran ser crueles. Pero lo que mÃ¡s me impresiona es cÃ³mo les cambiaste a todos hacia el lado correcto._

- _Bueno, no lo hice solo. Desdentao estuvo allÃ- para ayudar. Y tambiÃ©n mis amigos, quienes fueron los primeros en confiar en mÃ-._

- _Ya veo. Y ahora dime, Maestro de Dragones,_- Fritjof habÃ-a hecho algunas puntualizaciones y Meiyo se reÃ-a de ello poniendo tono burlesco al decir ese tÃ-tulo, algo que hacÃ-a reÃ-r a Hipo mÃ¡s que irritarle- _quÃ© es lo que os trae hasta estas tierras tan lejanas?_

E incansable, Hipo le contÃ³ la historia de Fritjof, dado que el hÃ-brido no querÃ-a, y su bÃºsqueda de una forma para liberarlo de su maldiciÃ³n. Meiyo escuchÃ³ atentamente, pensando para sus adentros en algo. Por fin llegaron al hogar de Meiyo. Se trataba de una mansiÃ³n enorme, con unos jardines aÃºn mÃ¡s grandes que desembocaban en un tambiÃ©n enorme lago, donde vivÃ-a Shalassa. La casa con todo era unas dos veces el salÃ³n principal de Mema. Al parecer, la familia de Meiyo era, como no, honorable y poderosa, lo que le permitÃ-a tener acceso a esa casa. Meiyo les presentÃ³ a unas criadas y se despidiÃ³ hasta mÃ¡s tarde. Hipo, Desdentao y Fritjof fueron guiados a sus habitaciones. Hipo dormÃ-a en una con espacio adicional para Desdentao, la que se usaba para invitados con Kirin.

Unas horas mÃ¡s tarde, Hipo ya habÃ-a apuntado casi toda la historia de Meiyo en su diario y habÃ-a pedido leer algunos libros. Al parecer los Kirin mostraban afinidad con el agua y el viento, dependiendo de la raza, pero no podÃ-an escupir fuego como sÃ- hacÃ-an los que Ã©l conocÃ-a. AdemÃ¡s, aunque los Kirin del ocÃ©ano no podÃ-an volar sÃ- que eran la criatura acuÃ¡tica mÃ¡s veloz y Ã¡gil conocida. Toda esa informaciÃ³n se mostraba ante Hipo de forma vertiginosa, apenas podÃ-a absorber todo lo que leÃ-a. Cuando acabÃ³ con su lectura saliÃ³ a pasear por los jardines con Desdentao. Entonces, Meiyo les hizo llamar. Reunidos en el salÃ³n principal, Meiyo les ofreciÃ³ asiento y les pidiÃ³ que escucharan una propuesta que tenÃ-a que hacerles.

- _Me has dicho Hipo que buscÃ¡is una forma de liberar a Fritjof de su maldiciÃ³n. Bien, puede que conozca una manera. SÃ© que el Shinseina Kirin tiene la capacidad de ver en las almas de los hombres, por eso puede elegir a los enlazados. Se dice que aquellos con un corazÃ³n puro pueden tener a un Kirin, pero que si lo prefieren pueden elegir cambiarlo por un favor divino. Haremos lo siguiente: dado que hasta ahora no he podido, si me ayudÃ¡is a atrapar al traidor con el que nos hemos cruzado antes os llevarÃ© ante el Shinseina Kirin y su enlazado. Sin embargo, os aviso que su decisiÃ³n de salvar a Fritjof o no no depende de mÃ-, pero sin duda si me habÃ©is ayudado a atrapar a un traidor vuestras posibilidades aumentan mucho. Y bien, que elegÃ-s?_- ConcluyÃ³ Meiyo con un tono ligeramente mÃ¡s suplicante de lo que pretendÃ-a. Odiaba admitirlo, pero necesitaba ayuda.

- _Con atrapar te refieres aâ€¦_

- _Matar. SÃ-. Es un traidor que ha matado a muchos, entre ellos al seÃ±or al que jurÃ³ proteger. Ha puesto en peligro al paÃ-s y estÃ¡ obstaculizando una guerra que no podemos permitirnos perder. El Shinseina Kirin y su elegido, tras mucho meditar, han creÃ-do que lo mejor para proteger a nuestra gente es matarlo._- Meiyo no parecÃ-a contenta de tener que admitir la decisiÃ³n que sus lÃ-deres habÃ-an

tomado, pero no podÃ-a mentirles.

- _Y se te encargÃ³ a ti hacerlo?_

- _No, yo lo elegÃ-._

- _QuÃ© dices, Fritjof? A mÃ- me parece que no nos queda opciÃ³n._- Hipo se girÃ³ hacia su callado compaÃ±ero.

- _Por una vez, comparto tu opiniÃ³n. Si queremos que me libre de la maldiciÃ³n debemos ayudarla, no queda otra._- Definitivamente algo habÃ-a cambiado en Fritjof para que de repente sÃ- quisiera cooperar.

- _En ese caso aceptÃ¡is?_- PreguntÃ³ finalmente Meiyo.

- _Si._- Dijeron ambos al unÃ-sono.

- _Bien._ _Por hoy descansad, maÃ±ana empezaremos su bÃºsqueda. Antes de eso, Hipo, querrÃ-as reunirte conmigo en mi habitaciÃ³n para hablar mÃ¡s sobre dragones? Lo que cuentas es muy interesante y podrÃ-a interesar al Shinseina Kirin. _

- _Por supuesto. AdemÃ¡s, tengo algunas dudas sobre ciertas cosas que he leÃ-do acerca de los Kirin. Si pudieras aclarÃ¡rmelas. _

- _Descuida, lo harÃ© encantada. Pero por favor, antes comed algo._- Meiyo sin embargo se levantÃ³, se inclinÃ³ un poco y se retirÃ³. QuiÃ©n hubiera dicho que una joven tan bella pudiera ser samurÃ¡i y ademÃ¡s dueÃ±a de esa mansiÃ³n.

Hipo y Fritjof comieron en silencio y rÃ¡pido, como siempre. Al acabar, Hipo pidiÃ³ pescado para Desdentao pero se alegrÃ³ de saber que ya se lo habÃ-an servido. Al ir a su habitaciÃ³n, Hipo no encontrÃ³ a Desdentao, pero al preguntar supo que habÃ-a ido a ver a Shalassa al algo, aÃºn y sin saber nada. De ese modo, el vikingo se dirigiÃ³ a la habitaciÃ³n de la samurÃ¡i para disfrutar de la charla. Se la encontrÃ³ en la terraza que daba al lago, riendo fuertemente. Al acercarse, vio a Desdentao nadar con Shalassa. Era todo un espectÃ¡culo, pues no paraba de chapotear y salpicar. Hipo se acercÃ³ y tambiÃ©n empezÃ³ a reÃ-rse y se sentÃ³ al lado de Meiyo.

Ella le contÃ³ que Shalassa habÃ-a trabado amistar rÃ¡pidamente con Desdentao y habÃ-a decidido enseÃ±arle a nadar. Hipo le dijo acerca de los dragones que Ã©l sabÃ-a que podÃ-an nadar, pero que jamÃ¡s habÃ-a visto a uno no acuÃ¡tico hacerlo. Y asÃ- empezÃ³ una larga charla sobre dragones entre ambos, que se prolongÃ³ durante horas. Ambos disfrutaban compartiendo informaciÃ³n y aventuras del pasado. Pero ambos tenÃ-an en su mente una pregunta que llevaban largo tiempo esperando formular.

- _VerÃ¡s, es queâ€¦ querÃ-a preguntarte acerca de esa tal Astrid de la que tanto hablas, Hipo._- Ã‰ste se quedÃ³ callado unos segundos y Meiyo aÃ±adiÃ³-_ Si no te sientes incÃ³modo, claro._

- _No, no pasa nada. Ella es mi esposa. La amo con locura, pero estoy preocupada por ella. Se fue a buscar a alguien de su pasado y hace una semana y media que no sÃ© de ella._- Hipo entero encarnaba al dolor al hablar de ese tema.

- _Vaya, cuÃ¡nto lo siento._ _No deberÃ-a haber preguntado._

- _Tranquila. Y ya que lo has hecho, dÃ©jame a mÃ- preguntarte por esos tales Takeshi y DassÅ•._

- _Eran mis hermanos. _

- _Vaya, puedo preguntar por ellos?_

- _Digamos por ahora que ambos estÃ¡n muertos. Te contarÃ© mÃ¡s detalles si necesitas saberlos en el futuro._- El tono tajante de Meiyo hizo que Hipo decidiera no preguntar mÃ¡s_- DeberÃ-as ir a descansar. Ya que Desdentao y Fritjof pueden volar me gustarÃ-a que ayudarais a patrullar en busca de ese traidor. Y maÃ±ana por la maÃ±ana os darÃ© la informaciÃ³n que necesitÃ©is saber._- Hipo asintiÃ³ y cuando se estaba levantado Meiyo le agarrÃ³ del brazo- _Y muchas gracias por salvarme la vida Hipo. _

- _FaltarÃ-a mÃ¡s, no podrÃ-a dejar a nadie inocente morir ante mis ojos._

Hipo se despidiÃ³, inclinÃ¡ndose como Meiyo antes, y llamÃ³ a Desdentao para irse. En la habitaciÃ³n, Hipo se desvistiÃ³ y se tumbÃ³ en la cama. Realmente echaba de menos a Astrid. Y en el fondo de su corazÃ³n deseaba que nada le hubiera ocurrido.

* * *

><p>Y hasta una lÃ-nea mÃ¡s arriba el capÃ-tulo! Quiero decir varias cosas: la primera es que no todos los nombres que aparecen se volverÃ¡n a usar o no se usarÃ¡n con demasiada frecuencia; la segunda es que sÃ-, los protagonistas aprenden los nombres instantÃ¡neamente, son unos genios. No, pero realmente no me apetece fingir que se equivocan, ya que es una tonterÃ-a y ademÃ¡s eso me harÃ-a escribir mÃ¡s lento y ralentizar la trama. Lo siento para los que no les guste esto pero realmente no voy a perder el tiempo con tonterÃ-as como esa.

Y ya, todo eso querÃ-a aclarar! Muchas gracias a todos por el apoyo, realmente os lo agradezco. Nada mÃ¡s, nos leemos pronto!

10. Busca y captura

Muy buenas a todos! Me ha costado un poco pero lo he logrado, hoy hay nuevo capi! Aunque este me ha quedado bastante largo y eso implica que hasta el miÃ©rcoles no tendrÃ© tiempo a escribir nada mÃ¡s. Pero como siempre, no os preocupÃ©is que seguro que habrÃ¡ mÃ¡s capÃ-tulos asÃ- que por ahora disfrutad de este.

Y ya, nos vemos al final. Disfrutad de la lectura!

* * *

><p>CapÃ-tulo 10: Busca y captura

A la maÃ±ana siguiente Meiyo se reuniÃ³ en la sala de armas con Fritjof, Hipo y Desdentao. Shalassa tambiÃ©n estaba allÃ-. Al parecer, en esa casa habÃ-a salas para todo. Aunque habÃ-a un montÃ³n

de armas y armaduras desconocidas para Hipo, Meiyo solo se puso una armadura ligera y se guardÃ³ una mÃ¡scara extraÃ±a y la misma espada que llevaba el dÃ-a anterior.

- _Esta katana es Murasame, la mÃ¡s poderosa espada de elemento agua. Aunque parezca hecha de acero lleva hueso de Kirin de ocÃ©ano por dentro, por eso su filo emana agua sin necesidad de que su portador posea el poder de un Kirin. _

- _Deduzco que katana es un tipo de espada. El samurÃ¡i traidor de ayer tambiÃ©n portaba una, verdad?_

- _Ya no es samurÃ¡i, perdiÃ³ el honor a ese tÃ-tulo cuando traicionÃ³ a los nuestros. PerdÃ³n, no querÃ-a decir lo de honor, sino mÃ¡s bien el derecho, el tÃ-tulo en sÃ-â€¦_- Por primera vez Meiyo parecÃ-a nerviosa y se trababa con sus palabras. HabÃ-a perdido un poco ese tono suyo de mandona.- _Y ya que le mencionas, hay algunas cosas que debÃ©is saber de Ã©l._- VolviÃ³ de nuevo a su tono habitual-_ Primero de todo, es uno de los mejores en el dominio de la katana. Posee la legendaria RakuyÅ•, que es muy parecida a mi Murasame pero el hueso de su interior pertenecÃ-a a un Kirin del cielo. No sÃ© cÃ³mo, peor ha sido capaz de dominar la tÃ©cnica de aire sin ayuda de un Kirin. De hecho, es tan poderoso que hasta ha sido capaz de crear una tÃ©cnica que le hace casi inmortal. TÃº ya la probaste Fritjof, se trata de un escudo de aire que le envuelve y repele todos los ataques que Ã©l mismo no puede detener. En otras palabras, cualquier ataque es contrarrestado con una onda de aire extremadamente cortante. Por eso tu mano acabÃ³ herida al intentar atacarle. No tiene punto ciego con ese escudo._- Las palabras de Meiyo sonaban desesperantes, pero parecÃ-a que ella no habÃ-a desistido a intentar detener al traidor.

- _Entonces, es inmortal? Debe haber alguna forma de penetrar ese escudo, no puede ser indestructible._- Hipo no querÃ-a rendirse antes de empezar con la misiÃ³n.

- _Efectivamente, he descubierto que su escudo puede aguantar un lÃ-mite._ _Si se le golpe por varios puntos a la vez muy fuerte el escudo no puede cubrir todo el impacto y acaba por disiparse. Entonces debe retirarse o arriesgarse a luchar sin su escudo, lo que significa que es entonces cuando hay que acabar con Ã©l._

- _Entendido, darle fuerte a ese escudo. Entonces mÃ¡s vale que vayamos preparÃ¡ndonos para el combate._- Fritjof deseaba por alguna razÃ³n entrar de nuevo en combate, tal vez para devolverle las heridas en la mano. Las cuales por alguna razÃ³n ya casi habÃ-an sanado.

- _SÃ-, pero primero habrÃ¡ que buscarle._

- _No harÃ¡ falta, mi seÃ±ora._- Dijo uno de los guardias de la mansiÃ³n mientras se acercaba- _Nos ha llegado un mensaje de que ha sido visto en unos arrozales unos seis kilÃ³metros al noroeste de aquÃ-._

- _Perfecto, en marcha pues. Hipo, Desdentao y Fritjof, id volando y reconoced el terreno pero no ataquÃ©is hasta que no me reÃºna con vosotros. Yo irÃ© con Shalassa por un rÃ-o cercano._- Meiyo sonÃ³ como una verdadera estratega, aunque realmente tampoco habÃ-a dicho nada brillante. HabÃ-a vuelto el tono de mandona.

De este modo se separaron y cada grupo se dirigiÃ³ hacia su objetivo. En cuanto alcanzaron el rÃ-o, Shalassa se zambullÃ³ y nadÃ³ a una velocidad superior a la mÃ¡xima de vuelo de Desdentao. Sin embargo, solo pudo aguantar el ritmo un minuto y despuÃ©s tuvo que disminuir. Durante ese minuto, Meiyo se veÃ-a forzada a usar la mÃ¡scara que antes habÃ-a cogido para evitar que el agua le entrara por los ojos y la nariz y debÃ-a aguantar la respiraciÃ³n. DespuÃ©s Shalassa subÃ-a cada cierto tiempo para que Meiyo respirara, nadando mÃ¡s cerca de la superficie. Cuando las dos llegaron vieron que Desdentao sobrevolaba la zona, pero no vieron a Fritjof.

- _Hipo, cuÃ¡l es la situaciÃ³n?_- Meiyo querÃ-a asegurarse que su objetivo aÃºn estaba allÃ-.

- _El traidor estaba a punto de fugarse cuando Fritjof lo ha distraÃ-do._ _No ha atacado aÃºn, pero no ha habido manera de pararlo de acercarse. Al menos ha impedido que se fuera._

- _Bueno, en ese caso no pasa nada. Su desobediencia queda justificada. Y ahora vayamos a por Ã©l. Intenta atacar desde el aire, yo centrarÃ© su atenciÃ³n en el cuerpo a cuerpo. Forzadle a usar su escudo y a ver si podemos romperlo._

- _De acuerdo, Desdentao preparado. Solo tenemos seis disparos mÃ¡s el especial, asÃ- que no los desperdiciemos._- Desde que Desdentao se habÃ-a vuelto alfa disponÃ-a de un sÃ©ptimo disparo mÃ¡s potente que Hipo habÃ-a llamado Bomba de Plasma. AÃºn y con ese extra se veÃ-a bastante limitado ante ese enemigo.

Shalassa cediÃ³ su poder a Meiyo y esta saltÃ³ a por su enemigo. Lo atacÃ³ por la espalda, activando su escudo y llamando su atenciÃ³n. Eso hizo que se percatara de su presencia y se girara hacia ella. Hipo hizo que Desdentao disparara una vez, pero al comprobar que el escudo habÃ-a repelido el ataque y habÃ-a lanzado para atrÃ¡s a Meiyo prefiriÃ³ esperar. DeberÃ-an coordinarse bien para poder asestar el golpe necesario para romper ese escudo. Fritjof se acercÃ³ y lanzÃ³ una llamarada que envolviÃ³ al traidor. No le hiriÃ³, pero dio tiempo a Meiyo de levantarse y prepararse. Fue entonces cuando Hipo notÃ³ que tenÃ-a mÃºltiples cortes sangrantes por todo el cuerpo. DecidiÃ³ lanzar otro disparo con Desdentao a la vez que Fritjof se lanzaba en placaje contra Ã©l. Ninguno de los dos ataques dio resultado, pero por la expresiÃ³n del atacado parecÃ-a que a su escudo le pasaba algo. Meiyo se abalanzÃ³ sobre Ã©l y le atacÃ³, sus katanas entrechocando. Entonces el traidor lanzÃ³ uno de sus cortes de viento que casi alcanza a Meiyo. Sin darle tregua, se abalanzÃ³ sobre ella, dejÃ¡ndola indefensa un instante. Hipo hizo que Desdentao disparara de nuevo, distrayÃ©ndole de Meiyo y ganÃ¡ndole a la samurÃ¡i algo de tiempo. Se levantÃ³ y le lanzÃ³ un chorro de agua a presiÃ³n, como la otra vez, que persiguiÃ³ a su objetivo durante un rato. Aprovechando la distracciÃ³n, Fritjof lanzÃ³ otra llamarada, activando de nuevo el escudo. Hipo intentÃ³ rematarlo con otro Misil de Plasma, pero de un sablazo su enemigo creÃ³ un muro de viento que desviÃ³ el proyectil. A diferencia del otro, este desapareciÃ³ al cabo de poco. Meiyo entonces le lanzÃ³ una gran ola que lo derribÃ³. Era el momento. Se lanzaron los tres contra Ã©l, de modo que usÃ³ una nueva tÃ©cnica. MoviÃ©ndose ligero como la brisa se deslizÃ³ por el aire y acabÃ³ hiriendo a los tres con varias estocadas. No tocÃ³ el suelo, parecÃ-a impulsarse en el aire y estar flotando o volando. Fue tan rÃ¡pido que no pudieron verlo, pero al darse cuenta Hipo estaba en el suelo con

Desdentao encima, quien lo protegÃ-a. El traidor estaba cerca de Meiyo, espada en alto a punto de rematarla. Pero la Bomba de Plasma de Desdentao rompiÃ³ su escudo, lo que hizo que se alarmara y retrocediera. ReaccionÃ³ tarde, Meiyo consiguiÃ³ hacerle un corte en su pierna izquierda. Pero de nuevo se preparÃ³ para escapar.

- _Da igual a cuantos reclutes, Meiyo. Vas a caer y a cuantos mÃ¡s arrastres contigo mayor serÃ¡ tu caÃ-da. No puedes detenerme._- El traidor creÃ³ de nuevo una pantalla de viento y se desvaneciÃ³.

Intentaron seguir el rastro de sangre, pero desapareciÃ³ pronto. Decidieron volver a casa de Meiyo para curarse. Ahora Hipo tambiÃ©n ardÃ-a en deseos de detener a ese sujeto. Era alguien como Drago: era capaz de matar a completos desconocidos sin razÃ³n. Y aunque ellos estuvieran haciendo algo parecido, Hipo tenÃ-a claro que ni Ã©l ni Desdentao iban a dar el Ãºltimo golpe o a mirar cuando tuvieran que ejecutarle. Tan solo lo hacÃ-a para ayudar a Fritjof, pues para el joven vikingo matar a una persona era algo que realmente aÃºn no habÃ-a hecho.

De vuelta a casa de Meiyo los atendieron a todos. Gracias al poder de Shalassa, Meiyo habÃ-a sanado ya sus heridas y Fritjof tambiÃ©n parecÃ-a haberse curado por el camino lo suficiente para dejar de sangrar. Pero Hipo y Desdentao aÃºn tenÃ-an cortes abiertos y debÃ-an recibir atenciÃ³n mÃ©dica urgente. Una vez atendidos, los dejaron sedados para que durmieran unas horas. Se despertaron de nuevo al anochecer, justo para cenar. Hipo cenÃ³ con Desdentao, no tenÃ-a ganas de ver a Fritjof y Meiyo al parecer cenaba sola con Shalassa. Sin embargo, al acabar Hipo fue a hablar directamente con su anfitriona. TenÃ-a algo importante que preguntar.

- _Por quÃ© conoce tu nombre? Por quÃ© ha hablado como si ya os conocierais?_- No esperÃ³ ni a saludar ni nada, tenÃ-a la sensaciÃ³n que le habÃ-a ocultado algo importante y no toleraba eso.

- _Entonces lo has notado._ _SiÃ©ntate, tengo una historia mÃ¡s que contarte._- Hipo se sentÃ³ a su lado y vio que los pies de Meiyo colgaban dentro del estanque- _Recuerdas que me preguntaste por mis hermanos, Takeshi y DassÅ•?_

- _Si y recuerdo que dijiste que me contarÃ-as acerca de ellos si necesitaba saber._

- _AsÃ- es, pero ahora ya no puedo ocultÃ¡rtelo mÃ¡s._ _DassÅ• es el traidor al que estoy dando caza. Su historia empieza en los orÃ-genes de esta guerra. Un seÃ±or feudal de cerca de la frontera pidiÃ³ ayuda ante los invasores. Para evitar que cayera en manos enemigas, mi hermano_ _DassÅ• fue enviado con otros cuatro hombres a protegerle. Mi hermano era el mejor usuario de la tÃ©cnica de viento, pero habÃ-a sido rechazado para enlazarse a un Kirin. Cuando los demÃ¡s, que eran samurÃ¡is que no dominaban ninguna tÃ©cnica, patrullaban el camino que iban a seguir ese dÃ-a para huir,_ _DassÅ• matÃ³ al seÃ±or feudal. Lo destripÃ³ con una tÃ©cnica de viento y al volver los demÃ¡s tambiÃ©n los matÃ³. Se convirtiÃ³ en un proscrito. Mi otro hermano, Takeshi, dijo que le detendrÃ-a. Se preparÃ³ para enfrentar a su hermano y partiÃ³ en su busca. Una semana mÃ¡s tarde hallaron su cuerpo, muerto por una tÃ©cnica de viento. Mis hermanos se habÃ-an intentado matar entre ellos, pero DassÅ• dominaba la tÃ©cnica del viento y Takeshi ninguna. Por ello, al caer mi hermano, jurÃ© que

serÃ-a yo quien matarÃ-a a ese traidor._- Meiyo alzÃ³ el puÃ±o para seÃ±alar su furia y determinaciÃ³n.

- _Pero es tÃº hermano! EstÃ¡s hablando de matarle! No te das cuenta de lo que eso significa?_- Hipo estaba atÃ³nito ante lo que le habÃ-a contado.

- _Lo sÃ©._ _Pero Ã©l tambiÃ©n matÃ³ a su propio hermano, a mÃ-hermano. Y no soy yo quiÃ©n decidiÃ³ que debÃ-a morir, sino el Shinseina Kirin._

- _Pero tÃº tambiÃ©n le habrÃ-as impuesto la misma sentencia, verdad?_

- _Me contaste que tu padre muriÃ³ a manos de Desdentao, Hipo. La diferencia es que tÃº sabÃ-as que a Ã©l le obligaron y no quiso hacerlo realmente. Ahora dime, quÃ© habrÃ-as hecho de saber que lo habÃ-a matado por voluntad propia? Le habrÃ-as podido perdonar?_

- _Yoâ€¦ no lo sÃ©, Meiyo. Realmente nunca me lo he planteado, siempre he pensado que Desdentao no harÃ-a daÃ±o a nadie que me importe._

- _Y lo mismo pensaba yo. No espero que me entiendas Hipo. Esta es una carga emocional difÃ-cil de llevar. Solo espero que aceptes lo que te digo._

- _No serÃ¡ fÃ¡cil, pero me esforzarÃ©. Si no, no creo que sea capaz de ayudar mucho la prÃ³xima vez que le vea._

- _Entiendo. Por favor, reflexiona sobre ello. Tampoco es mi intenciÃ³n forzarte a hacer algo asÃ-._- Se quedÃ³ unos segundos callada-_ Dime Hipo, has matado alguna vez?_- Le soltÃ³ de golpe

- _JamÃ¡s a un hombre o mujer._- La bravuconerÃ-a no era lo suyo, de modo que prefiriÃ³ ser sincero.

- _La primera vez es difÃ-cil. Te crees un monstruo. Pero con el tiempo entiendes que las causas que te empujaron a hacerlo eran razÃ³n suficiente para ello y que por tanto obraste bien. Ya fuera para protegerte a ti o para proteger a otros, pues solo los dementes matan sin razÃ³n._- Meiyo lo miraba con la tristeza reflejada en su rostro. Hipo se quedÃ³ pensando en eso un rato. No sabÃ-a quÃ© responder. MirÃ³ la luna y pensÃ³ que allÃ¡ donde estuviera, Astrid estarÃ-a viendo la misma luna. Eso le reconfortÃ³.

- _Una cosa mÃ¡s, Meiyo._ _Antes el escudo de DassÅ• se ha roto sin que tuviÃ©ramos que golpearle todos a la vez. Simplemente ha llegado a un punto que no aguantaba mÃ¡s. Pero, sabÃ-as tÃº eso? SabÃ-as siquiera que su escudo se podÃ-a romper?_

- _TÃº que vas a saber para cuestionar mis fuentes de informaciÃ³n o mi habilidad como estratega. Si no sabes siquiera si vas a seguir, que mÃ¡s te da eso. Y ahora deberÃ-as irte, tengo que cambiarme y ambos debemos descansar._- Y diciendo esto le abriÃ³ la puerta para indicarle que se fuera. Al parecer habÃ-a atacado a su honor.

Hipo se despidiÃ³ de Meiyo y le prometiÃ³ que a la maÃ±ana siguiente tendrÃ-a una respuesta. Pero antes tenÃ-a que hablar con Fritjof. Si Ã©l estaba conforme o no era importante. Lo encontrÃ³ en el patio,

probando algÃºn truco con sus alas. Al verle Fritjof aterrizÃ³ y se acercÃ³ a Ã©l. Se sentaron bajo el tronco de un Ã¡rbol, mirando al cielo ambos.

- _He hablado con Meiyo acerca del traidor._- Hipo decidiÃ³ ir directo al grano.

- _Y quÃ© te ha contado?_- Seguramente Fritjof esperaba algÃºn consejo para la batalla mÃ¡s que la verdad sobre la identidad del sujeto.

- _Que es su hermano._ _Y que matÃ³ a su otro hermano junto con otros tantos desde entonces. Que traicionÃ³ a los suyos apuÃ±alÃ¡ndolos por la espalda._

- _Vaya, sin duda tiene que haber sido duro para ella. No le debiÃ³ ser fÃ¡cil de asimilar._

- _Y ya estÃ¡? Eso es todo? No vas a replantearte matarle?_

- _Y por quÃ©? Acaso no ha sido ella la que nos lo ha pedido? No es ella su hermana, a quiÃ©n realmente deberÃ-a afectar esto? Mira, no digo que haya sido fÃ¡cil, pero ella lo ha aceptado y ha tomado su decisiÃ³n. Y a mi parecer es lo bastante mayorcita como para cargar con las consecuencias de sus decisiones. Y si no, quiÃ©n eres tÃº para cambiarla? AdemÃ¡s, es el Ãºnico modo que tengo de liberarme de la maldiciÃ³n._

- _Entonces es todo por eso? De verdad?_

- _NO! Es solo que, ya que la decisiÃ³n no depende de mÃ- y supone una oportunidad Ãºnica para liberarme de esto no voy a negarme. Mira es ella quien eligiÃ³ que debÃ-a morir y a nosotros nos propuso un trato justo. Si alguien ha de cambiar los tÃ©rminos es ella y no podemos forzarla a hacerlo. AsÃ- que yo sigo Hipo, con o sin ti._- Por una vez las palabras de Fritjof hicieron mella en Hipo. Tal vez sÃ³lo la timidez le habÃ-a impedido hablar asÃ- hasta ahora. Y en ese instante, Hipo tomÃ³ una decisiÃ³n.

- _No, yo tambiÃ©n voy._ _Dije que estaba en esto contigo y tambiÃ©n tenemos un trato. Y a menos que tÃº lo cambies, yo no voy a romperlo._

- _Je, me alegro. No querrÃ-a tener que acabar a malas contigo._- Fritjof vio como Hipo se levantaba- _En fin pues, buenas noches._- Y cuando Hipo ya estaba algo mÃ¡s lejos como para no oÃ-rlo- _AdemÃ¡s, las hermanas son lo peor. No sÃ© por quÃ© OdÃ-n tuvo que crearlas. Si de mÃ- dependieraâ€¦ _

A la maÃ±ana siguienteâ€¦

Hipo se levantÃ³ y se desperezÃ³. DebÃ-a comunicarle su noticia a Meiyo y decirle que iba a seguir adelante. Eso significaba que saldrÃ-a a patrullar hasta encontrarle. Por desgracia no tenÃ-a Terrores Terribles, y aÃºn y teniÃ©ndolos serÃ-a inÃºtil pues no sabrÃ-an donde volver. DesayunÃ³ bastante junto a Fritjof y a Desdentao. Para su sorpresa, Fritjfo se mostrÃ³ mÃ¡s abierto e intercambiaron algunas opiniones sobre el combate del dÃ-a anterior. Fritjof mostrÃ³ cierta preocupaciÃ³n por Hipo, pues era el Ãºnico que no podÃ-a recuperarse rÃ¡pidamente de sus heridas y tambiÃ©n quien

posiblemente menos de estas fuera capaz de aguantar. Hipo agradeciÃ³ su consideraciÃ³n y se despidiÃ³, tenÃ-a que hablar con Meiyo para decirle que seguÃ-a dentro. Pero antes que se fuera Fritjof le dijo que agradecÃ-a que en el fondo se quedara.

Hipo preguntÃ³ a los criados y le dijeron que Meiyo estarÃ-a en su habitaciÃ³n. Se dirigiÃ³ allÃ- con Desdentao. Al llegar vieron a Shalassa en el lago y Desdentao corriÃ³ hacia ella a saludarla y a nadar. Y de repente al meterse Desdentao Hipo notÃ³ la presencia de Meiyo.

- _Ai! Buenos dÃ-as, Desdentao. Eeeeehhh, para de salpicar ya!_- Meiyo se reÃ-a de las bromas del Furia Nocturna. Y entonces Hipo se dio cuenta. Se estaba baÃ±ando. Desnunda. Se girÃ³ inmediatamente.

- _Meiyo, por Thor!_ _Ya podrÃ-an haberme avisado los criados de esto, lamento haber entrado asÃ- sin preguntar._- EmpezÃ³ a disculparse. Y de repente Meiyo notÃ³ la presencia de Hipo.

- _Aaaaaahhhhhh!_- ChillÃ³ Meiyo, que saliÃ³ del agua y se puso algo para taparse- _Es que los vikingos no conocÃ©is la intimidad?_

- _No es queâ€¦ Da igual. He venido a decirte que voy a seguir ayudÃ¡ndote. He tomado mi decisiÃ³n._- Y diciendo esto se fue. Lo Ãºltimo que querÃ-a era sentir que traicionaba a Astrid. Y evitar una estÃºpida discusiÃ³n.

- _Eh, esto, vale._ _Quiero decir, gracias. No, o sea, que me alegroâ€¦_- Meiyo estaba confundida y no se expresaba bien-_ En fin, que creo que es mejor asÃ-._- Pero Hipo no habÃ-a oÃ-do nada de lo que ella decÃ-a. Ya estaba fuera observando a Fritjof estirar los mÃºsculos para el vuelo- _Maldita sea, deberÃ-a ordenar que lo flagelaran un par de veces para que aprendiera. Que deshonra por su parte, donde se ha visto algo asÃ-._

Al cabo de poco Meiyo se reuniÃ³ con ellos en el jardÃ-n trasero, donde estaba el lago de Shalassa. AllÃ- les comunicÃ³ su plan. DassÅ• sabÃ-a donde vivÃ-an, asÃ- que intentarÃ-a evitar pasar por ahÃ- cerca. Les desvelÃ³ que su verdadero objetivo era el consejo de sabios y el Shinseina Kirin y su enlazado: RyÃ»nosuke. Su objetivo era derrocar a aquellos que le habÃ-an sentenciado a muerte, aunque Hipo notÃ³ que Meiyo no conocÃ-a o no querÃ-a decir las verdaderas intenciones de su hermano. La ventaja era que para acceder al Lago Celestial, el lugar donde reside el consejo, habÃ-a pocos sitios que no fueran los alrededores de la casa de Meiyo para acceder. Es por eso que el consejo aceptÃ³ cederle su captura a ella, entre otras razones. Pero tenÃ-an otra ventaja: por primera vez el enlazado al Shinseina Kirin era un joven muchacho y no un anciano sabio. Se trataba de un joven samurÃ¡i que por su inteligencia y dominio de la katana habÃ-a llamado la atenciÃ³n del dragÃ³n. Eso significaba que matarlo implicarÃ-a entablar combate y para ello DassÅ• iba a necesitar todas sus fuerzas si querÃ-a vencer. Por ello nunca se habÃ-a arriesgado demasiado: si caÃ-a herido sus intentos de matar a sus enemigos serÃ-an en vano, aÃºn si conseguÃ-a pasar por encima de Meiyo.

A partir de ahÃ-, Meiyo dejÃ³ claro que la prioridad a la hora de explorar era la discreciÃ³n. Su hermano podÃ-a sentir a Fritjof y Desdentao por las corrientes de aire que creaban al volar. Por eso debÃ-an volar alto y refugiarse de su campo de visiÃ³n una vez lo

localizaran. Una vez lo vieran debÃ-an volver rÃ¡pido a informar y prepararse para salir a cazarle. Aclarado el plan, Meiyo decidiÃ³ que Fritjof patrullarÃ-a por las maÃ±anas, ella por la tarde e Hipo y Desdentao las primeras horas de la noche, ya que eran los Ãºnicos que podÃ-an verlo a oscuras.

Durante los siguientes dÃ-as, la bÃºsqueda de DassÅ• era el foco de atenciÃ³n de todo lo que hacÃ-an. Meiyo empezÃ³ a preocuparse al ver que no le encontraban y fue en una ocasiÃ³n al Lago Celestial para ver que todo iba bien. Durante esos dÃ-as Hipo y Meiyo no pararon de hablar. Intercambiaron narraciones de aventuras que habÃ-an vivido junto a sus seres queridos que ya no estaban con ellos, aunque en el caso de Hipo esperaba que fuera solo temporalmente. Con las historias de Hipo, Meiyo se dio cuenta de cuÃ¡n diferente era el mundo exterior a lo que ella estaba acostumbrada. Con el paso de los dÃ-as, empezÃ³ a ser mÃ¡s abierta y simpÃ¡tica, incluso con los criados. EmpezÃ³ a mancharse las manos con el cuidado de Shalassa, hasta el punto de no dejar que nadie la lavara o le acariciara excepto ella. Hipo la iba cambiando poco a poco, sin saberlo. Le habÃ-a mostrado una visiÃ³n del mundo y de la realidad que se oponÃ-an a todo cuanto ella conocÃ-a. Finalmente incluso entrenÃ³ el arte de la espada con Hipo, enseÃ±Ã¡ndole ciertas tÃ©cnicas. TambiÃ©n disfrutÃ³ de la experiencia de volar a lomos de Desdentao, algo totalmente nuevo para ella. LlegÃ³ un dÃ-a que incluso a Hipo se le hacÃ-a raro el cambio de actitud en Meiyo. OlvidÃ³ por completo todos los formalismos dictaminados por su pueblo y empezÃ³ a vivir en mayor libertad.

Por otro lado, Fritjof tambiÃ©n se abriÃ³ mÃ¡s. Aunque discernÃ-a en muchos puntos de vista con Hipo, era agradable al menos poder hablar con Ã©l por fin. TambiÃ©n entrenaban juntos algunas tÃ©cnicas de vuelo y de ataque y comprobaron los lÃ-mites de Fritjof: tenÃ-a un lÃ-mite de ocho llamaradas y su capacidad de vuelo era igual a la de Desdentao. Sus garras y la punta de su cola eran mÃ¡s duras que el acero convencional, pero menos que el de Groncle. Y por Ãºltimo descubriÃ³ que su rugido a mÃ¡xima potencia podÃ-a astillar madera.

Eran unos dÃ-as de paz para todos. Pero finalmente cumplieron su objetivo y una maÃ±ana Fritjof regresÃ³. DassÅ• habÃ-a sido visto. Los cinco se pusieron en marcha y se prepararon. Esperaban que esta fuera la batalla final.

* * *

><p>Hasta aquÃ- el... SI, YA VAN DIEZ CAPÃ•TULOS! Que alegrÃ-a, me encanta saber que he podido llegar hasta aquÃ- y que me seguÃ-s apoyando y que muchos estÃ¡is siempre esperando con ansias el siguiente capi. Gracias por todo el apoyo!

Una Ãºltima cosa, no sÃ© si la descripciÃ³n del combate ha dejado entrever la imagen que yo me hacÃ-a de Ã©l. He intentado pulirlo al mÃ¡ximo para que quede clara mi idea, pero aÃºn y asÃ- podÃ¡is poner de vuestra imaginaciÃ³n. Lo digo porquÃ© habrÃ¡ mÃ¡s asÃ- a no ser que reciba un montÃ³n de quejas en contra.

Eso es todo, muchas gracias y recordad que nos leemos pronto!

11. Verdad tras la muerte

Muy buenas a todos! Lo he conseguido, he llegado a tiempo para el capi! Bueno, en teorÃ-a ya es jueves pero esque acabo de acabar de escribirlo y por eso lo subo ahora. La verdad es que lo he escrito hoy mismo porque no querÃ-a dejaros sin y a pesar del trabajo he sacado algo de tiempo y lo he logrado.

AdemÃ¡s este es algo largo y no acababa de tener claro como iba a ser. De hecho, ha recibido un cambio brutal a la idea original mientras lo escribiÃ-a. AsÃ- que espero que so guste!

* * *

><p>CapÃ-tulo 11: Verdad tras la muerte

Hipo estaba montado en Desdentao. SeguÃ-a a Fritjof junto con Meiyo, se dirigÃ-an a por DassÅ•. SabÃ-a que debÃ-a concentrarse, pero no pudo evitar pensar en algunos hechos sucedidos en los dÃ-as previosâ€¦

Flasback a unos dÃ-as antesâ€¦

Hipo se presentÃ³ una maÃ±ana en la habitaciÃ³n de Meiyo. Esta vez se habÃ-a asegurado que no se estuviera baÃ±ando ni estuviera desnuda. Una vez llegÃ³, le pidiÃ³ que por favor que le hablara mÃ¡s sobre ella y su gente. Hipo tenÃ-a un afÃ¡n por saber. De nuevo, Meiyo le dijo que hablarÃ-a si Ã©l prometÃ-a contar tambiÃ©n sobre Ã©l y su propia gente. Ambos disfrutaban oyendo historias del otro y curiosidades sobre dragones. Estuvieron hablando unas horas, pero Meiyo se disculpÃ³ ya que tenÃ-a cosas que hacer. Hipo decidiÃ³ practicar con la espada mientras, aunque pidiÃ³ que se la habilitara una zona especial ya que tampoco querÃ-a prender entera la casa.

En uno de esos dÃ-as, Meiyo le vio entrenar. Se fijÃ³ de nuevo en su pierna postiza. Le habÃ-a contado por encima esa historia, igual que la de la muerte de su padre y la de la fuga de Astrid. Era comprensible que fueran cosas de las que no querÃ-a hablar, pero ella seguÃ-a intrigada. SentÃ-a que algo los unÃ-a a travÃ©s de las tragedias que ambos habÃ-an vivido. Se decidiÃ³ a que averiguarÃ-a algo mÃ¡s de lo que ocurriÃ³, aunque ello implicara revelarle a Ã©l alguna historia turbia sobre sus hermanos. Aunque dado lo que ya le habÃ-a contado, creÃ-a que se merecÃ-a oÃ-r esas historias.

Al dÃ-a siguiente de esto, Meiyo le ofreciÃ³ que entrenaran juntos el estilo de la katana, llamado kendo. Hipo aceptÃ³, aunque tuvo que dejar su propia espada y usar una extraÃ±a hecha de madera. Bueno de fibras de bambÃº, tÃ©cnicamente. AprendiÃ³ varios trucos y algunos consejos que Ã©l creÃ-a realmente Ãºtiles. DescubriÃ³ cuÃ¡n buena era Meiyo con la espada. Acordaron hacerlo cada dÃ-a hasta encontrar a DassÅ• para asÃ- entrenar para la pelea. Esa misma noche, Meiyo invitÃ³ a Hipo a hablar con Ã©l.

- _VerÃ¡s Hipo, hay algo que llevo un tiempo queriendo preguntarte._- Meiyo no quiso vacilar demasiado, debÃ-a mostrarse firme al preguntar- _Quiero que me cuentes mÃ¡s sobre tu pierna, sobre la cola de Desdentaoâ€¦ sobre tu padre, sobre Astridâ€¦ VerÃ¡s, me has caÃ-do bien y agradezco enormemente tu ayuda. Pero siento que no te conozco realmente._

- _Pides mucho Meiyo. No me es fÃ¡cil hablar de ello._- Hipo habÃ-a

bajado la mirada al suelo y se tocaba las coletas que tiempo atrÃ¡s le hiciera Astrid.

- _Y te crees que a mÃ- me fue fÃ¡cil contarte lo que te contÃ© sobre mis hermanos? Seamos justos Hipo. Quiero saber quiÃ©n eres realmente. Pero para ello tienes que dejarme._- Meiyo enfatizÃ³ las Ãºltimas palabras. No sabÃ-a que lo que Hipo estaba por contarle iba a cambiarla para siempre.

Hipo le contÃ³ todo sobre su encuentro con Desdentao y como lo habÃ-a derribado. Sobre su lucha con la Muerte Roja y contra Drago. Le hablÃ³ de su padre y de su madre, de cÃ³mo los perdiÃ³ a ambos y como al menos habÃ-a recuperado a su madre. Le contÃ³ acerca de convertirse en jefe y de Desdentao como alfa. Meiyo estaba pÃ¡lida. La determinaciÃ³n de Hipo de cambiar a todo su pueblo era algo que le parecÃ-a inviable. Ella, quien vivÃ-a bajo un regio mandato, que estaba acostumbrada a anteponer el deber a todo. Se preguntÃ³ si no tendrÃ-a razÃ³n Hipo y si no serÃ-a mejor tratar de seguir sus pasos, de cambiar a los suyos. No, desechÃ³ de inmediato esa idea. No podÃ-a permitirse caer en tentaciÃ³n tan fÃ¡cilmente. AdemÃ¡s, sabÃ-a que carecÃ-a de medios y que jamÃ¡s podrÃ-a hacerlo. Pero la chispa de la rebeldÃ-a habÃ-a prendido en su interior y eso creÃ³ una llama que jamÃ¡s se apagarÃ-a.

- _Gracias Hipo. Significa mucho para mÃ- que me hayas contado todo esto._

- _Sabes Meiyo, cuando me dijiste que si serÃ-a capaz de perdonar a Desdentao en caso de que hubiera matado a mi padre sin ser obligadoâ€¦ sÃ-, lo habrÃ-a hecho. SÃ© que seguirÃ-a habiendo una razÃ³n y aunque no serÃ-a mi amigo tampoco lo odiarÃ-a o buscarÃ-a matarlo. Y eso es lo que hago con Drago. JamÃ¡s me he propuesto matarle o perseguirle hasta los confines del mundo. SÃ© que con traer la paz a Mema tengo mÃ¡s que suficiente. Y si eso implica perdonar estoy dispuesto a hacerlo._

- _Pero tÃº lo tienes mÃ¡s fÃ¡cil Hipo. Si tu padre y Desdentao se hubieran enfrentado como mis hermanos, para ti era peor perder a Desdentao que no a tu padre. Al fin y al cabo, uno cambiÃ³ tu vida y la hizo todo lo buena que es ahora, en cambio tu padre jamÃ¡s te apoyÃ³. Por eso habrÃ-as perdonado a Desdentao._

- _Te equivocas. En el fondo, mi padre siempre supo quiÃ©n era y siempre tuvo fe en mÃ-. Solamente esperaba al gesto adecuado para poder creerlo al cien por cien. Y por otro lado, tÃº presupones que fue tu hermano quien matÃ³ a esos hombres en lugar de pensar que pudo haber sido una trampa. Y tÃº tambiÃ©n tenÃ-as una preferencia: preferÃ-as que muriera DassÅ• por ser un traidor que Takeshi. Pero no fue asÃ-._

- _Hipoâ€¦ pero quÃ© digo. Tienes razÃ³n._- Se quedÃ³ callada, casi parecÃ-a que la vida se le escapaba por la boca- _Sabes, quise creer lo de la trampa. Pero cuando mi hermano matÃ³ a Takeshi, el cadÃ¡ver mostraba una Ãºnica herida. Y solo habÃ-a sangre cerca del cadÃ¡ver. Creo que en el fondo mi hermano intentÃ³ perdonarle como dices tÃº, pero no se le dio ocasiÃ³n. Por eso odio a DassÅ•, porquÃ© me arrebatÃ³ a Takeshi. Realmente y tras mucho pensarlo estos Ãºltimos dÃ-as, me he dado cuenta que la traiciÃ³n y el deshonor no tienen nada que ver. _

- _Entonces, intentarÃ¡s perdonarlo?_

- _JamÃ¡s. RechazÃ³ una vez el perdÃ³n y matÃ³ a quien se lo ofrecÃ-a. No pienso darle una segunda oportunidad a alguien asÃ-._

- _Entiendo. Tal vez tengas razÃ³n._- Sin embargo, Hipo no pudo evitar fijarse en que Meiyo ya no le llamaba "traidor" sino "hermano". Tal vez, y solo tal vez, en su fuero interno ya no odiara tanto a DassÅ• como al principio.

Se despidiÃ³ Hipo y acordaron entrenar al dÃ-a siguiente. A partir de entonces, una uniÃ³n de comprensiÃ³n surgiÃ³ entre Hipo y Meiyo. Se entendÃ-an el uno al otro, pues ambos habÃ-an desvelado oscuras verdades en cada uno al mismo tiempo que habÃ-an hecho desaparecerlas. Se habÃ-an dado cuenta de cÃ³mo pensaban realmente acerca de sus seres queridos, pero sin quererlo habÃ-an arreglado esa forma de pensar.

Fritjof tambiÃ©n se fue abriendo mÃ¡s. Cuando estaba con Hipo por las tardes le preguntaba acerca del mundo y de los sitios que habÃ-a conocido y a los lugares a los que habÃ-a viajado. Hipo empezÃ³ a notar una curiosidad casi infantil en Fritjof, especialmente en una isla abandonada y de una civilizaciÃ³n en ruinas. Disfrutaba imaginando sus propias teorÃ-as conspiratorias acerca de lo que habrÃ-a podido ocurrir realmente. Por lo demÃ¡s no le contaba mucho, su historia se resumÃ-a rÃ¡pido y no tenÃ-a muchas anÃ©cdotas. Pero era bueno saber que el viaje le iba abriendo y los estaba uniendo.

De vuelta al presenteâ€¦

Fritjof les alertÃ³ de que estaban cerca. Efectivamente, en cuestiÃ³n de segundos la imagen de DassÅ• apareciÃ³ ante ellos, con varios cadÃ¡veres mutilados alrededor. No los habÃ-a matado de simples golpes, estaban totalmente cercenados por las tÃ©cnicas de viento. A Hipo se le revolviÃ³ el estÃ³mago al pensar que podrÃ-a acabar asÃ-, pero prefiriÃ³ evitar ese pensamiento. Justo antes de empezar, Meiyo dijo unas palabras que jamÃ¡s le habÃ-a oÃ-do decir ni jamÃ¡s habrÃ-a imaginado:

- _Usad vuestra propia estrategia. Y sobre todo, tened cuidado. La prioridad es sobrevivir todos._

- _TÃº tambiÃ©n. No mueras intentando matarlo._- Le devolviÃ³ Hipo- _Y tu Fritjof, procura no disfrutar demasiado esto._- Por toda respuesta obtuvo un gruÃ±ido.

Shalassa cediÃ³ su poder a Meiyo y los tres cargaron a la vez. Fritjof abriÃ³ con una pantalla de fuego, de tras la cual surgiÃ³ un Misil de Plasma de Desdentao. DassÅ• intentÃ³ pararlo con la espada, pero el extremo calor casi la rompe. Se dio cuenta de que era mejor usar sus tÃ©cnicas para desviar esos ataques. Por Ãºltimo Meiyo se abalanzÃ³ sobre Ã©l en combate cuerpo a cuerpo. Mientras se lanzaban estocadas muy rÃ¡pidas, Fritjof intentÃ³ golpearle con la cola por atrÃ¡s. ResistiÃ³ el impacto del escudo, pero su cola acabÃ³ herida. Meiyo intentaba centrar su atenciÃ³n, por lo que Desdentao probÃ³ con otro disparo. El escudo cediÃ³ un poco mÃ¡s, pero seguÃ-a en pie. DassÅ• y Meiyo se separaron, cada uno tratando de usar su tÃ©cnica. Entonces Fritjof volviÃ³ a la carga, impidiendo a DassÅ• hacer nada. Meiyo le atrapÃ³ de nuevo en su esfera de agua y entonces Desdentao

disparÃ³ otro Misil de Plasma. En ese instante el espadachÃ-n de aire creÃ³ otro muro de aire que desviÃ³ el proyectil. Por lo menos le habÃ-an forzado a usar eso, aunque esperaban que no pudiera usarlo frecuentemente. Entonces Meiyo le lanzÃ³ una gran ola de agua, que DassÅ• cortÃ³ en dos y abriÃ³. Justo entonces cargÃ³ un tornado en su propia katana que lanzÃ³ directo a Meiyo. No habÃ-a forma de que lo esquivara y todos sabÃ-an que si salÃ-a despedida el espadachÃ-n usarÃ-a su tÃ©cnica de deslizarse por el aire, ya que al parecer solo la podÃ-a usar una vez cada mucho rato.

Para sorpresa de todos, Fritjof agitÃ³ sus alas y creÃ³ una corriente de aire que desviÃ³ el tornado. Con un nuevo batir, rÃ¡pido y directo, creÃ³ dos corrientes que al chocar generaron otro tornado, el cual fue directo hacia DassÅ•. Este saliÃ³ despedido hacia atrÃ¡s, aunque el escudo impidiÃ³ que saliera herido de los cortes. Meiyo entonces clavÃ³ su katana en el suelo y aparecieron en lÃ-nea recta y dirigidos hacia su hermano un grupo de gÃ©iseres de agua a presiÃ³n. Cuando el Ãºltimo lo alcanzÃ³, destruyÃ³ por completo el escudo y volviÃ³ a lanzarlo por los aires. Entonces los tres cargaron contra Ã©l. Pero DassÅ• se levantÃ³ y cargÃ³ otro tornado en su katana. Entonces se puso a correr rÃ¡pidamente en direcciÃ³n a Meiyo y de repente dejÃ³ de tocar el suelo: estaba cargando con un placaje. Justo antes de que Desdentao pudiera disparar, antes de que Fritjof pudiera crear un tornado o Meiyo una ola de agua, de la espada de DassÅ• salieron tres tornados que alcanzaron a cada uno.

Desdentao maniobrÃ³ a tiempo y se puso en posiciÃ³n vertical, cubriendo totalmente a Hipo del ataque. El Furia Nocturna recibiÃ³ todo el daÃ±o y sus alas y su vientre acabaron gravemente heridos. Fritjof y Meiyo igual, llenos de cortes y tumbados en el suelo. Entonces Hipo desenvainÃ³ su propia espada y se abalanzÃ³ sobre DassÅ•. Este le vio llegar con el tiempo justo para cubrirse, aunque al no esperarse una espada envuelta en llamas tuvo graves problemas. Estaba envolviendo su filo en aire para que este cortara mÃ¡s, pero ese aire avivÃ³ las llamas de la espada de Hipo. Esto les causÃ³ quemaduras en las manos a ambos y quemazones en el pelo a DassÅ•, quien se vio obligado a retroceder. Estaba justo encima de Meiyo, listo para rematarla. Pero Hipo usÃ³ sus reciÃ©n adquiridas habilidades de espadachÃ-n y consiguiÃ³ mantener a raya a su enemigo. Aunque llevaba clara desventaja, ninguno de los dos se daba cuenta de que el calor que emanaba la espada de Hipo estaba resquebrajando el fino y frÃ-o acero de la katana de DassÅ•. En cuanto una grieta llegÃ³ al hueso del interior, la espada se quebrÃ³ en un solo golpe de mÃ¡s. Con menos de media espada, a DassÅ• se le acababan las opciones. Hipo apuntÃ³ con su espada a su cuello.

- _RÃ-ndete ahora y salva tu vida!_- Le gritÃ³ con la esperanza aÃºn de pode evitar una muerte innecesaria.

- _JamÃ¡s.- _Y DassÅ• envolviÃ³ su mano en aire y, creando un cuchillo improvisado, tratÃ³ de apuÃ±alar a Hipo.

Pero Meiyo estaba de pie y fue mÃ¡s rÃ¡pida. CargÃ³ contra su hermano y detuvo su ataque. Entonces cayÃ³ al suelo y no recordÃ³ nada mÃ¡s hasta despertarse. Al hacerlo, volvÃ-a a estar de nuevo en su casa. Hipo estaba de pie junto a ella y cerca de su cama estaban tumbados Desdentao y Fritjof. Los dos parecÃ-an dormir y estaban cubiertos de vendajes. Y algo mÃ¡s allÃ¡ habÃ-a algo cubierto por una lona blanca. Se incorporÃ³ un poco y vio que Shalassa apoyaba su cabeza en la punta de su cama. Al ver que por fin se movÃ-a la Kirin fue directa a

lamer a su amiga en seÃ±al de alegrÃ-a. Si, definitivamente habÃ-an roto su frÃ-a relaciÃ³n de aliados y se habÃ-an hecho amigas. Meiyo habÃ-a comprendido que, al igual que todos los dragones, los Kirin tenÃ-an algo mejor que la inteligencia: sentimientos. Y ese descubrimiento la habÃ-a ayudado a llenar el hueco que la muerte de sus dos hermanos le habÃ-a causado. Y al pensar en ello mirÃ³ a Hipo.

- _QuÃ© tal estÃ¡s?_- Le dijo este tranquilamente- _No hay por quÃ© preocuparse, la misiÃ³n estÃ¡ cumplida._

- _Pero, cÃ³mo?_

- _Justo cuando iba a apuÃ±alarme como hizo con tu hermano te abalanzaste sobre Ã©l. Le atravesaste el corazÃ³n y muriÃ³ al instante. Fuiste tan rÃ¡pida que no pudo ni cubrirse de tu ataque._- Hipo estaba dolido. HabÃ-a intentado salvar la vida a su hermano pero al final no lo habÃ-a conseguido.

- _AsÃ- tenÃ-a que ser Hipo, estÃ¡ claro._ _No te culpes, no lo merecÃ-aâ€¦_- Y rompiÃ³ a llorar- _Yoâ€¦ yoâ€¦ te estoy infinitamente agradecida Hipo. De verdad, has sido capaz de hacer lo que yo no pude, de perdonar._

- _No era mi hermano._

- _No hablo sÃ³lo de Ã©l. Hablo de todos: tu padre, tu pueblo, Drago, Astridâ€¦ mucha gente te ha hecho daÃ±o, a veces sin querer, pero siempre has perdonadoâ€¦_

- _No es momento de hablar de eso. Ahora debes descansar. Fritjof ya casi estÃ¡ recuperado y querrÃ¡ ir pronto a por su recompensa. Para eso sÃ- que le conozco bien, no hacen falta experiencias previas para ver que es ese tipo de persona. AsÃ- que te vamos a necesitar. Y ademÃ¡s, estÃ¡s pasando por un mal momento. Mejor descansa y ya hablaremos cuando estÃ©s mejor._

Meiyo se durmiÃ³. Al cabo de unas horas volviÃ³ a despertar, lo justo para comer. Por fin estaba en paz y sin prisas. DecidiÃ³ tomarse con cierta calma la recuperaciÃ³n, aunque pronto tendrÃ-a que ir al Lago Celestial a llevar el cadÃ¡ver de su hermano. Y le debÃ-a mucho a Hipo, asÃ- que tomÃ³ una decisiÃ³n sobre cÃ³mo compensar sus actos y su bondad.

Al dÃ-a siguiente Meiyo despertÃ³ llena de energÃ-as, de modo que dispuso todo para que salieran ese mismo dÃ-a hacia el Lago Celestial. Los criados prepararon una camilla para el cadÃ¡ver y la ataron entre Fritjof y Desdentao. Todo el grupo estaba recuperado y expectante de lo que iba a ocurrir. Emprendieron su marcha al atardecer y llegaron al lago por la noche. AllÃ- vieron surgir de las aguas y del cielo a un grupo de Kirin que se posÃ³ cerca de la superficie. Unos ancianos que los montaban descendieron y se sentaron delante de estos. De repente, las aguas del lago se helaron y un Kirin diferente apareciÃ³. El Shinseina Kirin y su enlazado, los lÃ-deres del paÃ-s, el joven RyÃ»nosuke.

- _Has venido a nosotros con la prueba de tu Ã©xito Meiyo. El consejo te felicita. Has hecho un gran deber para con tu paÃ-s y tu pueblo. Sabemos que no ha sido fÃ¡cil, asÃ- que ahora puedes pedir algo a cambio._- Aunque era joven, de unos quince aÃ±os, su voz era

profunda. Era mÃ¡s bien bajo pero esbelto y su pelo era totalmente blanco. Llevaba una larga katana atada a la espalda y colocado delante del Shinseia Kirin tenÃ-a un aspecto imponente a pesar de su estatura.

- _Gracias, maestro. Permitidme antes presentaros a Hipo, Desdentao y Fritjof. Proceden de tierras lejanas y son guienes me han ayudado a derrotar a mi hermano. Sin ellos no lo habrÃ-a logrado. Es por ello que deseo que se les someta al juicio del enlazamiento._

- _Algo curioso pides, sin duda. Pero si han accedido a ayudar sin duda tambiÃ©n merecen recompensa. El consejo acepta tu peticiÃ³n. Que el primero se acercque._

Fritjof entonces se acercÃ³. Se arrodillÃ³ como se le indicaba y el Shinseina Kirin cubriÃ³ su cabeza con una fina capa de hielo. RyÃ»nosuke colocÃ³ una mano sobre el hielo, cerrÃ³ los ojos y pareciÃ³ meditar unos segundos. Al abrirlos, su mirada habÃ-a cambiado.

- _Imposible. JamÃ¡s habÃ-a vsito un corazÃ³n tan manchado. La venganza reccore tu mente y guÃ-a tu vida. Un propÃ³sito tan maligno jamÃ¡s puede merecer que se le otorgue un Kirin._

- _Pero, si yo solo quiero librarme de mi maldiciÃ³nâ€¦_

- _Para cumplir tu venganza, verdad? El odio nubla tu mente y el rencor siembra en tu corazÃ³n. Tu juicio estÃ¡ nublado y sin duda nada bueno traes con tu deseo._

- _Como te atreves. QuiÃ©n crees que eres tÃº para juzgarme?_- Fritjof se habÃ-a levantado y se mostraba amenazante.

- _Firtjof basta!_ _Maestro, ha debido haber un malentendido, Ã©l no es mala personaâ€¦_

- _Si maldito estÃ¡ por algo serÃ¡._

- _No fue su culpa. Ã‰l soloâ€¦_

- _No hay nada que discutir. Si quieres intentar tÃº adelante, pero como acabÃ©is con mi paciencia me verÃ© obligado a llevaros fuera de la frontera._

- _De acuerdo. Acepto hacerlo._- Hipo imitÃ³ a Fritjof y fue juzgado por su corazÃ³n.

- _Oh si._ _TÃº por el contrario tienes el corazÃ³n mÃ¡s noble que jamÃ¡s haya visto. Entonces, deseas un huevo de Kirin para enlazarte a Ã©l?_

- _No puedo cedÃ©rselo a Fritjof?_

- _Aunque su corazÃ³n lo permitiera, que no es el caso, estarÃ-as despreciando un regalo de los dioses. Yo no te lo recomiendo. PodrÃ-as perderlo todo como Ã©l._- RefiriÃ©ndose a Fritjof- _AdemÃ¡s, veo en tu corazÃ³n dudas. Dime, prefieres hablar con tu padre o bien conocer el paradero de esa chica?_

Hipo abriÃ³ mucho los ojos. No tanto por que supiera eso, aunque

realmente demostraba que podÃ-a leer su corazÃ³n, sino porque le daba a elegir entre dos opciones muy difÃ-ciles. Pero tomÃ³ una decisiÃ³n.

- _Si Astrid supiera que la he espiado, seguramente traicionarÃ-a su confianza. Ella se estÃ¡ buscando a sÃ- misma y a su pasado y no puedo intervenir en eso. Pero, realmente puedo hablar con mi padre?_

- _Entra en las aguas del lago y lo verÃ¡s._

Hipo ni lo dudÃ³. Se zambullÃ³ dentro y buscÃ³. Y de repente, oyÃ³ su voz. Era su padre quien le hablaba. IntentÃ³ llamarle, pero el agua se le metiÃ³ en la boca. Se calmÃ³ y escuchÃ³.

- _Felicidades Hipo. Te has convertido en mejor jefe de lo que jamÃ¡s habrÃ-a imaginado. Has conseguido la paz y todos son felices gracias a ti. Si hay algo mÃ¡s allÃ¡ del orgullo, eso es lo que siento por ti hijo. Cuida de tu madre y de la gente de Mema. Y recuerda: jamÃ¡s lamentes tus decisiones, Hipoâ€¦ jamÃ¡sâ€¦_- La voz se hizo distante y se apagÃ³.

Hipo saliÃ³ del agua y viÃ³ a Desdentao hablando con el Shinseina Kirin. De repente, se puso muy feliz y empezÃ³ a dar saltos de alegrÃ-a. Hipo se reuniÃ³ con Ã©l, hablarÃ-an luego. Ahora, era el turno de Meiyo. No sabÃ-a que decÃ-a, pues hablaba muy flojo. Pero de repente tambiÃ©n se zambullÃ³ en las aguas del lago junto con Shalassa.

Meiyo habÃ-a recibido como recompensa mÃ¡s de lo que podÃ-a pedir: la verdad. Al entrar, vio a su hermano Takeshi aparecer ante ella. No sabÃ-a cÃ³mo reaccionar cuando a su lado apareciÃ³ DassÅ•. HablÃ³ primero Takeshi:

- _PerdÃ³name hermana que jamÃ¡s volviera. PrometÃ- traer a nuestro hermano de vuelta y no cumplÃ-. Ahora Ã©l te contarÃ¡ la verdad, pero quiero que tengas mi legado y que oigas esto: te entrego mi alma y con ella mi habilidad con la katana. Sabes que era el mejor de los tres a pesar de no usar ninguna tÃ©cnica. Y por otro lado, te doy la capacidad de perdonar. Pues yo ya lo he hecho y te aseguro que es lo mejor que hay. No tengo mucho mÃ¡s que decir hermanita. CuÃ-date y sÃ© fuerteâ€¦_- Su voz se apagÃ³ y un destellÃ³ hizo que lo que antes era el reflejo de su hermano entrara dentro de ella. De repente, un aura de energÃ-a la invadiÃ³. Pero no tuvo tiempo a asimilarlo, era el turno de DassÅ•.

- _Hermana, lo siento_. _JamÃ¡s podrÃ© compensar el daÃ±o que te he causado, que he causado a tantos. Pero has de saber que no era yo. El espÃ-ritu de un Kirin traidor del aire me poseyÃ³. Recuerdas la leyenda del fantasma corta Ã¡rboles? Era verÃ-dica. Solo estaba esperando a alguien lo bastante fuerte para permitirle llevar a cabo su venganza. TomÃ³ el control de mÃ- y me obligÃ³ a verlo todo. QuerÃ-a chillar, querÃ-a avisarte. Cuando matÃ© a Takeshi pensÃ© que pararÃ-a pero no fue asÃ-. Y pensar que casi te mato a ti tambiÃ©nâ€¦_- Las lÃ¡grimas inundaban el rostro de ambos hermanos, pero Meiyo no podÃ-a hablar- _Ahora has domado a su espÃ-ritu al matarme. Por ello, os entrego a Shalassa y a ti el poder de la tÃ©cnica de aire. Usadlo bien. Y para acabar, solo espero que me puedas algÃºn dÃ-a volver a llamarâ€¦_

- _KIYOSHIIIIIIâ€¦_- GritÃ³ Meiyo con todas sus fuerzas.

* * *

><p>SÃ-, hasta aquÃ-. Este es algo mÃ¡s largo que otros pero no me gustaba nada la idea de cortar. Por eso lo he hecho hasta aquÃ-. Espero que os haya gustado!

**Sobre los nombres, sabed que los he buscado con un significado preciso (en japonÃ©s), asÃ- que si querÃ©is buscarlos encontrarÃ©is un poco de juego de palabras. No gran cosa, eh, no esperÃ©is un poema compuesto por traducciones ni nada. **

Y nada mÃ¡s, gracias a todos por las reviews y no os cortÃ©is en escribir mÃ¡s!

Ala, nos leemos pronto (el viernes, juro que conseguirÃ© tener otro para el viernes)!

12. TraiciÃ³n secreta

Muy buenas a todos, viernes y por tanto nuevo capi! Pero antes, varias cosas.

Primero de todo muchÃ-simas gracias a todos los que apoyÃ¡is a este fanfic. SÃ© que no os lo agradezco suficiente y tal vez sea un poco tarde para hacerlo, pero de verdad que a veces el estrÃ©s puede conmigo. De hecho, de eso va la segunda cosa.

Dos es que el anterior capi querÃ-a hacerlo algo mÃ¡s gore, pero por falta de tiempo no pude. Simplemente escribÃ- el capÃ-tulo justo antes de subirlo y eran ya la una de la madrugada, habiÃ©ndome despertado a las siete y teniendo que madrugar tambiÃ©n al dÃ-a siguiente.

Por eso lamento no deciros suficiente lo mucho que agradezco vuestro apoyo, especialmente las reviews ya que me encanta leerlas. AdemÃ¡s, es el mejor modo de dar feedback, asÃ- que cualquier cosa no dudÃ©is en comentarlo. Y precisamente por eso me gustarÃ-a hacer una menciÃ³n de honor a aquellos que mÃ¡s habÃ©is apoyado el fanfic: astrid hofenson5757, Tormenta2104 y Sirai. Y a todos los demÃ¡s tambiÃ©n, muchÃ-simas gracias!

Y por Ãºltimo, aunque no quiero dejar de escribir sÃ- que es necesario poner un orden. De modo que habrÃ¡ unos 2 capÃ-tulos por semana, 3 si tengo mucho tiempo/inspiraciÃ³n, pero en principio habrÃ¡ uno seguro los viernes y el otro serÃ¡ el miÃ©rcoles o el domingo segÃºn el tiempo que tenga.

Y nada mÃ¡s, menudo tostÃ³n os he pegado hoy eh! Enga, a disfrutar del capÃ-tulo.

* * *

><p>CapÃ-tulo 12: TraiciÃ³n secreta

Hipo estaba arrodillado ante su amigo. Le habÃ-an vendado las heridas y ahora dormÃ-a. Se habÃ-a sacrificado para protegerle. Al recordar cuÃ¡n feas se veÃ-an las heridas de Desdentao se recriminÃ³ una vez

mÃ¡s no haber dado prioridad a atender a su amigo en lugar de detener a DassÅ•. SabÃ-a que Ã©l lo preferÃ-a asÃ-, pero Hipo se culpaba igualmente. Pero lo peor fue que se dio cuenta de que realmente habÃ-a dejado a Desdentao bastante de lado desde hacÃ-a algÃºn tiempo. Aunque solÃ-an volar juntos y en Mema siempre se veÃ-an, se dio cuenta que no era lo mismo. Ya no le hablaba ni le contaba cosas. SentÃ-a que se habÃ-an distanciado y se culpÃ³ de ello. Y para colmo casi muere por su culpa. En ese instante en que Hipo deberÃ-a estar feliz por haber cumplido su misiÃ³n, solo sentÃ-a dolor, pues habÃ-a sacrificado a un amigo por el camino.

- _Lo sientoâ€¦ Desdentao, lo siento muchoâ€¦ campeÃ³nâ€¦_- La voz de Hipo se quebrÃ³ y empezÃ³ a sollozar. Unas pocas lÃ¡grimas recorrieron sus mejillas. Se jurÃ³ que cambiarÃ-a eso, que Desdentao era demasiado importante para Ã©l como para darle prioridad a nada mÃ¡s.

Mientras Hipo pensaba en todo esto recordÃ³ que tambiÃ©n echaba de menos a sus amigos, a su madre, a Astridâ€¦ Por suerte, ya habÃ-a acabado todo. DassÅ• habÃ-a muerto, aunque Ã©l habÃ-a intentado impedir que eso ocurriera. Pero el caso es que la misiÃ³n estaba hecha y por fin Fritjof serÃ-a liberado. Aunque se dio cuenta que la recompensa era poco comparado con lo que habÃ-a sacrificado.

Unas horas mÃ¡s tardeâ€¦

Hipo veÃ-a a Desdentao especialmente feliz. Al parecer, mientras hablaba con su padre, Desdentao habÃ-a recibido su propio regalo. Cuando su amigo se le acercÃ³, Hipo se preparÃ³ para abrazarlo. Desde que habÃ-a despertado despuÃ©s del combate habÃ-a estado con Ã©l a todas horas y se habÃ-a preocupado sumamente por su estado de salud. Ahora, el Furia Nocturna venÃ-a dando saltos con su caracterÃ-stica sonrisa. Le recordÃ³ a cuando descubriÃ³ acerca de sus escamas desplegables, que estuvo todo el dÃ-a sonriendo y enseÃ±Ã¡ndoselo a todos los dragones que veÃ-a.

- _Y bien campeÃ³n, que te han dicho?_- El Furia Nocturna hizo una especie de ronroneos de felicidad, pero Hipo no acababa de entender quÃ© significaba- _EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. A ver, cÃ¡lmate y tal vez asÃ- pueda entenderte un poco. Aunque no hablo tu lengua, pero eso no estarÃ-a de mÃ¡s._- Desdentao le empujÃ³ con su cabeza hasta el agua. Hipo se vio reflejado allÃ- y su amigo se puso a su lado. Y entonces le indicÃ³ su propio reflejo. Hipo mirÃ³ el reflejo de Desdentao y a este pero no notÃ³ nada. Y entonces una idea surgiÃ³ en su mente- _Espera, no me estarÃ¡s diciendoâ€¦ saben dÃ³nde hay mÃ¡s como tÃº?_- Desdentao asintiÃ³ sonriente. No era la mejor forma de hacerse entender, pero entre los buenos amigos hay una comunicaciÃ³n especial- _Eso es increÃ-ble! En cuanto nos vayamos de aquÃ- iremos a buscarles!_

Hipo volviÃ³ a mirar el reflejo de su amigo en el agua. No se lo podÃ-a creer. MÃ¡s Furia Nocturna. No sabÃ-a muy bien por quÃ©, pero estaba convencido que aquella figura y aquella voz eran sin duda el espÃ-ritu de su padre. Algo en su corazÃ³n le indicaba que asÃ- era. Y seguÃ-a mirando el agua cuando de repente emergieron Shalassa y Meiyo. Estaban empapadas, como Hipo, pero ambas sonreÃ-an. Hipo iba a preguntar, pero Meiyo le dijo que hablarÃ-an luego. Volvieron junto a RyÃ»nosuke y el Shinseina Kirin. Los demÃ¡s ancianos y Kirin habÃ-a formado un cÃ-rculo y se les dijo que se colocaran en el centro.

- _Ya habÃ©is recibido vuestras recompensas. Lo lamento, Fritjof, pero tenemos claras razones unÃ¡nimes para negarnos a tu peticiÃ³n. Por lo que respeta a los demÃ¡s, tan solo valorad lo que se os ha dado. Son regalos de los dioses del mar y el cielo, no se otorgan a cualquiera._- RyÃ»nosuke daba asÃ- por finalizada la reuniÃ³n. Se retirÃ³ con el Shinseina Kirin, dejando un rastro de hielo en la superficie del lago tras de ellos.

- _Antes de que os vayÃ¡is_- dijo uno de los ancianos- _joven TenshÃ´, escucha la profecÃ-a que te voy a decir._- SeÃ±alando a Hipo- _Ese nombre se otorga a aquellos hombres que mÃ¡s alto se atreven a volar. Veo en tu futuro que volarÃ¡s muy alto, pero la paz que crees haber alcanzado es efÃ-mera, asÃ- que cuÃ-date de caer._

Hipo asintiÃ³. Era como hablar con Gothi: solo unos pocos podÃ-an entenderlo y Ã©l no era uno de ellos. Pero se dijo que tomarÃ-a en serio lo que le acababan de decir y que por ello reflexionarÃ-a. PalmeÃ³ la cabeza de Desdentao, le dirigiÃ³ una sonrisa y se montÃ³ en Ã©l. Fritjof no estaba por ningÃºn lado, seguramente estaba cortando Ã¡rboles para desfogarse o volando rÃ¡pido y rugiendo. SolÃ-a hacerlo en sus entrenamientos cuando se frustraba. Por otro lado, Meiyo estaba con Shalassa y parecÃ-an hablar telepÃ¡ticamente, o eso o solo se habÃ-an encontrado pecas nuevas la una a la otra porque se miraban fijamente. Se acercaron a ellas y les dijeron que iban pasando hacia la casa de Meiyo para recoger sus cosas y partir en cuanto encontraran a Fritjof. Meiyo les dijo que se podÃ-an quedar esa noche y que no se preocuparan, de modo que ellos aceptaron encantados.

Al cabo de poco, Desdentao e Hipo volaban hacia la casa de Meiyo, mientras esta estuvo nadando un buen rato junto con Shalassa hasta que decidieron volver. En cuanto se encontraron en casa de Meiyo, los dos jinetes de dragÃ³n junto con sus dragones se reunieron en un rincÃ³n que hasta ahora desconocÃ-an Hipo y Desdentao en el lago de Shalassa. AllÃ-, Hipo le contÃ³ acerca de su conversaciÃ³n con su padre a Meiyo.

- _Y tÃº crees que ese era realmente tu padre?_

- _Por supuesto, era igual a Ã©l y tenÃ-a su voz. QuÃ© sino podrÃ-a haber sido?_- Hipo no mostrÃ³ signos de dudar.

- _Haces bien. Muchos en tu lugar habrÃ-an desconfiado. Realmente son regalos de los dioses, Hipo. Era verÃ-dico lo que viste. Y lo sÃ© de primera mano porqueâ€¦ yo vi a mis dos hermanos._- ConfesÃ³ Meiyo

- _Aâ€¦ aâ€¦ a tus dos hermanos? Y quÃ© les dijiste?_

- _Me contaron la verdad. Kiyoshi fue poseÃ-do por el espÃ-ritu de un antiguo Kirin que se sublevo contra el poder del Shinseina. A parecer ese Kirin del cielo despreciaba unirse a los del mar y por ello intentÃ³ originar otra guerra. A su muerte, su espÃ-ritu apareciÃ³ cerca de su cadÃ¡ver para atormentar a la gente y causar destrozos. Pero vio en mi hermano la oportunidad para cumplir su venganza. No era Ã©l quien actuaba, Hipo, sino el espÃ-ritu de ese dragÃ³n que le movÃ-a._

- _Entonces, era inocente._- El tono de abatimiento era extremo.

- _Cierto, pero no habÃ-a forma de saberlo. Aunque, antes de que se fuera, yo le perdonÃ©. Y lo que es mÃ¡s importante: Ã©l me perdonÃ³ a mÃ-._- Al decir eso a la joven se le iluminaron los ojos con un brillo especial.

- _Meiyo, eso esâ€¦ un gesto impresionante por tu parte. Y que consideres mÃ¡s importante el que Ã©l tuviera que perdonarte significa que realmente no deseabas su muerte. Hay una gran persona en ti Meiyo, es solo que hasta ahora no la has dejado salir. Y tal vez tu mundo debe empezar a verte como eres y aprender de ti._

- _TÃº crees? De verdad Hipo?_- La chica no creÃ-a que eso fuera posible. Pero si Hipo la habÃ-a cambiado, la habÃ-a convencido de la verdad, tal vez a otros tambiÃ©nâ€¦_- Y tienes razÃ³n Hipo, aunque al final lo hice, cuando me enfrentÃ© a mi hermano la Ãºltima vez realmente esperaba no tener que matarleâ€¦ no querÃ-a matarle._

En ese instante, Hipo tuvo la certeza de conocer a Meiyo. Era como si antes tan solo conociera una mÃ¡scara de ella. Y entonces fue cuando Hipo se atreviÃ³ a grabar en su memoria la imagen de la chica: mÃ¡s baja que Ã©l y delgada, aunque de constituciÃ³n fuerte y dura; su pelo era muy largo y oscuro, solÃ-a llevarlo suelto o recogido en una simple coleta, sus ojos eran castaÃ±os y estaban ligeramente entrecerrados, su boca era de labios finos y sus dientes pequeÃ±os; por lo que respecta a su personalidad, Hipo la concebÃ-a como una mujer fuerte y valiente que habÃ-a aprendido a luchar por sÃ- misma, pero que en ese proceso se habÃ-a convertido en una persona cÃ¡lida y afable. Sin duda, asÃ- era como Hipo querÃ-a recordar a Meiyo.

Mientras tanto, en el Lago Celestialâ€¦

- _SabÃ-amos que vendrÃ-as. No nos puedes engaÃ±ar, tÃº deseas liberarte de tu maldiciÃ³n para cumplir tu venganza. Pero, hay algo que debo admitir y es que nos has sido de ayuda. Por ello, te contarÃ© como revertir tu maldiciÃ³n, pues sin duda te debemos al menos eso._- Y asÃ- RyÃ»nosuke le contÃ³ a Fritjof el secreto que los dioses le habÃ-an desvelado.

- _En ese caso, por mÃ- ya puedes morir._- Fritjof tenÃ-a lo que querÃ-a y sabÃ-a quÃ© hacer y a dÃ³nde ir. Pero habÃ-a sembrado la desconfianza en Hipo y eso podrÃ-a estropear sus planes. DecidiÃ³ pues matarle en ese instante.

- _Sea asÃ- pues._ _Vamos Shinseina, acabemos con este engendro del mal._

Ambos se prepararon para el combate. RyÃ»nosuke desenvainÃ³ su katana y un aura blanca procedente del Shinseina le envolviÃ³ por completo. Una luz resplandeciente cegÃ³ a Fritjof, que cuando volviÃ³ a abrir los ojos vio que su enemigo estaba envuelto en una armadura de hielo que le conferÃ-a aspecto de dragÃ³n: alas, cola y un casco similar a la cabeza de un dragÃ³n, ademÃ¡s de cubrirle el cuerpo entero.

Ambos se prepararon y se abalanzaron sobre el otro. Al chocar las garras de Fritjof con el filo de RyÃ»nosuke, estas se congelaron. El hÃ-brido vio como el hielo se extendÃ-a por su mano, asÃ- que disparÃ³ una llamarada a bocajarro. El enlazado se cubriÃ³ con una de sus alas y retrocediÃ³. CreÃ³ una serie de tÃ©mpanos congelando el aire que lanzÃ³ contra su enemigo, perforando su carne en algunos

puntos. La sangre caliente empezÃ³ a manar y Fritjof cambiÃ³ de estrategia. Se elevÃ³ en el aire, esperando que le siguiera para hacerle caer en una trampa. RyÃ»nosuke, por el contrario, le siguiÃ³ lanzando proyectiles de hielo. Cuando muchos de estos volaban en direcciÃ³n a Fritjof, este aleteÃ³ lo suficiente fuerte como para invertir el rumbo de los carÃ¡mbanos voladores. Estos se estrellaron contra el ala del maestro del hielo, pero ese le impidiÃ³ ver el tornado que le dio de lleno cuando dejÃ³ de cubrirse. La armadura parÃ³ los cortes, pero algunos trozos de esta cayeron. Entonces desplegÃ³ las alas y volÃ³ hacia Fritjof. Fue mÃ¡s rÃ¡pido de lo que el hÃ-brido habÃ-a esperado y pudo esquivar la estocada directa por poco, pero antes de poder reaccionar RyÃ»nosuke se habÃ-a dado la vuelta y le habÃ-a hecho un corte en el pecho. La sangre empezÃ³ a brotar, pero el hielo cubriÃ³ la herida, tiÃ±Ã©ndose de rojo. El problema fue que el hielo tambiÃ©n se extendiÃ³ hacia adentro, perforando los pulmones del semidragÃ³n. Pero no podÃ-a desaprovechar que lo tenÃ-a tan cerca y decidiÃ³ lanzarle la mayor llamarada que jamÃ¡s hubiera sacado.

El rostro del enlazado se prendiÃ³. Lo cubriÃ³ con hielo para extinguir las llamas, pero ya era tarde: habÃ-a perdido la mitad de su melena y la visiÃ³n de un ojo. Se dirigiÃ³ hacia la superficie del lago, con su oponente justo detrÃ¡s. Al llegar cerca del agua, creÃ³ un iceberg que subiÃ³ tres metros por encima del agua. Se apartÃ³ en el Ãºltimo segundo, haciendo que el hÃ-brido se estrellara. La afilada punta le desgarrÃ³ parte del brazo y el ala, con lo que se estrellÃ³ contra el suelo reciÃ©n congelado del lago. Se puso de nuevo en pie y se abalanzÃ³ contra su enemigo. Ambos embistieron con sus colas, pero la cola de hielo de RyÃ»nosuke se quebrÃ³ en trocitos ante la afilada punta de la de Fritjof. Al intentar esquivarla, la cola le desgarrÃ³ el estÃ³mago al guerrero de hielo. Se tuvo que cubrir la herida con hielo para evitar desangrarse. Estaba de rodillas en el suelo, pero cuando se alzÃ³ las garras de Fritjof atravesaron su pecho. Aunque del impacto tenÃ-a la mano rota y varios pedazos de hielo cubriÃ©ndole el brazo derecho, habÃ-a perforado hasta el corazÃ³n de su enemigo.

En ese instante, los gritos de agonÃ-a del Shinseina Kirin se elevaron por encima del sonido del iceberg rompiÃ©ndose contra el lago. Al parecer ambos estaban muriendo a la vez. RyÃ»nosuke vomitÃ³ algo de sangre, viendo como su vida se le escapaba. En un Ãºltimo intento, lanzÃ³ un golpe ascendente contra su enemigo. Le cortÃ³ una oreja pero no consiguiÃ³ herirlo mÃ¡s que eso. TratÃ³ de lanzar otro golpe, pero la cola de Fritjof lo agarrÃ³ por el cuello y lo apretÃ³. El hÃ-brido lo levantÃ³ por encima de su cabeza y los golpeÃ³ contra el hielo, haciendo que lo atravesara y aguantÃ¡ndolo bajo el agua. Del hielo roto saliÃ³ un pincho de hielo nuevo que cortÃ³ los mÃºsculos de la pierna izquierda de Fritjof, pero este mantuvo la presiÃ³n. Unos segundos mÃ¡s tarde ya no sentÃ-a a su enemigo oponer resistencia. Lo sacÃ³ del agua y comprobÃ³ que estaba muerto, igual que el Shinseina Kirin.

DejÃ³ ambos cuerpos en el agua, debajo del hielo que aÃºn era compacto, esperando estar lejos para cuando alguien se diera cuenta. Fritjof no lo sabÃ-a, pero acababa de poner en extremo peligro a todo un paÃ-s. De hecho, aÃºn y habiÃ©ndolo sabido le hubiera importado cero.

A la maÃ±ana siguienteâ€¦

Hipo se levantÃ³ temprano. SuponÃ-a que Fritjof ya habrÃ-a vuelto y no querÃ-a importunar mÃ¡s a Meiyo, aunque le dolÃ-a un poco separarse de su nueva amiga. BuscÃ³ a Desdentao por la habitaciÃ³n, pero no lo vio hasta salir. Estaba desayunando pescado, asÃ- que se acercÃ³ y le palmeÃ³ la cabeza.

- _Buenos dÃ-as, campeÃ³n. Preparado para el vuelo de vuelta?_- Dado que habÃ-an fracasado supuso que Fritjof accederÃ-a en volver a Mema. Al menos asÃ- podrÃ-a ver si Astrid habÃ-a vuelto ya y quÃ© noticias traÃ-a.

PreparÃ³ su equipaje y todas sus pertenencias, pero antes de irse sacÃ³ un cuaderno y uno de sus lÃ¡pices. Fue a la habitaciÃ³n de Meiyo para despedirse y dejarle eso como recuerdo. Cuando entrÃ³ la vio sentada meditando. No quiso molestar, asÃ- que se retirÃ³. Primero buscarÃ-a a Fritjof.

No fue difÃ-cil encontrarle. Estaba durmiendo en medio del patio donde solÃ-a entrenar. En esa zona no quedaba mucho cÃ©sped y los Ã¡rboles habÃ-an perdido todas las ramas por un lado. Se acercÃ³ a Ã©l y lo notÃ³ extraÃ±o. No sabÃ-a el que, pero algo no encajaba en Ã©l. Cuando se acercÃ³ este se despertÃ³. Se desperezÃ³ de manera extraÃ±a, como intentando cubrirse algo. Hipo se fijÃ³ en que llevaba los pantalones rajados y llenos de manchas. Fritjof habÃ-a tapado la sangre con barro, pero los agujeros eran insalvables. Hipo dedujo que se habrÃ-a estado pegando con Ã¡rboles un buen rato para calmar su temperamento. Era un buen chico, pero tenÃ-a sus golpes de violencia de vez en cuando.

- _Bueno, quÃ© haremos ahora? AquÃ- ya no nos queda nada por hacer. Creo que lo mejor serÃ-a volver a Mema y desde ahÃ- decidir quÃ© hacer._

- _Si, tal vez tengas razÃ³n. De todos modos, parece que aquÃ- no soy bienvenido._- Y dicho esto se levantÃ³ y se fue. Hipo agradeciÃ³ que por lo menos no hubiera puesto pegas o discutido.

Sin duda habÃ-a sido mucho mÃ¡s rÃ¡pido de lo esperado. Sin embargo decidiÃ³ probar a visitar a Meiyo a ver si esta vez tenÃ-a mÃ¡s suerte. Al llegar a su habitaciÃ³n comprobÃ³ que estaba simplemente peinÃ¡ndose, asÃ- que carraspeÃ³ para llamar su atenciÃ³n.

- _Buenos dÃ-as, Meiyo. VerÃ¡s, hemos decidido volver ya para Mema, asÃ- que querÃ-a despedirme y agradecer tu hospitalidad._

- _Para nada Hipo, soy yo la que te debe mucho. Ha sido un placer conocerte, espero que realmente encuentres a Astrid y que sigas el consejo de tu padre._

- _Descuida, harÃ© ambas cosas cueste lo que cueste. Pero para que puedas expresar tu nueva libertad, querÃ-a darte este lÃ¡piz y este cuaderno. Ya te enseÃ±Ã© un poco a pintar, asÃ- que no deberÃ-a costarte mucho ir cogiendo prÃ¡ctica._

- _Muchas gracias. Lo guardarÃ© siempre como un recuerdo._

- _Bueno, pues parece que el clan de los jinetes de dragÃ³n al final no ha sido de ayuda._

- _Espera, has dicho clan de jinetes de dragÃ³n? Ja, esos no somos

nosotros! De verdad nos confundiste con ellos?_

- _CÃ³mo que no lo sois? Entonces, donde estÃ¡n ellos y quienes son?_

- _Nuestros enemigos con quienes llevamos en guerra. Ellos empezaron atacando con sus dragones, tenÃ-an muchos, asÃ- que no tenemos otra que defendernos. _

- _A ver, pero no puede ser. HabÃ©is invadido su territorio o algo?_- Hipo sacÃ³ su mapa marcado y se lo indicÃ³ a Meiyo.

- _Pero quÃ© dices, si estamos aquÃ-.-_ Dijo seÃ±alando algo mÃ¡s al norte.

- _Es imposible, cuando nos desviamos tanto? O sea que aÃºn hay alguien que tal vez pueda ayudar a Fritjofâ€¦_

- _De verdad vas a ayudarle? Ya oÃ-ste a RyÃ»nosuke_.

- _Cierto, pero su pasado no me interesa_. _Hasta ahora a mÃ- no me ha causado daÃ±o ni a vosotros tampoco. No creo que sea tan malvado como dijo Ã©l. _

- _En fin, allÃ¡ tÃº. Pero Hipo, si vas a viajar hasta ahÃ-, tengo que pedirte algo._

- _El quÃ©?_

- _Busca a su lÃ-der y dile que queremos negociar la paz._

- _Por supuesto, pero tienes consentimiento para decir esto?_

- _Me lo propuso el propio RyÃ»nosuke y el Shinseina Kirin. La guerra estÃ¡ causando estragos y la poblaciÃ³n de Kirin adultos empieza a disminuir peligrosamente. Ha pedido que si hay ocasiÃ³n se negocie la paz._

- _En ese caso tratarÃ© de ayudar. Descuida, harÃ© cuanto estÃ© en mis manos._

- _Gracias, Hipo. Aunque tampoco hace falta que te juegues de nuevo la vida por mÃ-, ya lo has hecho demasiadas veces._

- _No te preocupes, he estado a punto de morir antes. Conozco la sensaciÃ³n._

Durante el resto de la maÃ±ana todo fueron todo preparativos para el viaje. Hipo decidiÃ³ que le contarÃ-a su descubrimiento a Fritjof cuando estuvieran en el aire, pues tratÃ¡ndose de los enemigos declarados de sus anfitriones no querÃ-a hablar del tema. Llegada la tarde, se despidieron de Meiyo y de los criados y alzaron el vuelo. Hipo los guiÃ³ en direcciÃ³n sur, aunque sin notarlo Desdentao iba girando hacia el suroeste. Pasadas unas horas de vuelo, Fritjof notÃ³ el extraÃ±o rumbo que llevaban.

- _Hipo, estÃ¡s seguro que esta es la direcciÃ³n hacia Mema?_

- _No, vamos a otro sitio. Concretamente, al sitio donde deberÃ-amos haber ido. Vamos a buscar a los que pueden liberarte de tu

maldiciÃ³n._

* * *

><p>Fin del capÃ-tulo. Este domingo seguimos, con mÃ¡s sorpresas!

Espero que hasta hora les estÃ© gustando y por favor sientÃ¡nse libres de dejar su opiniÃ³n en una review, especialmente si a alguno le interesa comentar el estilo mÃ¡s gore que ha tomado el fic, aunque aviso ya que tan solo serÃ¡ en momentos muy puntuales, como el sexo. Es decir, es una historia para gente madura, pero no hay que dar todo el rato a esos dos temas.

Y nada mÃ¡s, nos leemos pronto!

13. El clan Gaia

Muy buenas a todos y bienvenidos a un nuevo capi! Hoy he podido publicar pero seguramente a partir de la semana que viene aplique el esquema que ya dije en el capi anterior.

Una breve nota sobre el autor:

He leÃ-do en varias reviews que querÃ©is que haga ya el reencuentro entre Astrid e Hipo. Os adelanto ya que con eso no os decepcionarÃ©, pero no serÃ¡ aÃºn. Sin embargo, he cambiado el guiÃ³n original: al principio no iba comentar nada de Astrid hasta cierto punto, pero dÃ¡ndole vueltas me he dado cuenta de que no tenÃ-a sentido. AsÃ- que en los prÃ³ximos capÃ-tulos irÃ© contando un poco como le va a ella y como van las cosas por Mema mientras sigo con las aventuras de Hipo y Desdentao. Espero que os guste mÃ¡s asÃ-, tampoco quiero manteneros en vilo todo el rato. Y por otro lado, estos capÃ-tulos que se vienen no son algo como "relleno", es decir, no estoy alargando la historia porque sÃ-. Todo tiene su importancia y los personajes no solamente aparecen en este acto de la trama. AsÃ- que darles una oportunidad pls.

Y ya dicho esto nada mÃ¡s a aÃ±adir, disfrutad del capÃ-tulo!

* * *

><p>CapÃ-tulo 13: El clan Gaia

Astrid llevaba ya una semana de viaje. Las provisiones aÃºn le deban para otra semana sin preocuparse y, al no haber ido en lÃ-nea recta, sabÃ-a que tardarÃ-a menos en volver a Mema. Echaba de menos a Hipo y a sus amigos, aunque por suerte tenÃ-a a Tormenta. HabÃ-a encontrado historias acerca de un clan arrasado por piratas: su clan. AÃºn nadie habÃ-a podido darle un nombre, pero sabÃ-a que se estaba acercando al destino final de sus padres. Al menos, querÃ-a volver a Mema con algo Ãºtil. HabÃ-a huido sin decir nada a nadie, excepto a Mocoso que la pillÃ³, y seguro que Hipo estaba enfadado y preocupado. No querÃ-a que esa mala experiencia que ella estaba pasando lejos de su amado marido fuera en vano.

MontÃ³ en Tormenta y se preparÃ³ para volver a viajar. Hacia el norte, siempre hacia el norte. Todos cuantos le contaban algo de sus padres hablaban de unos viajeros que no estuvieron mucho tiempo, pero

que viajaban hacia el norte. Siempre hacia el norte. Astrid no estaba segura de si llegarÃ-a asÃ- al fin del mundo y se caerÃ-a por este, dado que el mundo es plano y en algÃºn sitio debe acabar. Aunque serÃ-a bonito cartografiarlo para mostrÃ¡rselo a Hipo, seguro que con eso la perdonaba antes. Con esos pensamientos positivos en mente siguiÃ³ volando a pesar del frÃ-o y la ventisca. Estaba cerca, muy cerca. PodÃ-a sentirlo.

Unos dÃ-as mÃ¡s tarde, no muy lejos de ahÃ-â€¦

El barco bordeÃ³ el cabo de la isla. Tras el despeÃ±adero habÃ-a terreno llano, de modo que buscarÃ-an una playa e investigarÃ-an la isla a fondo. Los agotados hombres seguÃ-an remando, no sin propinar muchas quejas por la marcha forzada. Pero el capitÃ¡n conocÃ-a bien el valor de la presa y si se la llevaba a su jefe seguro que tendrÃ-a una gran recompensa.

Al acercarse al otro lado del despeÃ±adero divisaron una figura en lo alto: su presa. El capitÃ¡n ordenÃ³ a todos que se prepararan para disparar. A su seÃ±al, flechas y cuerdas volaron en direcciÃ³n a su objetivo. Este les divisÃ³ y saliÃ³ volando. ConsiguiÃ³ esquivar el ataque, pero en el fondo habÃ-a caÃ-do en la trampa. La presa sabÃ-a que no podÃ-a quedarse en esa isla y puso un rumbo al azar.

El capitÃ¡n ordenÃ³ que viraran el rumbo y persiguieran a su presa. Su tÃ¡ctica de agotarla y presionar estaba dando efecto, pero tambiÃ©n diezmaba la energÃ-a de sus hombres. Por eso estaban haciendo turnos para remar: incluso Ã©l remaba de vez en cuando. Lo Ãºnico que le preocupaba era que otro barco encontrara a su captura antes que Ã©l, pues eso podrÃ-a estropear todos sus planes. Por suerte, pocas naves se aventuraban por ahÃ-. Y las que lo hacÃ-an, tan solo las de su propio clan eran competencia, y esas se pasaban el dÃ-a buscando en el hielo. Pero Ã©l no, Ã©l habÃ-a encontrado lo que su jefe buscaba con mÃ¡s ansias. RepitiÃ³ la orden para apresurar a sus hombres y el barco con un Skrill pintado sobre su vela puso rumbo directo hacia su futura captura.

Actualmente, algâ€¦ bueno, mucho mÃ¡s hacia el esteâ€¦

- _QuÃ© quieres decir con que a donde deberÃ-amos haber ido?_- Fritjof estaba que echaba fuego por la boca. Si, literalmente. Y siendo Ã©l eso era un peligro mayor.

- _VerÃ¡s, no sÃ© muy bien cÃ³mo pero nos desviamos del rumbo._ _El caso es que al parecer el clan de jinetes de dragÃ³n que estÃ¡bamos buscando estÃ¡ un poco mÃ¡s al sur._- Se excusÃ³ Hipo.

- _Quieres decir que tal vez ahÃ- encontremos a alguien caritativo que se niegue a ayudarme?_ _No como ese maldito crio insolente y su dragÃ³n escupehielo. Te juro que si lo cogÃ-a loâ€¦_

- _Ya, ya veo por dÃ³nde vas. Calma, sus razones tendrÃ-a. _

- _No creerÃ¡s lo que dijo, verdad?_

- _No, no, no, no claro que no. Para nada, solamente digo que por alguna razÃ³n en concreto decidiÃ³ no salvarte. Tal vez sabÃ-a que no podÃ-a, pero su orgullo le impedÃ-a admitirlo. Ya sabes cÃ³mo se toman el tema del honor allÃ-._

- _Bueno, la verdad es que no lo habÃ-a mirado de ese modo. Muy bien, veamos a ver quÃ© tal estos jinetes. Espero que ellos sÃ- puedan ayudarme._

Siguieron volando en direcciÃ³n sur hasta que el paisaje cambiÃ³ drÃ¡sticamente: de extensas llanuras pasaron a una frondosa jungla, con Ã¡rboles muy altos y el sonido de cientos de animales. Hipo no entendÃ-a como un clan de jinetes de dragÃ³n podÃ-a vivir en un sitio con tan poco espacio para volar. Decidieron bajar un poco y volar entre los Ã¡rboles, pues si intentaban pasar por encima de ellos era imposible que vieran nada. Era muy difÃ-cil volar por ahÃ-, dado que tenÃ-an que estar constantemente esquivando los troncos de los Ã¡rboles. Tras hacer una extraÃ±a pirueta, Hipo y Desdentao se engancharon con unas lianas y se separaron, empezando a caer ambos. Fritjof les perdiÃ³ de vista un segundo y al tratar de seguirles fue incapaz de hallarles. DecidiÃ³ buscar por los alrededores, no podÃ-an haber caÃ-do muy lejos.

Hipo aterrizÃ³ contra un montÃ³n de hojas y Desdentao parÃ³ su caÃ-da como pudo agitando las alas. Ninguno de los dos estaba gravemente herido, como mucho algunas magulladuras por los golpes. Hipo corriÃ³ a ver si su amigo estaba bien, no querÃ-a que se repitiese lo de la Ãºltima vez. Desdentao le indicÃ³ que estaba bien con un par de lametones. Hipo riÃ³ ante el gesto, se limpiÃ³ y empezÃ³ a comprobar que el equipaje siguiera en su sitio y no hubieran perdido nada.

Estaba ocupado en la revisiÃ³n cuando alguien se acercÃ³ por detrÃ¡s a Hipo sin que este lo notara. De repente, Desdentao se apartÃ³ y le gruÃ±Ã³ al extraÃ±o. El joven vikingo se dio la vuelta y descubriÃ³ una figura alta que se acercaba a Ã©l. Portaba un hacha de un solo filo bastante grande y un enorme escudo hecho de fibras de madera. Llevaba un sombrero ancho encima de la cabeza hecho de un material similar al escudo. De hecho, descubriÃ³ que era bambÃº. Lo reconociÃ³ por el entrenamiento con Meiyo. Se dio cuenta entonces que se trataba de una mujer, aunque debÃ-a tener su edad. Esta tenÃ-a la cara delgada, con unos grandes ojos de color verde y una boca y un ceÃ±o fruncido. DebÃ-a llevar el pelo recogido porque no pudo verlo claramente bajo el sombrero. Era de constituciÃ³n robusta pero atlÃ©tica, mÃ¡s alta desde luego que Ã©l y posiblemente tambiÃ©n mÃ¡s fuerte. Sin duda tenÃ-a un aspecto agresivo y su cara mostraba poca simpatÃ-a.

Antes de que pudiera decir nada ella alzÃ³ su hacha y cargÃ³ contra Ã©l. Hipo la esquivÃ³ y sacÃ³ su espada. Al ver la mujer que esta estaba envuelta en llamas se alertÃ³. Sus ojos mostraban terror y d repente soltÃ³ el hacha y el escudo y se puso de rodillas.

- _Por favor, haz lo que quieras conmigo, pero no quemes la selva._- Dijo en un tono suplicante. Hipo guardÃ³ su espada y la dejÃ³ caer lejos de Ã©l.

- _No quiero hacerte daÃ±o ni pienso quemar nada._ _Tan solo estoy buscando a alguien y por accidente me he estrellado y he caÃ-do._- Hipo iba a presentarse cuando la mujer se alzÃ³ bruscamente y recuperÃ³ su escudo, escondiÃ©ndose detrÃ¡s de este.

- _QuiÃ©n eres, el secuaz de Yaotzin con buen corazÃ³n?_ _QuÃ© digo, no existe tal cosa. Entonces de dÃ³nde vienes y cuÃ¡l es tu nombre? Sin duda no eres de por aquÃ-._- Hablaba rÃ¡pido y brusco.

- _PermÃ-teme presentarme. Soy Hipo, jefe de isla Mema. Este es Desdentao, dragÃ³n alfa y es un Furia Nocturna._- Se presentÃ³ Hipo.

- _Isla Mema?_ _Me suena ese sitio. En fin, yo soy Iyali, miembro del clan Gaia. Y mi dragÃ³n esâ€¦_- Antes de que pudiera decirlo un dragÃ³n enorme y robusto saliÃ³ de entre los Ã¡rboles- _Ã©ste es Ladon, es un TrepÃ¡rboles._- Dijo mientras le daba unas palmaditas al dragÃ³n en las ijadas. Era un dragÃ³n tres veces el tamaÃ±o de Desdentao, mÃ¡s o menos como Asaltanubes. Era de color marrÃ³n con rayas irregulares verdes. Iba a cuatro patas y tenÃ-a las alas plegadas sobre la espalda. PoseÃ-a unas garras largas y muy curvas, una cabeza grande pero aplastada por arriba y unos ojos de color amarillo. TenÃ-a una cola bastante corta y unas patas robustas pero largas, aunque andaba flexionado.

- _Del clan Gaia_? _No serÃ¡s del clan de los jinetes de dragÃ³n? Y quÃ© raza es un TrepÃ¡rboles?_- No sabÃ-a cÃ³mo, pero siempre que conocÃ-a a alguien Hipo se encontraba con montones de nombres y cosas que desconocÃ-a. Lo que en parte era bueno, pues asÃ- aprendÃ-a cosas nuevas.

- _Clan de jinetes de dragÃ³n_? _SÃ³lo hay una persona que nos llame asÃ-: Valka la protectora._

- _Has dicho Valka? De quÃ© la conoces tÃº?_- Estaba sorprendido de que conociera a su madre.

- _Hace un tiempo ella vino por estas tierras. Dijo que estaba reuniendo a los dragones heridos para protegerlos de Drago. Al ver que nosotros tenÃ-amos nuestro propio alfa y cuidÃ¡bamos a los dragones dijo que se encontraba aliviada. AÃºn recuerdo las atrocidades que nos contÃ³ que hacÃ-an en su tierra._- El tono hacÃ-a que sonara como si ella misma hubiera presenciado la masacre de dragones.

- _Valka es mi madre. Ella y yo estÃ¡bamos separados y la dÃ¡bamos por muerta._

- _Entonces, tÃº tambiÃ©n eres como Drago y los demÃ¡s de su tierra, tÃº tambiÃ©n cazas dragones?!_- Iyali mirÃ³ a Hipo con odio y miedo

- _Para nada. Yo fui quien los cambiÃ³ a todos y les hizo ver que los dragones eran buenos. De hecho, Desdentao es mi mejor amigo_- el aludido se acercÃ³ a Ã©l y empujÃ³ su mano para que acariciara su cabeza- _y en una ocasiÃ³n nos enfrentamos y derrotamos a Drago y a su alfa._

- _Fuiste tÃº, eres el Gran Maestro de dragones? Entonces ese es realmente el nuevo alfa. Y tÃº eres el pacificador._- Se acercÃ³ un poco mÃ¡s a ellos, como queriendo tocar a Desdentao con admiraciÃ³n.

- _CÃ³mo sabes de mÃ-?_

- _Mantuvimos el contacto con Valka por sÃ- Drago atacaba. Aunque nos contÃ³ tu hazaÃ±a, sÃ© que ese degenerado estÃ¡ en algÃºn sitito preparando su prÃ³ximo golpe._- Su expresiÃ³n cambiÃ³-_ Entonces

puedo confiar en ti. Ven, sÃ-gueme, aquÃ- no es seguro hablar. Ya no._

- _Pero espera, mi compaÃ±ero, Fritjofâ€¦_- IntentÃ³ decir Hipo

- _No hay tiempo, luego lo encontraremos. Vamos, corre, sÃ-gueme!_- Dijo al tiempo que montaba en Ladon. AlzÃ³ el vuelo enseguida.

A Hipo no le quedÃ³ mÃ¡s remedio que seguirla. El camino era intrincado, pero estaba totalmente despejado de troncos y lianas. Se puso a la altura de Iyali y observÃ³ que Ladon conseguÃ-a mantenerse en el aire gracias a que sus alas eran muy grandes y fuertes y permitÃ-an mover grandes corrientes de aire con cada aletazo. Al ver que el camino estaba perfectamente despejado Hipo no pudo resistir a la tentaciÃ³n de preguntar.

- _CÃ³mo es que no hay ningÃºn obstÃ¡culo? Cuando nosotros hemos llegado era imposible moverse._

- _VerÃ¡s, para evitar a los intrusos no deseados, como Drago,_- aÃ±adiÃ³ rÃ¡pido para evitar ofender a Hipo-_ dejamos que las lianas y ramas crezcan por algunos sitios pero mantenemos unos pasadizos aÃ©reos siempre despejados. AsÃ- podemos movernos fÃ¡cilmente si uno se conoce el camino. No te separes de mÃ-, es difÃ-cil encontrarse si te pierdes por la espesura de la jungla._

- _De acuerdo, no lo harÃ©._

Hipo la siguiÃ³ hasta un pequeÃ±o claro con un Ã¡rbol especialmente grande en el centro. Al mirar mejor vio casas construidas en puentes colgados entre Ã¡rboles y algunas incluso ancladas al Ã¡rbol. Y decenas de dragones aferrados al tronco del Ã¡rbol. Todos eran como Ladon.

- _Estos son los TrepÃ¡rboles: sus garras les permiten aferrarse a los troncos y por eso se mueven tan bien por aguÃ-. No son los Ãºnicos dragones que tenemos, pero sÃ- es el mÃ¡s comÃºn. VerÃ¡s, en las zonas donde la jungla es mÃ¡s densa pocos dragones pueden volar hasta ahÃ- excepto ellos, por eso la mayorÃ-a prefieren espacios mÃ¡s abiertos._- ExplicÃ³ la nueva guÃ-a.

- _IncreÃ-bleâ€¦_- Hipo miraba admirado al poblado y los dragones.

Subieron hasta la copa del Ã¡rbol, donde encontraron una plataforma de aterrizaje para dragones. Al aterrizar Iyali los guiÃ³ hasta su propia casa. Por el camino Hipo y Desdentao miraban hacia todos lados. Cuando Desdentao vio a otros dragones fue a buscarles, pero por alguna razÃ³n todos se apartaban de Ã©l. Incluso Ladon parecÃ-a incÃ³modo.

- _VerÃ¡s, es normal. Nosotros tenemosâ€¦ o tenÃ-amos nuestro propio alfa. Por eso la presencia de otro los pone nerviosos._- EmpezÃ³ a relatar Iyali.

- _QuÃ© quieres decir con tenÃ-ais?_- Eso le recordaba a cuando el Bestibestia muriÃ³.

- _VerÃ¡s, en esta jungla hay poco espacio para vivir. Por eso vivimos en pequeÃ±as aldeas como esta allÃ¡ donde podemos. Pero todos

nos regimos por el mismo mandato: el alfa y el chamÃ¡n. Ellos dirigen a los dragones y a nuestro pueblo y lo guÃ-an y protegen. Pero desde que Yaotzin nos traicionÃ³ junto con otros jinetes la chamÃ¡n y el alfa andan desaparecidos. AdemÃ¡s, en el volcÃ¡n que hay fuera de la jungla solÃ-a haber una forja con la que intercambiÃ¡bamos fruta y madera por herramientas y metales, al igual que pescado. Como verÃ¡s, fruta y madera es algo que nos sobra, carne tampoco nos falta, pero no tenemos minas ni metales y dado que estamos en guerra nos hacen falta. Pero hace tiempo que no hay envÃ-os y se dice que tal vez Drago haya tomado esa forja._- Iyali habÃ-a resumido su historia bastante mÃ¡s que Meiyo, pero al parecer eran situaciones similares.

- _Drago? El mismo que yo derrotÃ©?_- Hipo se puso en guardia de inmediato.

- _Ese mismo. Pero en realidad es solamente un rumor y no nos concierne directamente, tenemos nuestros propios problemas._- En eso sÃ- se parecÃ-a a Meiyo: preocupada solo por lo suyo.

- _Y cÃ³mo sabes que ya no hay envÃ-os?_

- _Hace semanas que no vemos ningÃºn Furia Nocturna por aquÃ-. Eso significa que no hay envÃ-os de la forja. En resumen, la situaciÃ³n es tensa. Y en medio de una guerra, peor aÃºn._- SoltÃ³ la noticia como si un Furia Nocturna fuera un Terror Terrible.

- _Espera, has dicho Furia Nocturna? Es que hay mÃ¡s?_- Hipo y Desdentao pusieron la misma expresiÃ³n de alegrÃ-a y sorpresa. En el fondo, pero, el dragÃ³n sabÃ-a ya que habÃ-a mÃ¡s como Ã©l y donde estaban, se lo habÃ-a dicho el Shinseina Kirin. AÃºn y asÃ- le alegraba confirmar que era verdad.

- _Por supuesto que sÃ-, no son muchos pero claro que el tuyo no es el Ãºnico. El problema es que quedaban muy pocos y el clan que regentaba la forja los reuniÃ³ a todos para ocultarlos y protegerlos. Parece ser que el tuyo se escapÃ³ a su proteccciÃ³n. OjalÃ¡ estÃ©n bien, ademÃ¡s nos irÃ-an genial para la guerra._- Iyali dio un golpe contra el suelo de frustraciÃ³n.

- _Sin embargo, vosotros iniciasteis esa guerra. Es vuestra culpa en realidad._

- _QuÃ© nosotros hicimos quÃ©? No me hagas reÃ-r. Fueron esos "samurÃ¡is" y sus dragones sin alas los que nos atacaron primero. JamÃ¡s habÃ-a habido guerra, pero noooo, tuvieron que cruzar media jungla y talar decenas de Ã¡rboles._

- _Espera, eso no es lo que yo he oÃ-do._- Hipo notÃ³ algo extraÃ±o: ambos eran naciones, o clanes como se llame cada uno, pacÃ-ficos. Por quÃ© habrÃ-an de acusarse mutuamente para iniciar una guerra? No habÃ-a necesidad alguna de ello.

- _Has estado allÃ-? QuÃ© tal les va a ellos?_- Quiso saber la jinete de dragÃ³n.

- _Ahora mismo, no mucho mejor que vosotros. EstÃ¡n dispuestos a negociar la paz y vosotros lo necesitÃ¡is tambiÃ©n por lo que dices._

- _Que quieren la paz? Bueno, pues tendrÃ¡n que venir a pedirla. Aunque sin chamÃ¡n, no hay nadie que pueda negociar. Pero lo primero es detener a Yaotzin. Si restauramos el orden, eso que habremos ganado._- Algo le decÃ-a a Hipo que si no insistÃ-a no negociarÃ-an la paz nunca. DebÃ-a intervenir.

- _Espera, me estÃ¡s incluyendo en esto?_

- _Por lo que veo quieres saber dÃ³nde estÃ¡ esa forja para ir a buscar a los demÃ¡s Furia Nocturna, me equivoco?_

- _SÃ© que estÃ¡ en un volcÃ¡n y tengo el mapa de mi madre, eso no es algo difÃ-cil de encontrar. Vas a necesitar algo mÃ¡s para convencerme._- Hipo querÃ-a ayudar, pero tenÃ-a un plan para ello.

- _Entonces supongo que querrÃ¡s aprender a hablar con los dragones._- Dijo de golpe Iyali. Para ella todo eso debÃ-a ser muy normal: los Furia Nocturna, Drago, hablar con dragonesâ€¦ todo lo decÃ-a igual de calmada.

- _Hablar con los dragones?_- El joven creyÃ³ haber oÃ-do mal. Eso era imposible. Lo era?

- _SÃ-, hablar su lengua. Dado que mi clan lleva mÃ¡s de once generaciones criÃ¡ndolos al final han aprendido su lenguaje. Pero no es algo fÃ¡cil ni algo que todos puedan dominar. Tratamos de enseÃ±ar a Valka, pero ella fue incapaz._

- _Sin embargo le pudisteis enseÃ±ar muchos secretos acerca de los dragones, verdad?_- InquiriÃ³ Hipo alzando una ceja.

- _AsÃ- es, comoâ€¦?_

- _Me ha desvelado unos cuantos a mÃ-._

- _Muy bien pues, Hipo. QuÃ© me dices, me ayudarÃ¡s?_- Su tono era de sÃºplica y esperanza. Al parecer alguien volvÃ-a a necesitar su ayuda. No porque fuera Ã©l, Hipo, ni porque montara un Furia Nocturna, sino porque se trataba de lidiar con situaciones difÃ-ciles que requerÃ-an mÃ©todos "alternativos". Es decir, el perdÃ³n.

- _La verdad, suena tentador._

- _Pero aceptas o no?_

- _En realidad, quiero poner otra condiciÃ³n._

- _CuÃ¡l?_- Iyali pareciÃ³ perder toda esperanza. A saber quÃ© le iba a pedir.

- _Si lo conseguimos, irÃ¡s al norte y preguntarÃ¡s por Meiyo. Ella te reconocerÃ¡ por esto_- dijo mientras le daba un cuaderno de dibujo de los suyos y un lÃ¡piz- _y negociarÃ¡s la paz._

- _Supongo que no es tan mal trato despuÃ©s de todo. Acepto. Y ahora, amigo mÃ-o, pongÃ¡monos en marcha._- Para sorpresa de Hipo Iyali le dio una palmada en la espalda como si se conocieran de siempre. Era todo lo opuesto a Meiyo: tenÃ-a mucha confianza en sÃ- misma y lo que le importaba era ir al grano, sin pararse a pensar en si ir a pedir la paz mancharÃ-a o no su honor.

* * *

><p>Pues hasta aquÃ- el capÃ-tulo!

Muchas gracias a todos por las reviews y el apoyo al fic! Ya sabÃ©is, cualquier cosa que querÃ¡is comentar lo podÃ©is hacer libremente. Realmente me sorprende la cantidad de gente que sigue el fic y a todos os lo quiero agradecer!

Y nada mÃ¡s, nos leemos pronto!

P.D: He estado husmeando por allÃ- y he visto varias herramientas de la web que desconocÃ-a. Tal vez un poco tarde, pero al menos al fin lo he hecho. Entre otras cosas he modificado mi perfil (no recordaba como se hacÃ-a), he cambiado los tÃ-tulos y a partir de ahora tal vez haga alguna encuesta sobre futuros fanfics. BÃ¡sicamente que sepÃ¡is que tal vez vaya experimentando con ello por si alguno estÃ¡ interesado. Gracias y nos leemos!

14. Enemigos unidos, enemigos enfrentados

Muy buenas a todos! Lo siento mucho! De verdad, querÃ-a publicar este miÃ©rcoles pero no pude. O mÃ¡s bien no quise por una razÃ³n: despuÃ©s de mucho trabajo, y por desgracia cada dÃ-a mÃ¡s, me puse a escribir para poder acabar el capÃ-tulo. Pero en cuanto lo acabÃ© me dÃ- cuenta de que no era lo que realmente querÃ-a y no me convencÃ-a el resultado. AsÃ- que preferÃ- publicar mÃ¡s tarde a publicar algo que no me convencÃ-a a mÃ-.

Pero ahora sÃ-: hoy lo he leÃ-do editado y reescrito y esta versiÃ³n me convence mucho mÃ¡s. HarÃ© mis mayores esfuerzos para tener uno para el domingo, aunque supongo que sÃ- lo tendrÃ©.

Y bueno, volvemos con varios puntos de vista para seguir la historia. Os dejo con el capi, disfrutad!

* * *

><p>CapÃ-tulo 14: Enemigos unidos, enemigos enfrentados

Eret acababa de volver de otro viaje comercial. HabÃ-a hecho una parada improvisada en solitario a Isla DragÃ³n para visitar a su amada, descubriendo de paso que Chusco habÃ-a destrozado algunos corrales donde guardaban el ganado para alimentar a los dragones. El joven habÃ-a madurado, pero seguÃ-a siendo un poco tonto y con ganas de provocar el caos. Y a veces tenÃ-a tiempo y energÃ-as para hacerlo. En cambio, su hermana sabÃ-a que si hacÃ-a algo asÃ- Eret posiblemente se enfadarÃ-a. Y es que aparte de ser su amante, Eret era el mayor admirador de Hipo y sus hazaÃ±as. Pero no pareciÃ³ importarle demasiado, pues ese dÃ-a estaba sintiendo fuertes punzadas en su vieja herida. Y sabÃ-a lo que eso significaba: Drago estaba poniendo en marcha alguno de sus macabros planes.

Aunque sin Hipo Mema seguÃ-a funcionando gracias al Consejo de SustituciÃ³n, todos sabÃ-an que necesitarÃ-an a su jefe de vuelta algÃºn dÃ-a. Le echaban de menos y a Astrid igual, o mÃ¡s al no saber nada de ella aÃºn. De vez en cuando Mocoso salÃ-a a buscarla, pero

jamÃ¡s habÃ-a encontrado nada. El joven se culpaba de haberla dejado ir por si le habÃ-a pasado algo. La feliz pareja solÃ-a ser la imagen de la felicidad que movÃ-a a toda Mema hacia delante. AdemÃ¡s, si Drago volvÃ-a iban a necesitar a sus mejores jinetes de dragones y al alfa para hcaerle frente. Pero Eret sabÃ-a que Drago no era estÃºpido, si habÃ-a sido derrotado una vez pasarÃ-a algÃºn tiempo todavÃ-a hasta que volviera a intentar atacarles. Pero eso no le dejaba menos preocupado.

Otro hecho importante es que desde que Hipo se fuera no habÃ-an vuelto a haber asaltos a barcos de otros clanes. Al principio Eret pensÃ³ que era que el asaltante iba con mÃ¡s precauciÃ³n al haber sido notado, pero luego empezÃ³ a relacionar a Fritjof con todo ello, el tesoro que tenÃ-a, su marcha tambiÃ©n coincidÃ-aâ€¦ pero ahora tambiÃ©n tenÃ-a que considerar la posibilidad de que hubiera sido Drago y ahora estuviera listo para un golpe aÃºn mayor.

El mismo dÃ-a, pero muy al norte de ahÃ-â€¦

- _Si verÃ¡, eran una pareja de vikingos que iban en un bote, probablemente muy destartalado, pasaron por aquÃ- hace unos veinte aÃ±osâ€¦_- Le decÃ-a Astrid a la que parecÃ-a ser la matriarca de la isla.

- _Creo que ya sÃ© de quiÃ©n hablas, jovencita_.- Dijo la anciana-_ Ven muchacho, lleva a esta joven hasta el bote._

- _Por supuesto, anciana. SÃ-gueme, por favor._- Le indico el muchacho que, por cierto, debÃ-a ser unos cinco aÃ±os mayor que ella. Muy muchacho muy muchachoâ€¦

- _Muchas gracias, les agradezco su ayuda._- Dijo la rubia mientras seguÃ-a a su guÃ-a.

Le llevÃ³ hasta un bote medio roto y con varios agujeros y quemazones. ReconociÃ³ el sÃ-mbolo de Mema y por el estado de la madera sin duda tenÃ-a bastantes aÃ±os. El joven le contÃ³, de su propia memoria pues estuvo presente, que la pareja llegÃ³ y ofreciÃ³ cuanto llevaba a cambio de que les llevaran al norte. MÃ¡s al norte. El joven le hablÃ³ de algo que ella jamÃ¡s habÃ-a oÃ-do y seguro que Hipo tampoco: una isla enorme hecha enteramente de hielo. Al parecer era lo Ãºnico que habÃ-a algo mÃ¡s al norte de ahÃ- y casi nadie iba jamÃ¡s hasta ahÃ-.

Astrid decidiÃ³ pues que estaba en su recta final: fuera lo que fuera lo que buscaban sus padres debÃ-a estar en esa isla de hielo. Aunque ella no se imaginaba el verdadero tamaÃ±o de la "isla". DecidiÃ³ volver a la aldea para agradecÃ©rselo a la anciana y despedirse para partir. Pero al llegar a la aldea, vio un rostro desconocido pero un sÃ-mbolo conocido. Alguien la estaba esperando.

Paralelamente, medio mundo al sureste de ahÃ-â€¦

Hipo y Desdentao seguÃ-an a Iyali y Ladon como podÃ-an. Estaban dirigiÃ©ndose al Ãºltimo sitio donde habÃ-an visto a Yaotzin: el Ã¡rbol de las voces. Le llamaban asÃ- a un tipo de Ã¡rbol excepcionalmente raro y grande, pero hueco por dentro. Estaba lleno de agujeros y lo habitaba el o la chamÃ¡n. VivÃ-an dentro y en tiempos de necesidad entonaban unos cÃ¡nticos que resonaban dentro del Ã¡rbol y salÃ-an al exterior amplificados. Era una llamada que

abarcaba toda la jungla y reunÃ-a a todos los pueblos al mismo sitio. Pero desde la desapariciÃ³n de la chamÃ¡n Iyali creÃ-a que Yaotzin pretendÃ-a imponerse como nuevo chamÃ¡n y reclamar el Ã¡rbol, sÃ-mbolo de poder. Aunque para eso iba a necesitar a un alfa o su imposiciÃ³n no valdrÃ-a nada.

Al llegar ahÃ- no le vieron, pero sÃ- encontraron rÃ¡pido un rastro evidente de que varios dragones de fuera de la jungla habÃ-an pasado por ahÃ-: quedaba un rastro de lianas y ramas rotas recientemente donde no deberÃ-an estar. Pero antes de perseguir el rastro, Iyali le dijo a Hipo que la siguiera. Aterrizaron cerca del Ã¡rbol y se adentraron en Ã©l. Al entrar, Hipo notÃ³ unas voces en su cabeza, pero al cabo de poco se apagaron.

- _QuÃ© era eso? QuiÃ©n estaba hablando?_- Hipo creÃ-a alucinar. DebÃ-a ser por el silencio del lugar que le hacÃ-a creer oÃ-r voces.

- _TambiÃ©n las has oÃ-do?_ _Eran los Ãºltimos ecos de la chamÃ¡n. Si se han apagado significa que ha dejado este mundo y ha encontrado a un heredero para sustituirle._- Iyali vio una nueva esperanza. Sus ojos se humedecieron e Hipo se dio cuenta de que, aÃºn y sin haberlo expresado, ella sentÃ-a pÃ¡nico pensando en el futuro de su pueblo-_ De lo contrario habrÃ-an seguido sonando hasta que eso sucediera._

- _Entonces otra cosa resuelta._ _Si detenemos a Yaotzin y encuentras al nuevo chamÃ¡n podrÃ¡s negociar la paz con los samurÃ¡i y los Kirin._- Le animÃ³ Hipo, tratando que esa alegrÃ-a no abandonara a su compaÃ±era- _De momento todo se va solucionando poco a poco._

- _Tienes razÃ³n._ _Vamos Hipo, debemos de estar cerca._

Ambos salieron del Ã¡rbol y vieron a Desdentao tratando de agarrarse al Ã¡rbol como Ladon. Al ver que no podÃ-a, el otro dragÃ³n decidiÃ³ aguantarlo Ã©l, pero Desdentao no parecÃ-a del todo satisfecho con el resultado. VolviÃ³ a intentarlo Ã©l solo, movido por una curiosidad que era caracterÃ-stica en el Furia Nocturna. DespuÃ©s de reÃ-rse un rato, todos se pusieron en marcha. Volaron durante horas siguiendo el rastro hasta que de repente salieron de la jungla. Se encontraban en un acantilado al borde de la costa y no muy lejos se divisaba una imponente isla negruzca y montaÃ±osa.

- _Bienvenido al volcÃ¡n de la Furia. Y sÃ-, recibe su nombre de los dragones. AllÃ- hay una forja impresionante que trabaja los mejores metales de forma excelente, pero me temo que si el rastro lleva hasta ahÃ- podemos encontrarnos con un panorama desolador._- Era mÃ¡s que probable que Yaotzin la hubiera asaltado para hacerse con armas y dragones.

- _AÃºn hay esperanza, verdad campeÃ³n?_- PreguntÃ³ Hipo a su mejor amigo- _No hemos viajado tanto para rendirnos cuando mÃ¡s cerca hemos estado de ello. Si allÃ- solÃ-a haber Furia Nocturna, lo mejor es ir a mirar._- Hipo seguÃ-a siendo tan cabezota como siempre, asÃ- que no aceptÃ³ ninguna negativa y se dirigiÃ³ hacia el volcÃ¡n con Iyali detrÃ¡s.

- _EstÃ¡ bien, pero haya lo que haya no me hago responsable del impacto que pueda tener en vosotros._

- _Aceptaremos lo que tenga que ser_.- Y sin necesidad de preguntar

Desdentao asintiÃ³.

Llegaron al crÃ¡ter del volcÃ¡n y decidieron entrar, pues no conocÃ-an ninguna otra forma de acceder al interior. Una vez llegaron vieron los restos de una batalla que habÃ-a tenido lugar allÃ-: habÃ-a cuerpos de hombres y dragones por todos lados. Y el cadÃ¡ver de un Furia Nocturna. Era el Ãºnico que habÃ-a, pero eso no significaba que hubiera sido la Ãºnica baja. Hipo notÃ³ enseguida la ira crecer dentro de Desdentao y decidiÃ³ acercarse a comprobar.

- _Hipo, lo siento. No sÃ© cuÃ¡n importante era esto para ti, pero te avisÃ© queâ€¦_- Y entonces Hipo se alzÃ³ con dos huevos, uno en cada mano. Eran negros como el azabache y de un tamaÃ±o mediano.

- _EstÃ¡n calientes_. _Lo que significa que no estÃ¡n muertos. La batalla fue reciente. Se debiÃ³ quedar a proteger a sus huevos y por eso muriÃ³. Los otros deben de estar en alguna parte._- Hipo hablaba rÃ¡pido y los ojos de Desdentao eran mÃ¡s grandes que nunca. Estuvieron ambos callados unos segundos y de golpeâ€¦-_ Lo conseguimos! Si campeÃ³n, hemos encontrado mÃ¡s Furia Nocturna! Por fin, despuÃ©s de cinco aÃ±os y medio al fin lo hemos logrado!_- Ambos daban saltos de alegrÃ-a y corrÃ-an de un lado para otro. Iyali jamÃ¡s habÃ-a visto a nadie tan eufÃ³rico, de modo que se contagio de su risa.

- _Ya que estamos, deberÃ-amos explorar mÃ¡s a ver quÃ© encontramos_. _Tal vez quede alguien aÃºn, o algunos Furia Nocturna vivos._- Propuso la jinete una vez se hubo recuperado del momento de mÃ¡xima felicidad.

- _De acuerdo, pero de momento guardaremos esto._- Dijo mientras metÃ-a en una de sus alforjas mejor acolchadas los dos huevos-_ Luego veremos quÃ© hacer con ellos._

- _Si lo dices por mÃ-, puedes quedÃ¡rtelos. Primero, yo ya tengo a Ladon, segundo, los Furia Nocturna no pueden vivir en la jungla. Desdentao estÃ¡ aguantando bien, pero si siempre tuviera que volar al ritmo de hoy acabarÃ-a por no poder volar. Son dragones hechos para grandes espacios abiertos y entre tantos Ã¡rboles no vuelan bien. Y ademÃ¡s, son parte del pago por tÃº ayuda. Y viendo lo felices que estÃ¡is de haberlos encontrado, cÃ³mo iba a quitÃ¡roslos?_

- _Desde luego razones no te faltan. Seguro que no te importa que nos los llevemos?_

- _Para nada._

Hipo y Desdentao apenas si podÃ-an creerlo. TenÃ-an ganas de volver a Mema y verlos eclosionar. Pero antes debÃ-an ayudar a Iyali y encontrar a Fritjof. Y tambiÃ©n estaba lo de aprender a hablar con los dragones. Y Drago. Si Drago estaba allÃ- Hipo tal vez tendrÃ-a que pararle los pies de nuevo.

Decidieron seguir explorando el volcÃ¡n y las cuevas. Casi se pierden por el laberinto, pero tras recorrerlo todo no encontraron nada. Los cadÃ¡veres habÃ-an sido saqueados y no habÃ-a huevos ni dragones por ningÃºn lado. Hipo esperaba que hubieran podido huir. Se disponÃ-an a salir y volver a la jungla, pues ya empezaba a atardecer, pero oyeron voces que procedÃ-an de fuera del volcÃ¡n. SiguiÃ©ndolas encontraron un camino que llevaba a una terraza exterior. Al asomarse vieron una

veintena de hombres y cerca de tres docenas de dragones. Y una flota a lo lejos, una flota que Hipo reconociÃ³ al instante: la de Drago PuÃ±osangrientor.

Decidieron subir a una de las terrazas que estaba mÃ¡s arriba para evitar ser vistos y asÃ- poder espiar y escuchar la reuniÃ³n que parecÃ-a que iba a tener lugar. Pronto ambos jÃ³venes vieron a sus peores enemigos: Drago y Yaotzin. Estaban hablando y al llegar el uno al lado del otro se dieron la mano como si fueran amigos de toda la vida. Decidieron bajar un poco para poder oÃ-r mejor, pero sin arriesgarse a que les pillaran.

- _Drago, socio. CÃ³mo estÃ¡n tus hombres? Como puedes ver yo y los mÃ-os estamos listos para la batalla. Y te he traÃ-do tus dragones y te he dado tu acero. Ahora dime, cuÃ¡ndo estarÃ¡n esas armaduras y podremos empezar la invasiÃ³n?_- HablÃ³ un joven de piel morena, alto y fuerte pero menor que Drago. Hipo dedujo que era Yaotzin.

- _Ya estÃ¡n listas, amigo mÃ-o._ _Podemos empezar ya mismo si quieres. Pero antes, prometÃ- presentarte a un amigoâ€¦_- EmpezÃ³ a gritar y del agua saliÃ³ el Bestibestia de Drago- _AquÃ- tienes al alfa que los controlarÃ¡ a todos._- Y ambos empezaron a reÃ-r ante la presencia de la magnÃ-fica criatura: la clave de su triunfo inminente.

- _No puede ser_â€¦ _Si Yaotzin se alÃ-a con un alfa y reclama en Ã¡rbol de las voces, someterÃ¡ a todos los pueblos. Nos empujarÃ¡ a una masacre sin fin._

- _Tenemos que impedirlo. Pero parece que siguen hablando. A ver quÃ© dicen._- Hipo era el primero que querÃ-a saltar, pero hacerlo era una locura y si sabÃ-an algo de su plan tal vez serÃ-an capaces de encontrar una mejor ocasiÃ³n.

- _Perfecto. No puedo esperar a dominar a esos patanes._- VolviÃ³ a hablar el joven de tez morena. Se habÃ-a recobrado de su risa macabra-_ Toda mi vida despreciando mi punto de vista, les mostrarÃ© que estÃ¡n equivocados: claro que el hijo de un criminal los puede gobernar! Y YA VERÃ•N CON QUÃ‰ TIRANÃ•A!_- RugiÃ³ lleno de emociÃ³n Yaotzin.

- _Recuerda que yo controlo al alfa. Y quien controla al alfa, los controla a todos. AsÃ- que ya ves, al fin y al cabo quiÃ©n realmente mandarÃ¡ soy yoâ€¦_- Le dijo Drago. No era un tono de broma. No era una broma. Y a Yaotzin no le sentÃ³ bien la no-broma-

- _Eso me recuerda a queâ€¦ fui yo quien se deshizo del otro alfa y su jiente, la vieja chamÃ¡n. AsÃ- que en realidad quien merece gobernarâ€¦ soy yo!_- Es difÃ-cil saber cuÃ¡l de los dos estaba mÃ¡s loco, pero la derrota debÃ-a haber afectado a Drago pues no parecÃ-a el tipo de hombre que se metÃ-a en discusiones tan estÃºpidas. DebÃ-a tener algÃºn plan para realmente hacerse con el control.

- _Tenemos que detenerlos!_- Iyali estaba a punto de saltar, pero el juicio y los reflejos de Hipo la salvaron.

- _Lo sÃ©, estoy totalmente de acuerdo._ _Pero no podemos enfrentarnos a tantos dragones y a toda una flota mÃ¡s el alfa nosotros solos. Hay queâ€¦_

Pero justo cuando Hipo iba a seguir exponiendo escusas para no ser Ã©l mismo quiÃ©n saltaba a por su enemigo, Yaotzin desenvainÃ³ su enorme hacha de doble filo y atacÃ³ a Drago. Le abriÃ³ una herida en el pecho y este retrocediÃ³, con sus hombres cubriÃ©ndole. Los hombres de Yaotzin montaron en sus dragones y se abalanzaron sobre ellos. Drago llamÃ³ a sus hombres y el alfa lazÃ³ su aliento helado, congelando a varios dragones y jinetes. Mientras Hipo, Iyali, Desdentao y Ladon miraban atÃ³nitos, una batalla entre ambos enemigos estaba teniendo lugar enfrente de ellos. Yaotzin persiguiÃ³ a Drago hasta el bote. El alfa intentÃ³ tomar el control de los dragones, pero por alguna razÃ³n fue incapaz. Mientras tanto, jinetes y vikingos se enfrentaban en los alrededores de la flota de Drago. Cuando Yaotzin alcanzÃ³ a su enemigo se enzarzaron en una dura batalla cuerpo a cuerpo. Tras varias estocadas, Yaotzin tomÃ³ ventaja del herido y le derribÃ³. Sin duda el golpe a traiciÃ³n le habÃ-a dado la ventaja que necesitaba. Justo entonces el alfa se fijÃ³ en ellos y se preparÃ³ para atacar, pero al ver a su amo dudÃ³. Y en ese instante, Yaotzin le cortÃ³ la cabeza a Drago.

Todo pasÃ³ en una fracciÃ³n de segundo. Ninguno de los presentes se moviÃ³ un moilÃ-metro hasta que Yaotzin alzÃ³ victorioso su nuevo trofeo y de repente la batalla se detuvo. Hipo no se lo podÃ-a creer: su mayor enemigo habÃ-a muerto en pocos minutos. El alfa agachÃ³ la cabeza y se rindiÃ³ a su nuevo amo, mÃ¡s fuerte aÃºn que el anterior. Estaba sometido por puro miedo. Por el contrario, los hombres que seguÃ-an a Drago, los pocos que quedaban, se batieron en retirada sin aceptar someterse a alguien mÃ¡s. Yaotzin bramÃ³ de alegrÃ-a: por fin controlaba al alfa. Y pronto los controlarÃ-a a todos.

- _Hay que salir de aquÃ-. Vamos, Hipo, hay que huir!_- Iyali lo sacÃ³ de sus pensamientos y ambos salieron volando. Hipo se sorprendiÃ³ al darse cuenta de que era Ã©l quien estaba encima de Desdentao preparado para saltar y detener la batalla. SÃ-, habÃ-a sido capaz de perdonar a Drago, pero verle morir de esa manera fue demasiado.

Hipo estaba en estado de shcok. AÃºn no entendÃ-a cÃ³mo podÃ-a ser que se hubiera reencontrado con su mayor enemigo y sin poder hacer nada le hubiera visto morir. No habÃ-a ni participado. Tan solo habÃ-a visto cÃ³mo lo decapitaban. No es como si Ã©l estuviera apenado por no haber sido quien mataba a tal demente, pues ahora ya no tenÃ-a razones para ello: aunque no le hubiera perdonado, verle tan envejecido de golpe, con tan pocos hombres y sin ningÃºn dragÃ³n le hizo ver que lo habÃ-a arrastrado a la miseria. Y no se arrepentÃ-a, pues habÃ-a impedido que sometiera a muchos mÃ¡s pueblos. Pero tambiÃ©n se sentÃ-a culpable porque lo habÃ-a empujado a aliarse con un demente peor que Ã©l: alguien que mata hasta a sus propios aliados. Hipo se dio cuenta que Yaotzin le recordÃ³ a DassÅ•, pero el Ãºltimo habÃ-a demostrado ser inocente. Y por alguna extraÃ±a razÃ³n, sentÃ-a mucho mÃ¡s odio hacia el primero. Y al mirar a Desdentao entendiÃ³ porquÃ©: no lo habÃ-a entendido todavÃ-a, pero su subconsciente habÃ-a deducido que era Yaotzin quien habÃ-a matado a los Furia Nocturna. Y eso sÃ- que no se lo podÃ-a perdonar.

* * *

><p>Y hasta aquÃ-. SÃ-, sÃ© que no es muy largo pero cuenta mucho. Y dado que he visto que me estÃ¡ faltando tiempo para escribir he decidido suprimir fragmentos que realmente eran totalmente inÃºtiles. No os preocupÃ©is, no estoy modificando lo

importante.

Y nada mÃ¡s, recordad dejar una review para cualquier cosa y nos leemos en el siguiente capi!

End
file.